

*Protector
del nombre
de
Montaña*

CRISTINA KERR

Contenido

[Capítulo 1](#)

[audrey](#)

[Capítulo 2](#)

[Noé](#)

[Capítulo 3](#)

[audrey](#)

[Capítulo 4](#)

[Noé](#)

[Capítulo 5](#)

[audrey](#)

[Capítulo 6](#)

[Noé](#)

[Capítulo 7](#)

[audrey](#)

[Capítulo 8](#)

[Noé](#)

[Capítulo 9](#)

[audrey](#)

[Capítulo 10](#)

[Noé](#)

[Capítulo 11](#)

[audrey](#)

[Capítulo 12](#)

[Noé](#)

[Capítulo 13](#)

[audrey](#)

[Capítulo 14](#)

[Noé](#)

[Capítulo 15](#)

[audrey](#)

[Capítulo 16](#)

[Noé](#)

[Capítulo 17](#)

[audrey](#)

[Capítulo 18](#)

[Noé](#)

[Capítulo 19](#)

[audrey](#)

[Capítulo 20](#)

[Noé](#)

[Capítulo 21](#)

[audrey](#)

[Capítulo 22](#)

[Noé](#)

[Capítulo 23](#)

[audrey](#)

[Capítulo 24](#)

[Noé](#)

[Capítulo 25](#)

[audrey](#)

[Capítulo 26](#)

[Noé](#)

[Capítulo 27](#)

[Noé](#)

[Epílogo](#)

[audrey](#)

Capítulo 1

audrey

sintiéndome en paz en el perfecto día de otoño, cuando de repente lo vi.

Una huella de bota en el barro.

Mi corazón se congeló en mi pecho. Lentamente, me acerqué para examinarlo. La huella era enorme.

Sólo Wayne, que medía más de seis pies y pesaba 200 libras, tenía botas tan grandes.

¡Dios mío, me ha encontrado!

Me tensé, jadeando por respirar mientras miraba alrededor del tranquilo bosque. Un millón de preguntas inundaron mi mente a la vez. ¿Cómo había descubierto mi exnovio loco mi escondite? ¿Me había seguido hasta este pequeño pueblo de Virginia?

¿Estaba aquí afuera ahora, mirándome?

A poca distancia oí romperse una ramita y luego crujir un arbusto. ¡Estaba detrás de mí!

Sin pensarlo, eché a correr, corriendo lo más rápido que pude a través del bosque. Tenía que poner la mayor distancia posible entre Wayne y yo.

Solo aquí en el desierto, sin nadie que lo detuviera, seguramente cumpliría su amenaza de matarme.

Tuve *que* escapar. Mi vida dependía de ello.

Atravesé el bosque, esquivando ramas mientras me movía. No perdí ni una fracción de segundo mirando por encima del hombro. Simplemente me empujé hacia adelante, volando por el bosque a mi máxima velocidad. En cualquier momento, esperaba que me agarrara, sus enormes manos envolvieran mis hombros y me detuvieran. El pensamiento me impulsó más rápido a través de los árboles, corriendo hasta que pensé que mi corazón iba a explotar.

Después de lo que pareció una eternidad, mis pulmones estaban ardiendo. Jadeé por aire. Incapaz de dar un paso más, me detuve tambaleándome. Inclínada hacia adelante con las manos en las rodillas, luché por recuperar el aliento. A pesar de mi miedo, Wayne no apareció. Ya no se oía que nadie me siguiera.

Debí haberlo dejado atrás.

Casi no lo podía creer. Había escapado de Wayne una vez más. El alivio fluyó a través de mí, pero sabía que no podía quedarme en un lugar por mucho tiempo. Probablemente todavía estaba ahí afuera, buscándome. Tragué aire respirando profundamente, tratando de calmarme para poder planificar mi próximo movimiento.

Mientras recuperaba lentamente la compostura, miré a mi alrededor. El bosque era más espeso allí y nada le resultaba familiar.

¿Qué distancia había corrido? ¿Dónde estaba el camino que había estado siguiendo?

Hice una mueca. Presa del pánico, me había salido corriendo del camino y ahora no estaba a la vista.

Sin un solo punto de referencia reconocible a mi alrededor, estaba perdido en el bosque.

El sol se había puesto durante mi carrera frenética, dejando el bosque cada vez más oscuro. La luz cada vez más tenue hacía aún más difícil orientarme y no tenía mi teléfono celular. Ahora estaba aún más asustado que antes, pero de forma diferente. Como profesora de biología, sabía muy bien lo frágil que era el cuerpo humano y lo fácil que sería morir a causa de la exposición,

sin mencionar los animales y otros peligros que vivían en el bosque.

Me dirigí hacia la dirección de donde había venido, confiando en encontrar el rastro rápidamente. Pero mientras avanzaba por el bosque, no encontré nada más que una espesa maraña de maleza y árboles. Pronto el bosque quedó totalmente oscuro y ya no estaba seguro de en qué dirección estaba casa.

Se me cerró la garganta y me sudaron las palmas de las manos a pesar del rápido descenso de las temperaturas. Ignorando el miedo que crecía dentro de mí, seguí adelante.

Todo está bien . Eventualmente encontraré un camino.

Intenté evitar que el pánico me consumiera, pero se me quedó el aliento en los pulmones. La noche oscura pareció cerrarse a mi alrededor. No solo estaba perdida, sino que mi ex acosador probablemente estaba aquí en alguna parte, esperándome.

Lo único que jugaba a mi favor era la luna, que brillaba plena y brillante mientras se elevaba en el cielo lleno de estrellas. Caminando con cuidado, me abrí camino a través del bosque, teniendo cuidado de no tropezar con raíces de árboles grandes o rocas que sobresalieran. Lo último que necesitaba ahora era torcerme el tobillo y terminar sin poder caminar.

De repente, percibí un olor a humo de leña en el aire y mi corazón se llenó de esperanza. Alguien debía haber estado encendiendo un fuego cerca. Siguiendo el olor, fui recompensado con la vista de una cabaña en la distancia.

¡Gracias a Dios! No voy a morir aquí.

El nudo en mi estómago se aflojó cuando vi la luz del fuego brillando felizmente a través de las ventanas de la cabina. Corrí hacia el claro con una enorme sensación de alivio.

¡Fue entonces cuando me topé con él!

“¿Qué estás haciendo en mi propiedad?”

El hombre desconocido se alzaba sobre mí a la luz de la luna.

Era enorme, incluso más grande que Wayne. Debía medir más de un metro ochenta y cuatro, hombros macizos, cabello castaño muy corto, ojos de un azul intenso y barba corta. Estaba lleno de músculos y varios tatuajes en sus brazos y pecho asomaban desde su camisa. Su aspecto gritaba de leñador sexy, con su camisa de franela roja, jeans y botas de trabajo resistentes.

Mientras miraba sus botas, noté que las huellas en la tierra alrededor de donde él estaba coincidían con la huella en el barro del sendero para correr.

¡Oh mierda!

Después de todo, Wayne no me estaba acosando. Lo más probable es que las huellas provinieran de este apuesto extraño que vivía en una cabaña de madera en lo profundo del bosque. Un alivio mezclado con una profunda vergüenza me inundó y no sabía si debía reír o llorar por mi propia estúpida paranoia.

El extraño me miró con sospecha.

"¿Qué *diablos* estás haciendo en mi propiedad?" —preguntó de nuevo. Su voz era profunda y sonora y olía a agujas de pino y a madera recién cortada.

"Soy Audrey Sawyer." Tartamudeé por un momento, pero a medida que seguía hablando mi voz se hizo más segura. "Estoy alquilando una cabaña en las afueras de la ciudad. Estaba corriendo por el bosque justo antes del atardecer y... —Me detuve. No quería mencionar el ataque de pánico provocado por el miedo a mi violento exnovio. "Perdí el rastro y no sabía el camino de

regreso a casa. Fue entonces cuando vi la luz en tu cabaña.

Él asintió rápidamente, pareciendo creer mi historia. Me miró de arriba abajo, como si nos evaluara a mí y a mi ropa deportiva de diseñador, luego sacudió la cabeza y refunfuñó: "No eres de por aquí, ¿verdad?".

"No, me acabo de mudar a North Haven hace unas semanas".

"Típico. La gente de la ciudad debería mantenerse alejada del bosque, especialmente de noche". Luego me dio la espalda y caminó hacia un tocón de árbol con un hacha enterrada en él. Junto a él había un montón de troncos, tomó uno, lo colocó en el tocón y blandió el hacha para partir el tronco por la mitad.

Sus músculos se tensaron cuando se inclinó para recuperar las dos piezas, y sentí un anhelo muy dentro de mí que no había sentido en mucho tiempo.

"¿Entonces? ¿Puedes ayudarme a encontrar el camino de regreso a casa? Pregunté vacilante.

Sacudió la cabeza estoicamente. "Te perderás otra vez si sales a buscarlo, chica de ciudad. Entra en mi cabaña. Calientate junto al fuego. Te llevaré a casa tan pronto como termine esto".

"Ni siquiera sé tu nombre", dije.

"Noé Cole. Ahora entra y sal del frío. La temperatura en el bosque baja rápidamente una vez que se pone el sol y no estás vestido adecuadamente para ello".

"Estoy usando equipo para correr", dije a la defensiva.

"Bueno, no estás en la cinta de correr de un elegante gimnasio de la ciudad", respondió.

"Necesitas mantener alta tu temperatura central y esa elegante etiqueta no va a lograrlo. Ahora, deja de discutir y entra".

Tenía una presencia imponente con su cuerpo voluminoso y su actitud de hacerse cargo, pero no tenía miedo. Vivir con miedo a Wayne había afinado mi instinto sobre los hombres, y podía decir que Noah tenía en mente lo mejor para mí. De una manera extraña, fue casi dulce cómo él estaba siendo protector conmigo, así que entré.

El interior de la cabaña era sencillo pero acogedor. Me paré junto a la estufa de leña y me calenté las manos heladas. El miedo que había corrido por mis venas momentos antes se desvaneció.

Iba a estar bien. Wayne no sabía mi ubicación y pronto estaría de regreso en mi cabaña, gracias al leñador caliente afuera. Estaba a salvo.

Cerca de la estufa, había una silla de madera exquisitamente elaborada a mano y cubierta con una manta tejida a mano. Me preguntaba si eran regalos de alguien. En las paredes había fotografías de militares y medallas enmarcadas. Vi que era un ex marine y sentí aún más curiosidad por él. No vi ninguna señal de que una mujer viviera con él. Claramente vivía solo.

Interesante.

Me estremecí ante lo que debió haber pensado de mí. Me perdí en el bosque como un tonto, pero tenía buenas razones para asustarme.

Era normal después de la pesadilla de la que acababa de escapar.

Apenas seis meses antes, vivía en un apartamento de lujo en Charlotte, Carolina del Norte, con mi novio Wayne Thornton.

Cuando nos conocimos, pensé que era mi príncipe azul. Era inteligente, exitoso e ingenioso y me trató bien durante un tiempo. Pero rápidamente se reveló controlador y abusivo. Entonces,

cuando me propuso matrimonio en mi cumpleaños número veinticinco, lo rechacé y le dije que, en cambio, quería romper.

Wayne se negó a aceptar que ya no lo amaba y seguía insistiendo en que estábamos destinados a estar juntos para siempre. Me acosó en la escuela privada donde trabajaba y en la casa de mis padres donde volví para quedarme en mi antiguo dormitorio. Me siguió a todas partes, me enfrentó en las tiendas y me cortó los neumáticos cuando me negué a volver a estar con él. Violó las órdenes de restricción y yo estaba muerta de miedo.

Siguió empeorando cada vez más, hasta que Wayne me dejó un mensaje aterrador diciendo que si no aceptaba su propuesta, me mataría.

Ese fue mi punto de quiebre.

Huí de Carolina del Norte en mitad de la noche, eligiendo mi destino al azar. Habría hecho cualquier cosa para escapar de su temperamento violento.

Terminé en el pequeño y aislado pueblo de North Haven. Era un mundo diferente al de Charlotte, y sabía que no había manera de que Wayne alguna vez me buscara en un pequeño pueblo en las montañas Blue Ridge del sur de Virginia.

Fue el comienzo de una nueva vida.

La suerte había estado de mi lado. Conseguí un trabajo como profesora de biología en la escuela secundaria local y usé el dinero que había ahorrado para pagar los depósitos de una adorable casita de alquiler en las afueras de la ciudad, enclavada al pie del bosque. Era como una casita de jengibre y me sentía como si estuviera viviendo en un cuento de hadas cada vez que caminaba por el camino adoquinado para volver a casa después del trabajo.

Cuando salí a correr esa tarde, los colores del follaje bajo la luz tenue eran increíblemente hermosos.

Por eso me encanta vivir en el campo, pensé mientras emprendía el camino.

Nunca esperé sentirme así. Siempre me había considerado una chica de ciudad. Nací y crecí en Charlotte y viví para la vida nocturna, los museos de arte y el bullicio de la ciudad. Pero ya me había enamorado de mi nuevo hogar.

La gente del pueblo de North Haven fue amable y me recibió con los brazos abiertos. Era el tipo de lugar donde los vecinos se cuidaban unos a otros. Me sentí segura y escondida en la pequeña ciudad escondida.

Pero este local en particular, Noah Cole, fue un poco menos amigable. Aun así, sentí que podía confiar en él. De hecho, lo encontré intrigante.

A lo lejos, podía escuchar el sonido constante de él cortando los troncos para convertirlos en leña. El sonido no tardó mucho en cesar y un momento después entró en la cabaña con los brazos abultados llenos de troncos. Me aparté del camino y él los apiló junto a la estufa de leña, luego se paró a mi lado, cara a cara, tan cerca que podía sentir el calor saliendo de su cuerpo y su aliento en mi piel.

"¿Listo para ir?" preguntó con esa voz profunda y sexy suya. Miré sus intensos ojos azules y el aire entre nosotros pareció crepitar con electricidad. De repente mi cuerpo anhelaba ser tocado por esas manos fuertes.

Nunca me había sentido más atraído por nadie en mi vida.

Puramente por impulso, como si estuviera poseída, me incliné hacia adelante hasta que mis senos

estuvieron presionados contra su duro pecho. Extendí la mano y le toqué la cara, acariciando los ásperos pelos de su barba oscura. Con voz sensual, dije: "Sólo si estás lista para que me vaya".

Sus ojos recorrieron mis labios, mi cuello y mi pecho. Mi corazón latía con anticipación mientras me preguntaba cómo sería besar a este misterioso y sexy marine que vive como un montañés en lo profundo del bosque.

Mis labios se separaron. Volví mi rostro hacia el suyo, lista para ser besada apasionadamente, cuando de repente él dio un paso atrás, ampliando la distancia entre nosotros como si sintiera repulsión.

"Entonces vámonos", dijo y se volvió hacia la puerta principal.

Mi corazón cayó. Aquí estaba yo, prácticamente lanzándome hacia él, y él rápidamente me rechazó. Un coqueteo tan descarado era inusual en mí, pero claramente no había causado ninguna impresión en Noah.

Ambos nos sentamos en silencio mientras él conducía su camioneta por los caminos de tierra llenos de baches hacia la ciudad. Nunca me había sentido tan humillada y me ardieron las mejillas. Debió haber pensado que yo era una especie de troll espantoso. No podía esperar a volver a la comodidad y seguridad de mi cabaña.

"Gracias por el viaje", le dije mientras me dejaba afuera de la puerta de mi casa, mi tono era agudo con sarcasmo.

"Cíñete a los senderos de ahora en adelante, chica de ciudad", dijo Noah. Y consigue ropa adecuada. No estás en una sesión de fotos de moda aquí. Un chaleco adecuado podría marcar la diferencia entre la vida y la muerte en el mundo real".

Luego se fue, dejándome desconcertada y molesta.

Puede que haya sido el hombre más sexy de toda Virginia, pero también era un completo imbécil. Sólo esperaba que esta fuera la última vez que tuviera que volver a verlo.

Capítulo 2

Noé

"No, ¿dónde estás?"

La voz de mi socio comercial llegó a través de mi teléfono celular sonando nerviosa y medio asustada. Me habría preocupado que algo estuviera mal, pero Sean siempre sonaba así.

"Estoy en camino", dije enérgicamente y colgué mi celular. Debería haberme ido hace diez minutos, pero me costaba mantener la concentración.

No importa lo mucho que intenté no pensar en ella, mis pensamientos seguían derivando hacia esa sexy damisela en apuros que tuve que llevar a casa anoche.

Audrey Sawyer, había dicho que se llamaba. Joder, estaba buena con esas tetas redondas y llenas metidas en ese pequeño y ajustado top de ejercicio. Tenía una cintura diminuta y un trasero firme, todo envuelto en un elegante traje de diseñador que acentuaba cada curva. Cuando presionó su cuerpo contra el mío y puso sus suaves manos en mi barba, todo lo que quería hacer era besar esa boca caliente, inclinarla y follarla hasta que se corriera.

Aunque eso habría estado mal.

A todas las personas con las que me acerqué les sucedieron cosas malas, así que aprendí que lo mejor que podía hacer era mantenerme en secreto. Si nunca me preocupé por nadie, entonces el destino no se los llevaría. Claro, eso me provocó algunas noches solitarias, pero eso era muchísimo mejor que la angustia de perder a alguien.

El problema era que saber que Audrey vivía tan cerca, justo en las afueras de la ciudad, hacía que fuera demasiado tentador intentar verla de nuevo. Así que tenía que asegurarme de que ella no quisiera tener nada que ver conmigo. Me sentí como un imbécil siendo grosero con ella, pero a la larga fue lo más amable que pude hacer por ella. Demasiadas cosas malas estaban sucediendo en este mundo, y yo ya había visto más de lo que me correspondía.

Me sentía nervioso cuando entré al estacionamiento de la ferretería donde se suponía que debía encontrarme con mi socio comercial, Sean Rutherford. Sabía que odiaba venir a la ciudad, pero insistió en que esta vez era inevitable.

Utilicé mis espejos y mi visión periférica para revisar cuidadosamente el estacionamiento antes de bajarme de mi camioneta. Sabía que no había ningún combatiente enemigo con rifles de francotirador en Jones Hardware, pero los viejos hábitos cuestan morir.

La última vez que no pude comprobar adecuadamente si había una emboscada, murieron muchos hombres buenos. Demonios, apenas eran más que niños.

Podía sentir los pelos de mi nuca erizarse cuando entré a la tienda. Sonó la pequeña campana de mierda de la puerta y sentí que saltaba. ¡Mierda! Odiaba parecer un maldito tonto en público de esa manera. Ahora todos me estaban mirando. Doblé por el primer pasillo.

"Ese es Noah Cole", escuché susurrar a una señora al otro extremo del pasillo. "Es el cuarto hijo de Robert Cole".

"¿El que es jugador de béisbol?" dijo la mujer con la que estaba hablando con una mirada confundida.

"No, el jugador es su hijo menor, Jared. Noah es un año mayor que Jared, lo que hace que tenga unos veintiocho años, creo. Pero él nunca ha estado presente. Se incorporó al servicio y cuando volvió estaba hecho un desastre. Ahora se esconde en el bosque como un montañés ermitaño loco".

"Eso es tan triste. ¿En qué rama sirvió?

Me giré y miré a los chismosos fijamente, con una mirada enojada que los hizo a ambos saltar.

"Soy un infante de marina. Si quieres saber algo más, ¿por qué no me lo preguntas en la cara?

Las dos mujeres se pusieron de color rosa brillante y huyeron del pasillo. Mierda, odiaba venir a la ciudad. No podía soportar a los residentes de North Haven más de lo que ellos me toleraban a mí, y eso incluía a mis cuatro hermanos, con ninguno de los cuales había pasado más tiempo del absolutamente necesario desde que regresé de Afganistán.

Caminé penosamente por los pasillos hasta que encontré a Sean.

"¡Noé!" Me llamó al mostrador de atención al cliente con un gesto.

"¿Qué es tan importante que tuve que venir aquí yo mismo?" Gruñí, pero Sean no se acobardó.

Nos conocíamos de toda la vida, pero no empezamos como amigos. Siempre había sido flaco y un poco nerd, jugando a Dungeons & Dragons y compitiendo en los juegos de Mathlete, fuera lo que fuera esa mierda.

Siempre salía con los deportistas, jugaba fútbol, baloncesto, béisbol o cualquier deporte que estuviera de temporada en ese momento. Había sido bendecido con fuerza, velocidad y coordinación, y los había usado a mi favor siempre que podía.

Mi apellido tenía fama de ser mimado y codicioso, y yo estaba decidido a demostrar que había obtenido mis logros con trabajo duro, habilidad y esfuerzo. Practicaba deporte durante horas antes y después de la escuela todos los días, y más aún los fines de semana. Quería ser el mejor y eso significaba ganar con honor e integridad. Por eso me cabreó tanto cuando vi a esos otros deportistas molestando a Sean.

El pequeño estaba claramente fuera de su liga con ellos tanto en peso como en habilidad.

Empujarlo no era una demostración de fuerza, era simplemente intimidar a un niño más débil, y eso no me sentó bien.

Me enviaron a la banca por el resto de la temporada por darle una paliza a tres de mis compañeros de equipo, pero valió la pena. Después de eso, nadie volvió a molestar a Sean Rutherford. Sean empezó a sentarse en mi mesa todos los días durante el almuerzo y me sorprendió lo inteligente que era cuando se trataba de números y negocios. Aprobé cálculo y economía gracias a su ayuda y nunca olvidé el favor.

Cuando salí de la Infantería de Marina y me instalé en North Haven, Sean fue el único chico de la escuela secundaria que me buscó. Hablamos durante horas y por primera vez no me sentí incómodo. Compartí con él mis ideas de convertirme en guía de naturaleza (dirigir viajes por las montañas que rodean North Haven) y él me explicó las formas en que podía convertir mi pasión en un verdadero negocio. Se convirtió en mi compañero con un apretón de manos esa tarde.

Sean extendió la mano y trató de agarrarme por el hombro y dijo: "No abrirán una cuenta para Pine Creek Lodge porque algunos de sus documentos dicen Cole Lodge. Pensé que tal vez podrías garantizarles que cubrirías todos los gastos en caso de que el negocio fracasara. Definitivamente tienes el puntaje crediticio".

El gerente de la tienda suspiró profundamente y dijo: "No es una cuestión de puntaje crediticio. Este documento dice Cole Lodge, pero ese dice Pine Creek Lodge. No abrimos cuentas para empresas con este tipo de inconsistencia sospechosa".

"Quieres decir que no abres cuentas para empresas dirigidas por un Cole". Golpeé el mostrador con el puño un poco más fuerte de lo que pretendía. Los prejuicios que la gente de esta ciudad

tenía contra mi apellido me cabrearon. Por eso exactamente había decidido en el último minuto llamar a mi negocio Pine Creek Lodge y no Cole Lodge, pero arruiné parte del papeleo. Por eso necesitaba un socio como Sean para solucionarlo todo, pero eso llevaría algún tiempo. Necesitábamos suministros de la ferretería ahora.

"Está bien", dijo Sean con calma. "Estoy seguro de que podemos encontrar una manera de resolver esto".

"Resuélvalo tú", espeté. Estaba tratando de controlar mi temperamento, pero no funcionaba. "Me voy, carajo".

Salí furiosa de la tienda, con Sean trepando detrás de mí.

"Podemos arreglar esto, pero no si pierdes los estribos o les arrancas la cabeza a todos con un mordisco", dijo Sean mientras yo atravesaba la puerta y salía a la cegadora luz del sol.

"¡Me importa una mierda!" Grité, y de repente la vi, saliendo de la panadería al lado de la ferretería. Mi hermano Owen siempre llevaba a su hija, Maisy, allí para pedirle una galleta, pero olvidé que estaba allí.

¡Mierda! Supuse que la única persona que estaba tratando de evitar saldría del negocio de al lado justo en ese momento.

Parecía aún más sexy a plena luz del día, con un bonito vestido que dejaba ver sus largas y sexys piernas. Su largo y rico cabello castaño estaba suelto y fluía a su alrededor en suaves ondas como la melena de una yegua salvaje, y estaba ansiosa por pasar mis manos por él y besar esos carnosos labios rosados. Por suerte, ella no me había visto y pensé que podía escabullirme en mi camioneta y evitarla por completo.

"¡Hola, Audrey!" Sean de repente gritó a mi lado y agitó su brazo en el aire.

Se me hizo un nudo en la garganta. ¿Cómo carajo la conocía?

"¡Hola, Sean!" Audrey se acercó con una sonrisa, pero su expresión se oscureció cuando de repente me vio parada a su lado.

"Me gustaría que conocieras a mi socio comercial, Noah Cole. Esta es Audrey Sawyer. Ella es la nueva profesora de biología de la ciudad y estábamos discutiendo formas en que Pine Creek Lodge podría ofrecer oportunidades de aprendizaje para sus alumnos".

"Espero que te refieres a excursiones guiadas", dije sarcásticamente. "Porque la gente puede perderse en esos bosques con bastante facilidad, especialmente cuando no saben qué diablos están haciendo".

"Mis alumnos no se perderán". Los ojos marrones de Audrey brillaron con indignación.

"Sí claro. ¿Porque su maestra conoce tan bien el bosque?"

Los ojos de Audrey se entrecerraron. Parecía que estaba a punto de destrozarme cuando Sean interrumpió, luciendo completamente desconcertado.

"¿Ustedes dos se conocen?" Sean preguntó, mirándome fijamente.

Mirando a Audrey de arriba abajo, sonreí y dije: "Sí, nos conocemos".

Capítulo 3

audrey

Había un problema importante con las ciudades pequeñas. Si intentabas evitar a alguien, tenías la garantía de verlo en todas partes.

Estuve pasando un gran sábado, explorando las lindas tiendas del centro.

Y luego me toparía con *él*.

La forma en que me miró de arriba abajo con una maldita *sonrisa* en su rostro hizo que mi sangre hirviera. ¡Qué descaró ese gran tonto que empuña un hacha!

Inventé una excusa y me fui, regresando a la santidad de mi hogar. Y para correr por la tarde, salí en dirección opuesta a su cabaña, asegurándome de salir mucho antes del atardecer y seguir el sendero.

Tres días después, todavía estaba furioso por el trasero de ese caballo condescendiente. ¡Había algo en Noah Cole que era exasperante! Estaba tan satisfecho al desestimarme como una chica de ciudad que no podía encontrar su camino a través del bosque.

Pero yo era un excursionista experto y había escalado montañas los fines de semana en la universidad. Además, era licenciada en educación con especialidad en biología y ciencias de la tierra. ¡Podía identificar innumerables especies de plantas y animales, más que él, con seguridad, el estúpido y musculoso ermitaño!

Suspiré mientras recogía mis cosas en mi salón de clases en la escuela secundaria. Pasé el día tratando de enseñarles a un grupo de estudiantes de séptimo grado que se reían tontamente sobre la reproducción asexual, y estaba listo para llegar a casa y salir a correr. No había nada más desafiante que tratar de mantener la cara seria cuando sabía que todos mis alumnos se estaban burlando del texto, y un relajante trote por el bosque cerca de mi nuevo hogar era justo lo que necesitaba para relajarme.

"Está bien, vendrás conmigo", gritó una voz familiar, y levanté la vista de mi escritorio para ver a uno de mis compañeros de trabajo favoritos parado en la puerta.

Su nombre era Elisa y enseñaba álgebra de séptimo grado en el aula contigua a la mía. Ella entró corriendo en mi habitación con sus rizos rojos rebotando a su alrededor y un brillo de picardía en sus ojos verdes.

"¿A dónde vamos?" Pregunté con curiosidad.

"No importa." Elisa sonrió mientras cerraba mi computadora portátil y me empujaba el bolso y el abrigo. "Te conozco desde el día que viniste a trabajar aquí, y en todas esas semanas, lo único que te he visto hacer es trabajar. Es hora de que te unas a nosotros en la noche de chicas en la Taberna.

"¿Qué es eso?" Le pregunté mientras me agarraba alegremente del brazo y me llevaba a su auto, donde otros dos de nuestros compañeros de trabajo estaban esperando.

Lauren enseñó historia mundial y se divorció recientemente. Había escuchado a Elisa burlarse de ella por eso en la sala de profesores en más de una ocasión, llamándola puma por su sexy peinado corto y los vestidos aún más sexys y cortos que usaba fuera del trabajo. El otro pasajero era Bethany. Enseñaba inglés y era más joven y tímida que las otras dos, y a menudo se escondía detrás de su largo y oscuro flequillo. A veces me recordaba más a una estudiante que a una maestra, pero los niños respondían bien a ella, lo cual era más de lo que podía decir sobre mi estilo de enseñanza a veces.

"¡Hola chicas, Audrey quiere saber qué es la Taberna!" Elisa gritó en broma y los otros dos chillaron como un par de preadolescentes en una fiesta de pijamas.

"¡Es simplemente el mejor bar de North Haven, con el mejor barman!" -exclamó Lauren-.

"Si te gustan ese tipo de cosas". Bethany puso sus grandes ojos oscuros en blanco.

Lauren se humedeció los labios y dijo: "Tim Holland sirve bebidas, con su buena apariencia ruda, cabello rubio arena y ojos azul profundo. ¡Diablos, sí, él pone a los felices en la hora feliz!

"No sé." Bethany no cambiaría su opinión. "Es demasiado arrogante para mí, siempre anda con uno de los hermanos Cole, y he oído que sus padres son un par de criadores de pollos locos".

Todas las chicas se rieron, pero cuando llegamos al bar, tuve que ponerme del lado de Bethany. El camarero era guapo, pero ni de lejos tan sexy como Noah Cole había estado blandiendo ese hacha a la luz de la luna.

¡Maldita sea!

¿Por qué no podía sacarlo de mi mente? Tal vez fue porque había estado trabajando demasiado. Decidí que ya era hora de lanzarme a la noche de chicas. Pedí una ronda de margaritas para mí y las chicas y Tim las trajo a nuestra mesa, dándole a Lauren la oportunidad de comerse con los ojos descaradamente mientras Bethany ponía los ojos en blanco.

"Está bien, queremos escuchar la primicia sobre la vida en la gran ciudad", dijo Elisa, y las tres chicas volvieron sus ojos hacia mí con intensa curiosidad. "¿Cómo era vivir en una gran ciudad como Charlotte?"

"¿Que quieres saber?" Me sonrojé, no estaba acostumbrada a ser el centro de atención.

"Cuéntenos sobre la cultura y los restaurantes", dijo Bethany. "¿Has estado en el Museo Bechtler de Arte Moderno?"

"¿Viajaste en tren hasta allí? ¿Están las multitudes tan locas como parecen? —preguntó Elisa.

"¡No, cuéntanos sobre los hombres!" —exigió Lauren. "¿Tenías novio? ¿Tuviste más de uno?"

Las preguntas me llegaron rápidamente y me sentí como una mini celebridad mientras hacía lo mejor que podía para responderlas todas mientras bebíamos nuestras margaritas.

"Lo único que puedo decir con certeza es que preferiría estar aquí en el pacífico North Haven, donde puedes ver las estrellas por la noche y todos te conocen por tu nombre", resumí, sintiéndome filosófico y un poco borracho después de terminar nuestra segunda ronda de bebidas.

"Uf, pero es muy aburrido aquí y no hay absolutamente ninguna selección entre los hombres", suspiró Lauren con exasperación.

"No sé nada de eso", dije, sintiéndome ya lo suficientemente cómoda en nuestra amistad como para desafiarla, o tal vez fueron solo las bebidas las que hablaron. Señalando con el pulgar al camarero, le dije: "Mencionaste antes que te gustaba cierta persona. ¿Está saliendo con alguien?"

"Sólo si cuentas a su mejor amigo, Owen Cole. Esos dos solían estar unidos por la cadera hasta que intercambiaron golpes una noche en el Lobo Aullador", dijo Elisa en un susurro conspirativo que hizo que todos se acercaran más para escuchar más.

"Deja que los hermanos Cole provoquen problemas", asintió Lauren, despertando mi curiosidad.

"¿Cuál es el problema con ellos?" Intenté no parecer demasiado entusiasmada, pero tenía que saberlo.

“Sus padres, Robert y Maggie Cole, llegaron a la ciudad hace mucho tiempo, cuando era poco más que tierra”, comenzó Lauren. “Creo que eran de DC”.

“Como hace cuarenta años, antes de que nacieran sus cinco hijos”, añadió Bethany.

“Robert Cole desarrolló North Haven y la convirtió en una ciudad turística”, continuó Lauren.

“Construimos hoteles y los llenamos de turistas. Financió más de la mitad de las empresas y edificios que ahora conforman North Haven, y no tuvo miedo de hacer un trato sucio para hacerlo. Mucha gente perdió dinero debido a lagunas jurídicas y contratos complicados. Después de eso, Robert Cole pudo fijar los salarios y los alquileres. Básicamente controlaba toda la ciudad y no era muy amable al respecto. Cuando él y su esposa fueron asesinados por un conductor ebrio hace unos doce años, nadie realmente derramó una lágrima, excepto sus cinco hijos que dejó atrás”.

“Mucha gente por aquí desconfía de los hermanos Cole porque su padre era un imbécil codicioso, pero no creo que eso les dé un trato justo”, añadió Elisa en su opinión y Bethany asintió con la cabeza.

“Sí, cuando mi madre sufrió un derrame cerebral, Owen Cole construyó una rampa hasta la puerta principal de la casa por menos de la mitad del costo que ofrecían otros contratistas”, dijo Bethany. “Lo juro, creo que hizo el trabajo gratis y solo cobró el costo de la madera. Y he oído que también ha realizado muchos otros actos de caridad en la ciudad, para gente que no tiene mucho dinero.

“Lo mismo ocurre con el Dr. Ethan Cole”, dijo Elisa emocionada, haciendo que sus rizos rojos volvieran a moverse alrededor de su rostro. “Fue muy amable conmigo esa vez que tuve que ir a urgencias con un brazo roto. Además, escuché que ha realizado algunas cirugías costosas a pacientes con dinero de su propio bolsillo”.

“¿Entonces uno es médico y el otro contratista?” Estaba tratando de mantener todo claro en mi cabeza y las margaritas no ayudaban.

“Ethan es el mayor, es el médico. Luego Gavin, Owen, Noah y Jared. Todos han tratado de hacerse un mejor nombre en esta ciudad, excepto Noah. Prefiere vivir como un salvaje en el bosque que trabajar duro para ayudar a la comunidad”.

“No sé sobre eso. A mí me parece que Noah Cole trabaja bastante duro”, dije, pensando en esos bíceps abultados. Un hombre no conseguía un físico así sin mucho esfuerzo.

Todas las mujeres rieron y jadearon. “¿Has conocido a Noah?”

“Me encontré con él dos veces. La primera vez mientras hacía jogging en el bosque detrás de mi casa, y la segunda vez haciendo recados por la ciudad”.

“¿Noah estaba en la ciudad?” Elisa frunció el ceño. “Es un avistamiento poco común, como ver una ballena o un unicornio”.

Bethany se rió y dijo: “Más bien como un leñador sexy”.

“¡ *Parece* un leñador sexy!” -repitió Lauren, y me sentí aliviada al saber que no era la única que pensaba eso sobre él.

“Bueno, sexy o no, aléjate de él”, me advirtió Elisa moviendo el dedo. “De todos los hermanos Cole, Noah es el más impredecible”.

“Pensé que era un infante de marina condecorado”, dije, pensando en las medallas que había visto en su camarote.

“Lo habría sido si no lo hubieran dado de baja deshonrosamente”, dijo Elisa con una mirada escandalosa en sus ojos.

“Ese es un rumor cruel que no tiene nada de cierto”, la reprendió Lauren. “Sé de buena tinta que se le dio una baja honorable después de haber sido enviado a casa herido”.

“¿Herido? ¿Qué pasó?” Intenté sonar casual.

“Estaba desplegado en Afganistán cuando todo su pelotón fue emboscado”, dijo Lauren, aparentemente una fuente inagotable de información. “Noah logró arrastrar a dos hombres a un lugar seguro, pero muchos de los demás murieron”.

“Wow”, dije, sacudiendo la cabeza con tristeza. Noah había pasado por mucho.

“Aparentemente, esto realmente lo afectó y le diagnosticaron trastorno de estrés postraumático”, continuó Lauren. “Es bueno que haya heredado todo ese dinero de su padre, porque escuché que nunca podría volver a trabajar, al menos no en un trabajo en el que tendría que trabajar con el público. Podría estallar en cualquier momento. Lo siento por el tipo, pero es peligroso”.

“¡Eso es una mierda!” dijo Betania. “La guerra no volvió loco a Noah. Era peligroso antes de unirse a la Infantería de Marina. ¿Recuerdas esa pelea que tuvo en el Howling Wolf?”

“¿Así que lo que? Todo el mundo se pelea en ese sórdido antro. Es por lo que es conocido”, dijo Lauren con desdén.

“Bueno, Noah Cole solía ir allí todas las noches antes de alistarse”, dijo Bethany. “Una noche, casi mata a golpes a un hombre”.

“Oh, por favor, ese era TJ Wilkins, y se lo merecía. Hace que esa historia suene peor cada vez que la vuelve a contar”. Elisa la despidió.

“¿Entonces crees que Noah no es tan malo?” Pregunté a la ligera, esperando que no pudieran ver cuán interesada estaba realmente en él.

“Oh, no. Es un chico malo, de acuerdo. Evítalo a toda costa”, insistió Elisa mirándome directamente a los ojos.

“Ella está en lo correcto. Evitarlo.” Bethany y Lauren asintieron vigorosamente con la cabeza. Era en lo único en lo que mis tres nuevos amigos estaban de acuerdo, sólo que yo todavía no sabía qué pensar.

Claro, Noah había sido un idiota conmigo, pero ahora que sabía más sobre su vida, sentí mucha más empatía y compasión por él. Había algo en sus ojos que me atrajo hacia él, y tuve la sensación de que estaba genuinamente preocupado por mi bienestar, casi como un ángel guardián, si tuvieran la forma de los sexys montañeses.

Todos mis nuevos amigos estaban convencidos de que él era peligroso, pero yo no estaba seguro de qué creer.

Por razones que no podía explicar, sentí que si alguna vez necesitaba protección, Noah Cole sería a quien acudir.

Capítulo 4

Noé

Mi adrenalina subía a medida que avanzábamos por el pequeño pueblo, despejando un edificio a la vez.

Los combatientes enemigos estaban escondidos en uno de ellos, pero no había forma de saber en cuál. Era un trabajo peligroso y todo el mundo estaba muy nervioso.

La arena arrastrada por el viento me quemó los ojos y me agrietó la piel, pero lo ignoré. De repente, varias ráfagas de disparos resonaron en el aire y todos nos quedamos helados. Miré a mi alrededor en todas direcciones, tratando de determinar de dónde había venido, rogando a Dios que uno de mis hombres no hubiera sido alcanzado.

Era mi primera misión como sargento de artillería y tenía cuarenta y dos jóvenes bajo mi mando. Mierda, la mayoría de ellos eran sólo chicos, de apenas dieciocho años, como yo cuando me inscribí ocho años antes. Deberían haber estado en casa jugando videojuegos, no arriesgando sus vidas en algún pueblo en medio de Afganistán.

Sin embargo, aquí estaban, confiándome sus vidas. Sólo recé para que no hubieran cometido un gran maldito error.

"¡Lo siento! ¡Ese fui yo!" Gritó el soldado de primera clase Lewis, luciendo completamente humillado por disparar accidentalmente su arma. No podía culpar al niño por tener picazón en el dedo en el gatillo. Todos estábamos asustados y cada hoja que se movía con el viento nos tenía listos para sumergirnos en busca de refugio.

Di la señal para entrar al siguiente edificio y mis hombres obedecieron valientemente la orden. Escuché gritos y portazos, nada inusual en una búsqueda de este tipo.

Luego, de repente, disparos... y muchos.

Llamé a mi radio, tratando de averiguar qué estaba pasando, pero lo único que escuché fue: "¡Hombres caídos! ¡Se está escapando!"

¡Mierda! Si alguien hubiera disparado a mis hombres, seguro que no escaparían mientras yo estuviera allí para detenerlos. Con el corazón acelerado, entré. Pasé corriendo junto a mis hombres sangrantes que yacían en el suelo, llorando por sus madres, y corrí hacia la puerta abierta al final del pasillo. ¡Ahí es donde estaba! Allí había huido.

Crucé con cautela la puerta y entré en la habitación. Estaba vacío, excepto por el enemigo escudándose detrás de un rehén. Se volvió hacia la luz y pude ver a quién tenía cautivo. Su cabello castaño estaba recogido en una larga trenza que colgaba sobre su hombro, y sus grandes ojos marrones estaban muy abiertos por el miedo.

¡Era Audrey Sawyer! ¡Pero eso era imposible!

En ese momento me di cuenta de que estaba atrapado en medio de una pesadilla, pero no podía despertarme de ella. Todo lo que pude hacer fue quedarme allí, congelado, mientras el enemigo presionaba su pistola contra la sien de Audrey. Su rostro era tan hermoso, incluso cuando estaba contorsionado por el miedo, pero había una determinación en sus ojos que se negaba a ser derrotada. Era la misma mirada que me había dado cuando le molestaba por estar perdida en el bosque, y eso hizo que me agradara y la respetara, incluso cuando sentía una abrumadora necesidad de protegerla.

"Déjame ir, o su sangre será una mancha en tu alma para siempre", dijo el enemigo en mi sueño.

Dejé mi arma en el suelo cubierto de polvo y levanté las manos en posición de rendición. Mi

pulso se aceleraba en mis oídos y todo parecía moverse en cámara lenta. El enemigo movió su arma de la sien de Audrey y me apuntó a mí. Valientemente, Audrey le dio una fuerte patada en la rótula y luego le dio un codazo en el estómago. ¡Sabía que ella era dura!

Aproveché el momento de distracción para cargar contra él, pero no fui lo suficientemente rápido. Giró el arma y le disparó a Audrey justo en el pecho, luego escapó por la ventana.

Corrí hacia adelante y tomé a Audrey en mis brazos. Estaba empapada en su propia sangre. Aunque apenas la conocía, mi corazón estaba destrozado. Una pérdida de vidas tan absurda. Era muy joven y tenía tantas cosas maravillosas por delante, como enamorarse y casarse. De alguna manera, esperaba que ella experimentara esas cosas conmigo.

"Confíe en ti para protegerme", susurró Audrey en mis brazos, y luego estaba muerta.

Me desperté de la pesadilla con un grito, sentándome muy erguido en la cama, empapado en mi propio sudor.

Me tomó un momento darme cuenta de que estaba en casa, en mi cabaña, a salvo en mi cama. Me miré las manos para ver si estaban cubiertas de sangre, pero por supuesto estaban limpias. Caminé al baño con las piernas temblorosas y me agarré al lavabo para sostenerme mientras abría el agua. Me mojé un poco la cara, tratando de deshacerme del pánico y la angustia que sentía.

Eso fue solo un sueño. ¡Sólo un maldito y estúpido sueño!

Estaba acostumbrado a las pesadillas. Los había tenido desde que regresé a casa hace más de un año, pero este era diferente. Por qué diablos había aparecido Audrey en el sueño fue al principio un misterio, pero luego me llegó la respuesta.

Fue una advertencia de mi subconsciente.

No dejes que se acerque a ti.

Estaba mejor solo, al igual que todos los que me conocían.

Nunca había sido cercano a mi padre, ninguno de nosotros lo era. Había sido un distante hijo de puta con todos sus hijos. Nuestra madre, sin embargo, siempre había sido cariñosa y cariñosa. Ella me mimó sobre todo porque me consideraba su bebé milagroso y me lo comí. Al parecer, ella había tenido un embarazo difícil conmigo y casi muero durante el parto. Los médicos dijeron que fue un milagro que sobreviviera esos primeros días en la unidad de cuidados intensivos neonatales y mamá nunca lo olvidó. Ella me prodigó todo tipo de atención y elogios adicionales, y no había nada que hubiera disfrutado más cuando era niño que restregárselo en la cara a mis hermanos.

Pero entonces fue culpa mía que mis padres hubieran muerto.

Tenía dieciséis años, crecía como una mala hierba y tenía hambre constante. Una noche, mis padres fueron a una reunión de negocios en el centro. Pero en lugar de volver a casa después, cruzaron la ciudad hasta mi restaurante favorito. Le pedí a mi mamá que me trajera un trozo de tarta de queso y, por supuesto, ella aceptó.

Eso fue lo que los mató.

El informe policial dijo que su automóvil se estaba preparando para girar a la izquierda hacia el estacionamiento del restaurante cuando fue golpeado de frente por un conductor ebrio que iba en dirección opuesta.

La culpa casi me destruye.

Mis hermanos habían insistido en que mi petición no hacía que el accidente fuera culpa mía. Dijeron que el culpable era el conductor ebrio, pero yo sabía la verdad. Si no hubiera sido por mí y mi egoísmo, nuestros padres todavía estarían vivos.

Era una culpa que había tratado de superar en el campo de béisbol y practicando deportes, pero por más que lo intentara, siempre estaba ahí. Hizo que una ira candente se acumulara dentro de mí.

Estaba enojado con el mundo, enojado con el conductor ebrio y, de alguna manera retorcida, enojado con mis padres y mis hermanos. Pero, sobre todo, estaba furiosa conmigo misma. Me odiaba a mí mismo por ser responsable de matar a dos personas que habían tenido un gran impacto en nuestras vidas.

La ciudad de North Haven parecía alegrarse por sus muertes, o al menos por la muerte de mi padre, y eso también me enfadó con ellos. Sí, mi padre no había sido el hombre más amable del mundo, pero su negocio también había hecho algún bien en esta ciudad.

Pero lo que me preocupaba era que su sangre corría por mis venas. Si él era un monstruo que todos odiaban, ¿en qué me convertía eso a mí? ¿Yo también era un monstruo, como mi padre, o era un héroe por haberlo matado?

Bueno, no quería ser un héroe por una cosa tan jodida como esa, y estaba más que dispuesto a darle un puñetazo a cualquier tipo que hablara mal de mi padre.

Me metió en muchos problemas en la escuela, en casa y, muy especialmente, con la ley.

“Vas a cumplir dieciocho años en unos meses, Noah”, me había sermoneado mi abuela.

“Entonces serás un adulto legal. Los cargos de agresión no significarán una pequeña suspensión de la escuela, significarán tiempo en la cárcel. Será mejor que te des cuenta y te unas al ejército. No me importa qué sucursal, simplemente elige una y sal de esta ciudad y ve a algún lugar donde te enseñen disciplina y te den un sentido de propósito”.

Por mucho que no quisiera oírlo en ese momento, sabía que la abuela tenía razón. Ella nos había estado criando a Jared y a mí desde que nuestros padres murieron, habiéndose mudado a North Haven solo para que los chicos pudiéramos terminar la escuela secundaria sin mudarnos a vivir con ella en DC. Pero no aprecié su sacrificio. Me molestaba todo el mundo.

Para fastidiarla a ella y al mundo entero, elegí la carrera más peligrosa en la rama más peligrosa que se me ocurrió y me convertí en infante de marina.

Al principio estaba en una misión suicida. Cualquiera que pudiera matar a sus propios padres merecía morir. Pero con el tiempo, se formó una hermandad entre los hombres con los que serví y yo. Se convirtieron en mi familia y yo tenía una razón para vivir.

Pero luego los maté también al no ver la emboscada que finalmente les quitaría la vida.

Cuando llegó el momento de volver a alistarme después de ocho años en la Infantería de Marina, supe que se lo debía a los muchachos que aún quedaban. Tenía que salir, para que tal vez tuvieran una oportunidad.

Era como una maldición y me negué a llevármelos conmigo.

No le dije a nadie que volvería a casa en North Haven, ni siquiera a mis hermanos. Sabía que querrían hacerme una ridícula fiesta de bienvenida a casa, y eso era lo último que merecía.

Según el testamento de papá y la división de sus bienes, yo había heredado Cole Lodge, que era una cabaña gigante y un complejo en la naturaleza que papá había construido años antes de que yo naciera. Algún grupo ambientalista local había afirmado que violaba el hábitat de una

salamandra en peligro de extinción. La controversia impidió que papá abriera oficialmente el albergue, y desde entonces estuvo abandonado. Tuve la loca idea de que tal vez podría terminar lo que papá había comenzado y ofrecer recorridos por la naturaleza fuera del lugar.

Se había construido una pequeña cabaña detrás del albergue para que viviera el gerente. Era pequeña, pero perfecta para mí. Estaba completamente aislado, en lo profundo del bosque, y sabía que nadie allí me molestaría.

Finalmente, se corrió la voz de que había regresado a casa y que vivía en la cabaña. Me aseguré de que la gente supiera que quería que me dejaran en paz y que no tenía miedo de ponerme desagradable si era necesario. Me hizo darme cuenta de que tal vez papá no era tan imbécil como todos pensaban. Tal vez sólo necesitaba convertirse en uno para que la gente le diera un poco de paz.

Todo lo que quería era vivir solo en mi cabaña donde no pudiera lastimar a nadie, y tal vez dar alguna que otra visita guiada por el bosque a escolares y turistas. Nada peligroso, sólo algunos agradables y fáciles paseos por la naturaleza y talleres de habilidades de supervivencia. Tenía que hacer algo bueno en el mundo, por pequeño que fuera, y esto era algo que podía hacer.

Aparte de eso, me lo guardaría para mí.

Por supuesto, eso fue antes de conocer a Audrey Sawyer. Me sentí atraído por ella como un imán, e incluso cuando intenté ahuyentarla, ella encontró una manera de perseguir mis sueños.

Capítulo 5

audrey

“ Bienvenido a la gran inauguración de Pine Creek Lodge”, me saludó Sean Rutherford cuando bajé del gran autobús escolar amarillo, con veintisiete rostros de trece años presionados contra las ventanas.

Mientras los estudiantes bajaban del autobús, Sean me estrechó la mano agradecido y dijo: “No puedo agradecerles lo suficiente por reservar su excursión con nosotros. En una ciudad como North Haven, la publicidad de boca en boca es la forma más segura de que todos sepan que ya estamos abiertos al público”.

“Le diste a la escuela un trato inmejorable y después de eso, obtener el permiso de la junta escolar fue pan comido”, le aseguré.

Sean siempre había sido agradable desde el primer día que lo conocí. La personalidad abrasiva de Noah me había hecho dudar brevemente en recurrir a ellos para la excursión, pero después de enterarme del pasado atormentado de Noah, me sentí mucho más indulgente con su naturaleza desagradable.

“Probablemente te resultó mucho más difícil convencer a los padres de que firmaran las hojas de permiso”, dijo una voz sarcástica por encima de mi hombro.

Me volví y vi a Noah Cole parado allí con una mochila colgada del hombro. Pude ver sus pectorales abultados debajo de su camisa ajustada, y eso hizo que mi cuerpo hormigueara.

"En realidad, esa parte no fue tan difícil como cabría esperar", dije.

"Lo siento, amigo, parece que no eres tan famoso como te gustaría pensar". Sean le dio una palmada en la espalda y me sorprendió ver a Noah estirar su largo brazo alrededor del hombro de Sean en un abrazo fraternal y reír.

Antes de ese momento, nunca hubiera imaginado que Noah fuera capaz de ser alegre y tuve que admitir que me gustaba verlo de esa manera. Me hubiera gustado hacer que el momento durara más, pero los niños estaban empezando a pelearse y a burlarse unos de otros, y recordé que en realidad tenía un trabajo que hacer.

“Será mejor que contengamos a las tropas antes de que se salgan de control”, dije y llamé la atención a mis alumnos. “Clase, este es el Sr. Cole. Él nos guiará en nuestra caminata de hoy. Quiero que todos presten mucha atención a lo que dice. Cada uno tiene su cartón de bingo con los nombres de algunas de las especies animales y vegetales que deben identificar durante la caminata. El primer estudiante que consiga jugar al bingo en cualquier dirección ganará un premio especial”.

"¿Bingo?" Noah me arrebató de la mano una de las tarjetas de repuesto que llevaba y la miró con el ceño fruncido.

"¿Qué tiene de malo el bingo?" Pregunté, con un tono defensivo en mi voz a pesar de mi mejor esfuerzo por mantener la calma.

Él me ignoró.

“Está bien, niños”, gritó Noah con una voz clara y resonante que llamaba la atención. “Lo primero que quiero que hagas es tomar tu cartón de bingo, doblarlo lo más pequeño que puedas y guardarlo en tu bolsillo”.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunté, horrorizado. Había trabajado mucho para diseñar ese plan de lección y ahora él les pedía que lo destruyeran.

Mirando a todos los niños, Noah dijo: “No puedes concentrarte en lo que te rodea si tienes la mente puesta en un cartón de bingo. Hoy quiero que prestes el cien por ciento de tu atención al bosque, los árboles, las hojas, el musgo y las plantas que crecen a tu alrededor. Los pájaros cantando en las ramas y los animales escondidos bajo el follaje. Hay tanto que ver, oír y experimentar en el bosque que si apartas la vista por un momento, es posible que te pierdas algo increíble”.

Todos los estudiantes asentían, ya embelesados, y tuve que admitir que Noah era bueno. De repente, señaló a lo lejos y todos los niños se giraron y jadearon. Yo también.

“¿Viste eso?” Noah preguntó con aire de emoción.

“¿Era un ciervo?” preguntó un estudiante.

“¿Era una ardilla listada?” preguntó otro.

“No”, dijo Noah, bajando la voz como si tuviera un secreto que compartir. “Era una hoja de arce que caía al suelo del bosque. Mira debajo de tus pies y verás más. ¿Puedes adivinar qué animales se alimentan de este árbol?”

Los estudiantes revoloteaban a su alrededor, ansiosos por aprender los secretos del bosque. Por mucho que odiara admitirlo, me impresionó lo bueno que era Noah para llamar su atención y mantenerla. Sabía por experiencia lo difícil que podía ser.

Noah habló durante horas, guiando a los estudiantes a través del bosque a lo largo de un sendero claramente marcado, pero ocasionalmente sacándolos para mostrarles algo especial.

“Si miras hacia arriba, verás el nido de un halcón peregrino. Está la hembra volando sobre nosotros y por allí está el macho”.

Noah señaló hacia el cielo y todos los niños se quedaron sin aliento de asombro. Fue increíble ver a las magníficas aves rapaces en pleno vuelo, en su hábitat natural en la naturaleza. Era el tipo de cosas que nunca habría llegado a ver viviendo en la ciudad. Me hizo apreciar la suerte que tenía de vivir en North Haven.

Después de la caminata, Noah dirigió la excursión de regreso a Pine Creek Lodge, donde el personal de la cocina había preparado el almuerzo para los niños. Esperaba unos sándwiches simples de mantequilla de maní, pero aquí había sándwiches gigantes repletos de rosbif, pavo y verduras frescas. Los sándwiches iban acompañados de ensalada de patatas, ensalada de pasta, fruta fresca y galletas con chispas de chocolate gigantes del tamaño de mi mano.

"Esto no era parte del precio que negociamos". Miré boquiabierto a Sean, horrorizada mientras los estudiantes se lanzaban al banquete como perros hambrientos. “La junta escolar emitió un cheque por el monto aprobado. No podré pedirles más financiación”.

"El almuerzo es gratuito gracias a un generoso benefactor", dijo Sean, e hizo un gesto indicando que Noah era el responsable.

“Bueno, este es un regalo increíble para los niños. Asegúrate de agradecerle a este benefactor de nuestra parte”, le dije a Sean, aunque mis ojos estaban mirando al otro lado de la habitación, hacia el apuesto leñador sentado en una mesa rodeado de niños de trece años.

Intentaba comer mientras lo interrogaban con un sinnúmero de preguntas. Noah tenía una paciencia increíble con los niños, pero tenía la sensación de que le vendría bien pasar algo de tiempo con otros adultos.

"Señor. Cole, ¿puedo hablar contigo? Le pregunté y él asintió.

"Por supuesto. Disculpen, niños, mientras hablo con su maestra. Recuerda de lo que hablamos. Nunca pierdas el respeto por la naturaleza". Les guiñó un ojo a los niños y se alejó conmigo hasta una tranquila mesa de picnic al borde del área para comer.

"¿Hay algo mal?" preguntó, frunciendo el ceño.

La alegre sonrisa que había tenido para los niños había desaparecido.

Tal vez era sólo yo a quien no le gustaba.

"Nada. Todo es maravilloso. Sólo pensé que parecía que te vendría bien un descanso. Los niños pueden ser un poco abrumadores".

"No sé cómo lo haces todo el día, todos los días", dijo Noah, suspirando aliviado. "Tengo un respeto completamente nuevo por los profesores, te lo aseguro".

"Bueno, tienes un don natural para trabajar con niños. Me preguntaba si estaría dispuesto a ayudarme unas horas un sábado al mes durante el resto del año escolar".

"¿Haciendo qué?" Noah parecía sospechoso.

"Me pusieron a cargo de un club en la escuela llamado North Haven Explorers".

Noah se reclinó en su asiento y se rió entre dientes. Si bien me gustaba oírlo relajado y feliz, no me entusiasmaba que se burlaran de mí.

"Recuerdo a los Exploradores. Van de excursión, a pescar, ese tipo de cosas. ¿Cómo diablos pusieron a una chica de ciudad como tú a cargo de un club como ese?

"Bueno, aparentemente es una norma que el nuevo empleado se quede atrapado en el club menos deseable. Supongo que en esta escuela, esos son los Exploradores. Pero estaba pensando que es hora de que el club dé un paso adelante. Hay todo un mundo de actividades al aire libre más allá de las caminatas por la naturaleza. Hoy estuvo genial, no me malinterpretes, pero esto fue solo una excursión para que la clase pudiera aprender sobre la biología en el mundo. Un club extracurricular debe ir más allá de lo que puedes aprender durante el horario regular de clase. Se llama Explorers, así que creo que debería estar a la altura de ese nombre. Realmente supere los límites de lo que estos niños han experimentado hasta ahora y muéstreles nuevos horizontes".

Pude ver por el brillo en sus ojos que a Noah le gustaba hacia dónde me dirigía, así que seguí adelante.

"Estaba pensando que estos niños tienen edad suficiente para probar la escalada en roca, el kayak y tal vez incluso el tirolesa. Pero no puedo hacerlo solo. Necesito alguien con experiencia que me ayude. Entonces, ¿lo harás?

Los ojos de Noah brillaban y podía ver las ideas dando vueltas en su cerebro. Tomó una hoja de papel y comenzó a garabatearlos. Me incliné para ver, de modo que estábamos prácticamente mejilla con mejilla. Podía oler su colonia y sentir el calor saliendo de su cuerpo. Hizo que mi carne hormigueara. Anhelaba girar mi rostro hacia él y besarlo, pero él ya había dejado claro lo que sentía por mí. En cambio, me contenté con inclinarme más cerca de él, apoyando mi hombro contra su fuerte pecho.

"Esto sería perfecto para nuestra primera salida al club", dije y extendí la mano para tocar su libreta. Movié su mano al mismo tiempo y nuestras yemas de los dedos se tocaron. Fue eléctrico y la química sensual entre nosotros me hizo temblar. Entonces, sin previo aviso, Noah se alejó de mí. De repente se puso de pie, casi haciéndome caer de culo.

Noah dijo fríamente: "Bien. Reserva la cita con Sean. Agendaré la actividad sin costo ya que es

para un club escolar. Al menos, supondrá una buena deducción de impuestos”.

"Gracias." Me quedé allí sentada, sintiéndome confundida y más que un poco herida. Noah era muy cálido y amigable con los niños y con Sean, pero cada vez que estaba a solas conmigo, retrocedía. ¿Por qué le desagradaba tanto? ¿Qué le había hecho alguna vez?

Quizás simplemente me encontró físicamente repulsivo. Quizás Wayne Thornton tenía razón cuando dijo que yo no era nada si no estaba con él. No, sabía que Wayne era un imbécil abusivo y me negué a hacerme la víctima por él, pero estaba claro que Noah no quería tener nada que ver conmigo por sus propios motivos.

Me tragué el nudo en la garganta.

Me sentía irremediabilmente atraída por el único hombre de la ciudad que no soportaba estar cerca de mí, y ni siquiera sabía por qué.

Capítulo 6

Noé

Me desperté como siempre, sentada muy erguida en la cama, sudando y temblando. Me tomó un momento darme cuenta de que el sonido que escuché no era el zumbido de mis oídos por la explosión de una bomba, sino el sonido de mi maldito teléfono celular.

"¿Qué?" Ladré al teléfono, ansioso por apagar el maldito ruido.

"Bueno, buenos días a ti también". Sean me saludó y de repente me sentí como un gilipollas gigante.

"Lo siento. Acabo de despertarme. ¿Qué está sucediendo?" Era raro que Sean me llamara tan temprano en la mañana, pero luego vislumbré el reloj en la pared y noté que no era tan temprano como pensé al principio.

"Me preguntaba si ya habías estado en el albergue o si habías visto las noticias de la mañana", dijo Sean, y sonaba serio.

"No. ¿Por qué?" Salí de la cama como un rayo, poniéndome mis jeans negros y buscando mis malditas botas.

Sean exhaló un suspiro de frustración y dijo: "Bueno, la buena noticia es que hacer esa excursión guiada a la escuela secundaria funcionó como dijiste. Se ha corrido la voz de que estamos abiertos al negocio".

"Entonces, ¿cuáles son las malas noticias?" Pregunté, aunque no estaba segura de querer saber.

"Bueno, simplemente camina hasta el albergue y compruébalo por ti mismo. Está en todas las noticias locales. Estoy en camino ahora. No hagas nada hasta que yo llegue allí".

Ahora estaba realmente preocupado. Encontré una bota debajo de mi cama y finalmente encontré la otra tirada de lado junto a la silla que mi hermano me había hecho. Me los puse, me puse una camisa y caminé por el sendero desde mi cabaña hasta el albergue.

Podía oírlos antes de poder verlos. Era una manifestación organizada por el puto grupo de derechos de los animales Save the Salamanders.

¡Mierda!

Eran el mismo maldito grupo que había acosado a mi padre décadas atrás. Entonces estaban equivocados acerca del hábitat de las salamandras, y ahora también estaban equivocados. ¿No podrían encontrar algo mejor que hacer con su jodido tiempo que causar travesuras y difundir mentiras?

"¿Qué demonios es esto?" Grité enojado mientras subía los escalones del albergue de dos en dos para pararme frente a la multitud. Podía sentir las venas de mi frente palpar. "¡Esto es propiedad privada! ¡Vete de aquí!"

La multitud estalló, agitando sus carteles en el aire y gritando tan fuerte como podían: "¡Salven a las salamandras! ¡Salvad a las salamandras!"

De repente, un reportero de un programa de noticias de Roanoke me puso un micrófono en la cara y por primera vez noté a su camarógrafo parado detrás de la multitud, enfocando su lente directamente hacia mí. ¡Mierda!

"Glen Strong de Channel 2 News hablando con Noah Cole, propietario de Cole Lodge", el imbécil bronceado con spray me sonrió con carillas blancas. "¿Es cierto que este albergue se vio obligado a cerrar hace años, incluso antes de abrir, por invadir el hábitat de la salamandra

Shenandoah en peligro de extinción?”

"No exactamente." Mi sangre estaba hirviendo.

“Investigué un poco y el Cole Lodge original fue llevado a los tribunales en numerosas ocasiones por poner en peligro a la rara salamandra. ¿Qué tienes que decir al respecto?

Moví mi mandíbula, tratando de pensar en una respuesta a este imbécil que no creara mala publicidad para el albergue. Este punk probablemente todavía estaba en pañales cuando mi padre construyó este albergue, y ahora estaba tratando de hacerme quedar mal solo por un espacio de diez segundos al final de la hora de noticias. Quería desesperadamente darle un puñetazo a este imbécil en su cara de plástico, sólo para hacer que la pieza de interés humano fuera más emocionante.

Glen Strong estiró los brazos para abarcar a la multitud y dijo: “Con tanto interés público en proteger a la salamandra, me parece que Cole Lodge está condenado a cerrar nuevamente, esta vez para siempre”.

"¡Eso es todo!" —espeté, dando un paso hacia él. “En primer lugar, el nombre de este lugar es Pine Creek Lodge, así que aclare esa parte. En segundo lugar, mi padre cerró el Cole Lodge original debido a la mala publicidad generada por idiotas como usted, no porque el albergue representara un peligro real para la salamandra. En tercer lugar y lo más importante, la salamandra Shenandoah sólo puede sobrevivir en elevaciones mucho más altas que el albergue. Tienes que subir hasta la cima de esa cresta para encontrar el hábitat de esa hermosa y rara criatura. Así que si no sabes de lo que estás hablando, ¡deberías mantener la boca cerrada!

El pequeño imbécil me parpadeó, luciendo pálido como la mierda. Le tomó un momento recuperar la compostura, y luego se volvió hacia la cámara y volvió a poner esa sonrisa falsa en su cara de niño bonito.

En ese momento, Sean se detuvo en su auto híbrido y corrió hacia la escena, seguido por dos autos de policía. Pudieron expulsar a los manifestantes por estar en propiedad privada y los citaron por no tener permiso para reunirse. Fue bueno verlos partir, pero sabía que regresarían pronto, parados justo afuera del límite de la propiedad con su permiso y sus carteles.

Ahora entendí por qué mi padre siempre estaba tan de mal humor. Yo era el mayor defensor de la naturaleza que existía, pero estos activistas ignorantes ya me estaban volviendo loco, y era sólo el primer día.

Después de que el último auto salió de la propiedad, Sean y yo nos hundimos en los escalones del albergue y ambos suspiramos profundamente.

“Bueno, no hay manera de que eso no salga al aire también en la edición nocturna de las noticias. Solo que ahora agregaron imágenes de mí gritando y de la policía ahuyentando a los pacíficos amantes de los animales”, dije con la cabeza entre las manos.

“Bueno, podría ser peor”, dijo Sean, y justo en ese momento sonó mi teléfono celular, como para demostrar su punto.

Eché un vistazo al identificador de llamadas y gemí. “Son los socios. ¡Mierda! Apuesto a que quieren retirarse del trato”.

Sean había trabajado duro para asociarse con una agencia de viajes en Roanoke llamada Shenandoah Travel. Una vez firmado el acuerdo, nos enviarían clientes, garantizándonos ingresos constantes y un pequeño soborno para ellos. Era una colaboración que necesitaba desesperadamente si quería que el albergue tuviera éxito. Ahora, probablemente lo había

arruinado con mi propio exaltación.

"¡Déjame hablar con ellos!" Dijo Sean, alcanzando frenéticamente mi teléfono. Lo mantuve fácilmente fuera de su alcance.

"Es mi empresa, yo me encargo. Además, fui yo quien le gritó a un reportero frente a la cámara. Soy un niño grande. Puedo limpiar mi propio desastre".

* * *

Me tomó mucho hablar, pero logré convencer a los ejecutivos de Shenandoah Travel para que aún así se reunieran con nosotros. Condujeron desde Roanoke para poder ver el albergue con sus propios ojos.

Trabajé duro durante cinco días seguidos para preparar el lugar para ellos. Tenía las superficies de madera brillando como nuevas y el vidrio tan claro que se podía caminar a través de él si no fuera por las calcomanías especialmente hechas de Pine Creek Lodge que había colocado cuidadosamente en todas las ventanas y puertas.

"Tiene una cabaña muy hermosa", dijo vacilante el señor Harris, el jefe.

"¿Pero que?" Pregunté, con los músculos de mi cuello tensos.

"Pero, cuando nos interesamos por primera vez en asociarnos con usted, no teníamos idea de cuánta controversia profundamente arraigada implicaba. Animales en peligro de extinción, arrebatos violentos, periodistas amenazantes. Simplemente no sé si podemos recomendar su alojamiento a nuestros clientes si van a ser sometidos a este tipo de cosas".

"Lo entiendo, señor Harris, pero por favor, el noticiero de esa mañana fue completamente infundado. No ha habido ningún otro incidente en toda la semana. El Pine Creek Lodge no presenta ningún peligro para la salamandra Shenandoah. De hecho, debido a que respira a través de su piel, la salamandra requiere un clima mucho más fresco que sólo se puede encontrar en elevaciones más altas. Tendrías que viajar hasta la cima de la cresta para estar siquiera cerca de su hábitat".

"Entonces, ¿por qué todos los manifestantes?" El señor Harris quería saber.

"Simplemente, desconocimiento de los hechos. Aman a los animales y quieren protegerlos. Yo también. Por eso no tengo ningún resentimiento por su pasión fuera de lugar. Probablemente vieron que el grupo protestó contra el albergue hace veinte años cuando abrió por primera vez y, llenos de pasión, pensaron que sería mejor protestar nuevamente ahora. Pero en los días posteriores, estoy seguro de que se dieron cuenta de la verdad: la logia no representa ningún peligro para la salamandra, por lo que abandonaron su cruzada por una causa mejor que realmente merece su atención. Tengo todos los datos científicos aquí. Puede comprobarlo usted mismo: el albergue no pone en peligro a la salamandra y los tribunales estuvieron de acuerdo. Todos los casos contra mi padre fueron desestimados hace veinte años".

"Está bien. Lo recomendaremos a nuestros clientes a modo de prueba, pero si hay un susurro de controversia, nos retiraremos del trato", dijo el Sr. Harris, y finalmente pude respirar de nuevo.

Dejé que Sean se encargara de analizar todos los detalles. Se creó un contrato y todos lo firmamos. Se sentía sorprendentemente bien, como si ahora el Pine Creek Lodge fuera un verdadero negocio. Finalmente entendí esa sensación de orgullo que sentía mi padre cuando regresaba a casa del trabajo todas las noches. Fue estimulante y me sentí bien por haber tomado un edificio abandonado en el bosque y convertirlo en algo real y maravilloso.

Estreché la mano del señor Harris y sus socios, y Sean y yo vimos mientras se alejaban.

Tomé dos cervezas frías del refrigerador y le abrí la tapa, entregándole una a Sean y guardándome la otra para mí.

"Lo logramos", dije, y golpeé el cuello de mi botella con el suyo en un brindis.

"Seguro que lo hicimos." Sean sonrió tontamente.

De repente hubo un fuerte estrépito que me hizo empujar a Sean al suelo de manera protectora. Cuando no pasó nada más, nos levantamos y cruzamos el albergue hasta la puerta principal.

Alguien había arrojado una piedra a la ventana.

"¡Mierda!" Siseé en voz baja, la adrenalina todavía corría por mis venas.

Había una imagen pintada de una salamandra sobre la roca.

Gracias a Dios los socios ya se habían ido. Pero no tenía idea de cómo iba a evitar que esos fanáticos arruinaran mi reputación o mi negocio.

Capítulo 7

audrey

Era sábado por la mañana y no podía quitarme la sonrisa de la cara.

Había sido una semana realmente buena en el trabajo, una de las mejores que había tenido desde que me convertí en maestra. A los niños les encantó la excursión y revitalizó su interés por el aprendizaje y la ciencia. Incluso lograron aprobar el examen que les hice el viernes, lo que me hizo sentir como si tal vez realmente estuviera logrando enseñarles algo.

Elisa, Bethany y Lauren vendrían al mediodía para llevarme a un brunch para mujeres, lo que me permitió dormir hasta tarde, hacer algo de yoga y pasar una mañana tranquila. Se sentía muy bien tener novias otra vez. Nunca me di cuenta de cuánto había extrañado cosas como el brunch y la hora feliz, o simplemente cotillear en la sala de profesores durante el almuerzo.

Fue sorprendente darme cuenta de lo mucho que me había estado aislando Wayne. Ahora que había escapado de él, finalmente pude hacer amigos por mi cuenta, y ellos llenaron una necesidad en mí que ni siquiera sabía que me faltaba. Los seres humanos necesitaban socialización para prosperar y yo finalmente estaba haciendo precisamente eso.

Fue sorprendente lo feliz y libre que me sentí aquí en North Haven. Todo el estrés y la dificultad para dormir que había sufrido en Charlotte habían desaparecido. Podía respirar mejor y cada mañana me despertaba sintiéndome renovado y listo para comenzar el día. Era como si fuera una versión completamente nueva de mí mismo, una que era más valiente, más amigable, reía más y estaba dispuesta a correr más riesgos.

Nunca aprecié plenamente todas las pequeñas cosas de la vida hasta que me las quitaron. Wayne fue inteligente al respecto, socavando mi libertad poco a poco, así que no me di cuenta. Primero cambió los alimentos que comía y la ropa que vestía. Luego cambió los pasatiempos que tenía y las personas con las que salía. Yo era como una rana sentada en una olla con agua, siendo hervida lentamente hasta morir porque la temperatura de la estufa se elevaba tan sutilmente que ni siquiera me di cuenta de que estaba en peligro.

Wayne parecía cálido y encantador, pero era realmente mortal. Simplemente agradecí haberme dado cuenta de lo que me estaba haciendo antes de perderme tanto que nunca podría volver a encontrarme.

Recordé el momento en que recobré el sentido.

Era mi cumpleaños y había preparado una cena elegante. Él había afirmado que todas eran mis comidas favoritas, pero ninguna lo era. Eran *sus* favoritos.

En ese momento pude ver cómo sería mi vida si me convirtiera en su esposa y me di cuenta de que ya no sería yo. Así que rechacé su propuesta y salí corriendo bajo la lluvia. No me siguió ni me ofreció su abrigo ni un paraguas. Simplemente me dejó ahí afuera, convencido de que cuando tuviera suficiente frío, volvería con él.

Sólo que nunca lo hice.

Wayne estaba muy lejos de Noah Cole, que parecía malo pero era realmente dulce. Ver a Noah con los niños en el albergue y lo paciente y amable que había sido solo hizo que me atrajera aún más que antes. Casi todas las noches tenía que evitar salir a correr hacia su cabaña con la esperanza de toparme con él.

Había dejado muy claro sus sentimientos por mí, o más bien su falta de sentimientos, en múltiples ocasiones. Decidí ahorrarme más dolores de cabeza y humillaciones y captar la indirecta. Aún así, mis sueños estaban llenos de él por la noche y me sorprendía fantaseando con

él durante el día.

Decidí revisar rápidamente mis correos electrónicos antes de que las chicas vinieran a buscarme para el brunch. Mi madre había prometido enviarme fotografías del nuevo bebé de mi hermana y yo también necesitaba pagar algunas cuentas.

Mientras recorría mi bandeja de entrada y enviaba basura a mi carpeta de correo no deseado, vi algo que hizo que mi corazón se detuviera.

Vacilantemente, decidí hacer clic en él. Era un correo electrónico de Wayne Thornton.

Hola, cariño,

Te extraño. ¿Me extrañas?

Fui a ver a tus padres y me dijeron que no sabían nada de ti desde que rompimos. Debe advertirles que no saquen los botes de basura la noche anterior a la recogida. Cualquiera podría pasar por ellos. Les debe haber encantado la canasta que les enviaste con delicias de los Apalaches, porque todos los envoltorios estaban vacíos.

Últimamente he estado pensando en hacer un viaje a Virginia. He oído que Richmond es un buen lugar para celebrar una boda, o tal vez Chesapeake o Suffolk. Hay muchos lugares donde podrías esconderte, pero no por mucho tiempo.

Con un amor como el nuestro, tengo la garantía de encontrarte y no pararé hasta hacerlo.

Con amor siempre, tu devoto prometido,

Wayne

Un escalofrío recorrió mi espalda. Se me revolvió el estómago por las náuseas y corrí al baño para desesperarme.

Él sabía que estaba en Virginia. Pensé que se daría por vencido y que me dejaría ir. Pero él no iba a hacerlo. La idea me hizo sentir mareado.

Todavía estaba escondido debajo de las sábanas, temblando, cuando aparecieron las chicas para llevarme a almorzar.

"¿Qué ocurre?" Elisa corrió y me rodeó con sus brazos.

Les conté todo sobre Wayne y les dejé leer su correo electrónico.

"¡Bórralo!" Bethany gritó, pero Lauren la detuvo.

"No, guárdelo para el juez. ¡Conseguiremos una orden de restricción contra su trasero, y si se atreve a violarla, le daremos una paliza!"

"Lauren, ¡guau!" Me sentí conmovido por su pasión.

"¡Los pumas tienen garras!" Lauren hizo un movimiento de garra con sus uñas cuidadas y todos nos reímos.

Me sentí bien estar rodeado de amigos que me apoyaban, pero todavía me sentía nervioso.

Después de eso me vestí y dejé que me llevaran a almorzar a un lindo y pequeño lugar en el centro famoso por hacer las mejores tostadas francesas, pero lo único que nos interesaba eran las mimosas.

"¡De ninguna manera ese imbécil te impedirá vivir tu vida!" Elisa insistió. "Él simplemente está pescando en este momento, esperando que usted responda y le diga que está en el camino correcto. Hay más de sesenta ciudades importantes en Virginia y, evidentemente, ni siquiera piensa en una ciudad pequeña y apartada como North Haven."

Sabía que ella tenía razón. Había pedido el paquete de delicias de los Apalaches del Sur para mis padres en una tienda en línea, por lo que la caja no tenía matasellos de la oficina de correos de North Haven. Aún así, le dio a Wayne una pista sobre la región en la que me escondía.

“¡Y si aparece aquí, le echaremos encima a Lauren!” Dijo Bethany, y Lauren volvió a hacer su gesto de arañar con un rugido juguetón.

“Gracias a todos. Necesitaba esto”, dije, y de repente mis ojos se llenaron de lágrimas espontáneas.

"Vaya, ¿qué pasa con la planta de agua?" Elisa me pasó una servilleta para secarme los ojos y los tres se levantaron de la mesa para abrazarme.

“Ha pasado mucho tiempo desde que tuve amigos, amigos de verdad como tú. Se siente realmente bien”, dije, completamente abrumada por la emoción.

Pasamos todo el día juntos, hablando, comprando y terminando con una película. Al final del día, me había olvidado por completo de Wayne y volví a pensar en Noah, sólo que no se lo conté a las chicas.

Todavía no le había contado a nadie mis sentimientos por Noah Cole. Todos mis amigos me habían advertido que me mantuviera alejado de él, y al resto de la ciudad no parecía gustarle demasiado, especialmente después de que supuestamente casi había golpeado a un reportero de Roanoke y había echado a los miembros de un grupo de derechos animales. su propiedad.

Pero conocía al verdadero Noé, el que podía identificar cada hoja que crecía en el bosque. El tranquilo ex marine al que le gustaba cortar leña y tenía una silla bellamente tallada a mano junto a la estufa de leña en su cabaña privada en lo profundo del bosque. El montañés que invitó a una completa desconocida a su casa, sólo porque sabía que tenía frío, y le advirtió que se comprara ropa más abrigada, aunque lo dijera con demasiada brusquedad.

Noah Cole era un hombre que se preocupaba por los demás, incluso cuando quería aislarse de ellos. Amaba la naturaleza, el bosque y estar al aire libre. Amaba las artesanías, la amabilidad y la belleza. Por encima de todo, le encantaba proteger a los demás y sentía un profundo sentido de responsabilidad si percibía que había fracasado.

Noé era todo corazón. Era una lástima que su corazón estuviera marcado y magullado. Deseaba que me dejara entrar para poder ayudar a repararlo, pero sabía que nunca lo haría.

También era un hombre al que le gustaba estar solo.

Mientras me quedaba dormido esa noche, mis sueños eran sobre Noah.

Felizmente no me di cuenta de que una pesadilla acababa de llegar a la ciudad, agarrando desesperadamente una foto mía.

Capítulo 8

Noé

“¿Lo mordió algún animal?” Preguntó Sean, sosteniendo el cable cortado de nuestro generador como si fuera una serpiente que pudiera morderlo.

“No, masticar habría dejado los extremos deshilachados”, dije, quitándole el cordón y examinándolo con tristeza. “Ese es un corte limpio, de un cuchillo. Esto es un sabotaje deliberado”.

“Presentaré un informe al departamento de policía”, dijo Sean, siempre haciendo las cosas según las reglas. “Probablemente no podrán atrapar a los vándalos, pero al menos quedará registrado”.

“Suená bien.” Asenti. “Cuando hayas terminado, ¿puedes pasar por la ferretería y comprar un generador nuevo? Te daré dinero en efectivo, ya que el gerente sigue siendo un idiota”.

“¿No desea presentar un reclamo a través de nuestro seguro y dejar que ellos cubran el costo?” —Preguntó Sean. Casi parecía decepcionado por no poder completar los formularios de reclamo. Una vez nerd, siempre nerd.

“No. Será más rápido y más fácil pagarlo yo mismo y no podemos arriesgarnos a que nos cancelen el seguro ahora mismo con Shenandoah Travel. observando cada uno de nuestros movimientos. Ya nos han brindado más negocios en referencias que los que hemos obtenido por nuestra cuenta desde el día que abrimos. No podemos arriesgarnos a que nos dejen solo porque algún adolescente probablemente estaba actuando por un desafío”.

“Digas lo que digas, tú eres el jefe”, dijo Sean.

“No, somos socios”, le recordé. Puede que yo haya hecho el respaldo financiero y el trabajo pesado, pero Pine Creek Lodge nunca habría funcionado como negocio sin su brillante mente manejando todo. Estaba orgulloso de tenerlo como compañero y nunca quería que lo olvidara.

“Está bien, socios”. Sean sonrió mientras yo colocaba el generador en la parte trasera de su híbrido. El peso hundió la parte trasera de su automóvil tan cerca del suelo que temí que pudiera raspar el tren de aterrizaje de su vehículo en el camino irregular que se alejaba del albergue, pero logró salir bien.

Decidí hacer un control de seguridad alrededor del perímetro del albergue y un recuento de suministros, en caso de que algo más hubiera sido dañado o robado. Estaba terminando cuando Audrey Sawyer se detuvo en su elegante auto, con asientos con calefacción y funciones de estacionamiento automático.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Ladré. Me di cuenta de que sonaba como si no estuviera feliz de verla, cuando en realidad estaba demasiado feliz. ¡Maldita sea, era hermosa! Le di la espalda para que no me viera tener que ajustar la erección que se estaba formando en mis jeans.

“Pensé que deberíamos repasar el itinerario para la excursión del Explorers Club que se celebrará el sábado”, dijo. Su larga cola de caballo castaña estaba recogida por detrás de su gorra de béisbol y vestía jeans azules, una camiseta térmica, botas de montaña y un chaleco acolchado. Parecía que había gastado una fortuna en REI, pero al menos esta vez estaba más preparada para el aire libre.

“Tengo todo planeado para el sábado. Puedes volver a casa y ver *The Bachelor* o las Kardashian, o lo que sea que hagas en tu tiempo libre —dije, sintiendo que tal vez no sería capaz de resistir la tentación de besarla si se quedaba.

Audrey sacó una mochila llena de cosas de su auto y la dejó caer a mis pies. Con una mirada

decidida, me dijo: “Si voy a ser responsable de los niños de ese club, tendré que ver de primera mano exactamente lo que les vas a enseñar. ¿Ahora me lo vas a mostrar o tengo que pasar por tu competencia?”

“¿Qué competencia?” Lo fulminé con la mirada. Sólo se me ocurrió un chico y recé a Dios para que no dijera su nombre.

"Hathaway Caza y Pesca", dijo Audrey levantando la barbilla, y sentí que se me revolvía el estómago.

“Paul Hathaway no distinguiría una huella de animal de una cornamenta en su trasero. Lleva años cobrando a los turistas por guiarlos a través de estos bosques, pero sería mejor que la gente siguiera a un perro ciego sin sentido del olfato que escuchar sus tonterías. Él es el bastardo que me entregó por violar el hábitat de las salamandras, pero si supiera algo sobre ellas, sabría que la acusación es falsa. Sólo estaba intentando que me cerrara para no tener competencia. ¡Es un completo imbécil!

"Entonces, ¿eso significa que vamos a pasar la tarde?" Preguntó Audrey, con los brazos cruzados frente a su pecho y sus ojos color chocolate brillando. Me moría por borrar esa sonrisa engreída de su hermoso rostro.

"Bien", asentí, pero me aseguré de que ella supiera que no estaba contento con eso. “Pensé que, en su primera salida, los niños deberían aprender qué hacer si alguna vez se perdieran en el bosque. Incluyendo cómo construir un refugio y cómo hacer fuego”.

“Quiero que me muestres paso a paso, antes de enseñarles a los niños. Tengo la responsabilidad de saber de antemano todo lo que harán”.

"Claro, pero el sol se pondrá pronto", dije. “¿Estás preparado para salir después del anochecer esta vez, urbanita?”

"Yo lo soy si tú lo eres". Audrey cargó su mochila sobre sus hombros con confianza y no pude evitar admirar su espíritu.

"Está bien, entonces vámonos", dije, agarrando la bolsa que siempre tenía lista.

La llevé cuesta arriba, a través de una densa maleza, tratando de cansarla, pero para ser una maestra de escuela, Audrey estaba en una forma increíblemente excelente. Debe haber sido todo ese jogging y yoga que siempre hacía. ¡No es de extrañar que su trasero estuviera tan bien!

“Entonces, el sol se está poniendo y es obvio que no podremos salir del bosque antes de que oscurezca”, dije, usando el tono de enseñanza que había usado cuando hablaba con los estudiantes. “Lo primero que deberá hacer es construir un refugio para proteger su cuerpo de los elementos, como la lluvia, la nieve y las heladas. Mantenerse abrigado y seco es la mejor manera de prevenir la hipotermia o la congelación, que pueden provocar la pérdida de una extremidad o incluso la muerte”.

“Menos pesimismo y más aprendizaje práctico”, dijo Audrey, dándome una crítica constructiva que yo no había pedido y que no necesitaba.

"Empieza a intentar encontrar algunas ramas que sean al menos así de largas". Levanté una rama como ejemplo, resistiendo la tentación de partirla en dos por enojo. ¡Dios, ella podría ser frustrante!

Audrey trabajó con sorprendente diligencia y produjo un buen montón de ramas que casi igualaba lo que yo pude recolectar. Por supuesto, le había dado el área más fácil para buscar, mientras que yo tomé la más desafiante.

"Ok, muy bien. Ahora podemos construir un cobertizo colocando las ramas así", dije.

Audrey se rió disimuladamente.

Mirándola y le espeté: "¿Qué?"

"Nada."

Ella se rió de nuevo y no pude evitar notar lo adorablemente sexy que era su sonrisa cuando intentaba ocultarla. La miré aún más intensamente, hasta que finalmente confesó lo que era tan gracioso. "Es sólo que debes evitar el uso de palabras como *erguido* cuando enseñas a niños de séptimo grado. Sé que es juvenil, pero eso es lo que son, y si les das algún tipo de combustible para una broma sucia, ahí es donde irán sus mentes inmaduras y llenas de hormonas".

"Bien vale. Quieres *construir* un refugio adosado", dije con énfasis exagerado en la palabra que reemplazaba a *erguido*. Sin embargo, entendí su punto, y ahora que me habían metido el doble sentido en la mente, me estaba costando mucho no pensar en las erecciones. Me resultaba difícil concentrarme en mi trabajo, especialmente estando tan cerca de Audrey. Maldita sea, ella era sexy, pero tuve que esforzarme para concentrarme.

Logramos terminar el refugio justo cuando los últimos rayos de luz se desvanecían en la oscuridad.

"¿Ahora que?" Dijo Audrey. Estaba aparentando valentía, pero por las sutiles inflexiones de su voz y su lenguaje corporal me di cuenta de que se estaba poniendo más ansiosa a medida que el cielo se oscurecía.

"Ahora encendemos un fuego. ¿Trajiste cerillas?"

"No, pensé que tendrías un poco". Los ojos de Audrey eran enormes. "Por favor, dime que tienes coincidencias".

"Lo siento." Levanté mis manos vacías como para demostrarlo.

"¡Estás bromeando!" Audrey gritó en voz alta, luciendo completamente pálida. Ahora fue mi turno de reprimir una risa.

"En realidad, no estoy bromeando. Pensé que este sería un buen punto de aprendizaje para los niños. Siempre lleva cerillas cuando vayas de excursión, incluso si crees que solo estarás fuera unas pocas horas. Nadie planea perderse en el bosque, así que debes prepararte para lo inesperado. Déjame mostrarte cómo encender un fuego si alguna vez te quedas varado en el bosque sin cerillas".

"Sé cómo", espetó Audrey.

"Estoy seguro de que sí, pero por favor déjame", le ofrecí, pero ella levantó la mano.

"No soy sólo una chica de ciudad indefensa. ¡Puedo encender un fuego! Audrey insistió. Recogió trozos de yesca y hojas secas, formó dos palitos y empezó a frotarlos.

Me di cuenta de que esto iba a llevar un tiempo, así que abrí mi mochila y comencé a montar el campamento. Desenrollé mi saco de dormir, coloqué algunas mantas espaciales, mi botella de agua y carne seca, y me recosté cómodamente contra un tronco para ver el espectáculo.

"¡Esto es imposible!" Audrey gritó de frustración después de que solo hubieran pasado unos minutos.

"Bueno, lo es si lo haces así", dije, y tomé los palitos de sus suaves manos. Hubo una chispa de atracción entre nosotros cuando nuestros dedos se tocaron que nos sorprendió a ambos y, sin embargo, era innegable. Hablando en voz baja, dije: "Pueden representar cómo se inicia un

incendio como ese en las películas, pero hay una manera mucho mejor en la vida real. Cuando enseñemos a los niños, todavía habrá sol y tendrán mucho tiempo para practicar. Podemos hacer un concurso y el primer estudiante que encienda un fuego ganará un premio”.

"Consideraría un premio tener fuego ahora mismo", dijo Audrey, visiblemente temblando.

"En ese caso, aceleremos las cosas", dije, y saqué el encendedor de mi bolsillo trasero. Lo acerqué a la yesca y en unos momentos, encendí un pequeño fuego. Agregué algunos palos, y luego algunos más grandes, y pronto había un pequeño y acogedor fuego ardiendo felizmente ante nosotros.

Pensé que Audrey estaría agradecida por la calidez, pero eso sólo demostró lo poco que sabía sobre las mujeres.

"¡Tuviste un encendedor todo este tiempo y me dejaste hacer el ridículo tratando de frotar esos palos!" Audrey estaba furiosa.

“Oye, no me culpes. Tú fuiste quien dijo que podías hacerlo tú mismo, ¿recuerdas?

“¡Eso es porque me mentiste! ¡Dijiste que no trajiste nada para iniciar el fuego!

“En realidad, dije que no traje ninguna cerilla. Eso no fue una mentira. Y me ofrecí a encender el fuego. Simplemente te negaste a dejarme, porque las chicas de la ciudad son unas sabelotodo mandonas que no pueden escuchar a nadie.

"¡Eres un imbécil arrogante y condescendiente!" Audrey gritó con rabia hostil.

Entonces, de repente, sin previo aviso, se arrojó hacia mí y antes de que pudiera detenerla, tenía sus labios sobre los míos y me estaba besando con un abrazo ardiente como nunca antes había sentido.

Sabía que debía detenerla. Sabía que debía alejarla, pero en lugar de eso la tomé entre mis brazos y le devolví el beso.

Capítulo 9

audrey

Lo único en lo que podía pensar era en lo loca que me estaba volviendo Noah, en lo tremendamente irritante que era con esa sonrisa engreída suya, y en lo salvaje y loca que me hacía sentir sólo por estar cerca de él. Mi sangre estaba furiosa, mi corazón latía con fuerza y mi cuerpo temblaba. Entonces, lo siguiente que supe fue que lo estaba besando. Me había arrojado encima de él y estaba tomando su boca con la mía.

Las grandes manos de Noah me agarraron. Esperaba que me separara de él y me preguntara qué diablos estaba haciendo, pero eso no fue lo que pasó. En cambio, esas manos fuertes me rodearon, abrazándome cerca, mientras sus labios se separaban y el beso se hacía más profundo. Mi cuerpo se derretió bajo su abrazo. Un suave gemido escapó de mi garganta.

"Noah, te quiero", susurré mientras él comenzaba a mordisquear mi oreja, volviéndome loca de deseo mientras nos recostábamos en su saco de dormir.

"Audrey, eres tan jodidamente sexy", murmuró. "Yo también te he deseado, desde el primer momento en que te vi".

Era todo lo que necesitaba oír. Comencé a quitarme la ropa, arrojándola a un lado y entre los arbustos. Noah también se quitó la ropa, pero como tenía menos cosas que quitar, terminó mucho más rápido. Dios, su cuerpo era magnífico, lleno de músculos abultados. Vi varias cicatrices, profundas y feas, estropeando su carne perfecta. Moviéndome con cautela, los toqué suavemente con la palma abierta mientras pasaba la mano por su torso.

"¿Duelen?" Pregunté en voz baja.

"No tanto como los recuerdos", dijo Noah. Tomó mis pechos entre sus manos y los acarició seductoramente. Con ojos lujuriosos, dijo con voz ronca: "En este momento, sólo quiero sentirme bien".

Luego acercó su boca a mis pechos. Su boca era como magia, brindándome un placer que nunca antes había sentido. Pasé mis manos por su cabello corto, acercándolo a mí. Mientras la boca húmeda y caliente de Noah succionaba el pezón de un seno, usó su dedo índice y su pulgar para rodar y pellizcar suavemente mi otro pezón. Gemidos de placer brotaron de mi garganta mientras arqueaba la espalda, presionando mis tetas hacia él, queriendo más.

Cuando se hubo saciado, Noah besó mi estómago hasta el triángulo entre mis piernas. Abrí mis muslos, dándole la bienvenida. Esperaba que se sumergiera directamente, pero usó sus dedos primero, masajeándome suavemente allí hasta que me empapé mientras su boca tomaba la mía con besos apasionados.

"¿Seguro que quieres hacer esto?" Preguntó Noah, incluso mientras se ponía un condón.

"Sí. Fóllame ahora, aquí mismo en el bosque donde nos conocimos", jadeé, ayudándolo a asegurar el condón en su lugar. Su rígida polla se flexionó bajo mi tacto, y disfruté complaciéndolo de esa manera por un momento, pasando mi mano arriba y abajo a lo largo de él mientras él gemía de placer.

Entonces entró en mí, con una presión lenta y constante mientras lo rodeaba con mis brazos y piernas y gemía de éxtasis.

"Oh Dios. Te sientes tan bien", grité en voz alta mientras él se hundía hasta el fondo.

"Tú también, incluso mejor de lo que fantaseaba", Noah enterró sus labios en mi cuello, besando mi garganta mientras comenzaba a empujar dentro de mí.

"No tan rápido. Haz que dure", jadeé, mientras pasaba mis uñas por su espalda para agarrar su trasero redondo y firme. Mientras lo apretaba allí, Noah gimio y se sumergió aún más profundamente en mí, dejándome sin aliento, mientras intensas ondas de placer pulsaban a través de mí.

Moví mis caderas al ritmo de las suyas, impulsando cada embestida más fuerte y más profunda dentro de mí mientras las olas de placer se hacían más grandes y más fuertes.

"¡Oh, Dios, ya voy!" Grité en voz alta y mi voz resonó en el bosque. Nunca había sentido un placer tan intenso en toda mi vida.

Mis uñas se clavaron en la carne del trasero de Noah, obligándolo a bombear más rápido y más fuerte mientras mi orgasmo continuaba. Lo vi morderse el labio inferior y contorsionar su rostro en glorioso éxtasis, y supe que estaba llegando al clímax conmigo.

Después, me envolvió los hombros con una manta y nos acurrucamos frente al fuego. No podía recordar la última vez que me sentí tan relajado y feliz. Ciertamente, el sexo con Wayne nunca había sido así.

"Lamento los partidos", dijo Noah con disgusto mientras acariciaba mi cabello con ternura.

"Esta bien. Puede que haya sido un poco testarudo al encender el fuego, pero hiciste un gran trabajo. Lástima que no tenemos ingredientes para s'mores. Si lo hiciéramos, esta noche sería perfecta".

"Bueno, en realidad..." Noah metió la mano en su bolso y sacó galletas Graham, malvaviscos y una barra Hershey. Sonriendo arrogantemente, dijo: "Esté siempre preparado cuando vaya al bosque".

Encontró dos palos, usó su navaja de bolsillo para afilarlos y me entregó uno.

"Debes haber sido todo un Boy Scout", dije mientras ensartaba un malvavisco con mi palo y lo sostenía sobre el fuego.

"No exactamente. Yo era un verdadero alborotador cuando era niño. Con tres hermanos mayores y un adorable bebé detrás de mí, tuve que trabajar duro para llamar la atención de mi padre y no tenía miedo de utilizar cualquier medio necesario. No es que alguna vez haya funcionado. Papá sólo tenía ojos para los negocios".

"¿Qué hay de tu madre?" Le pregunté, sintiendo empatía.

"Ella era todo lo contrario de papá. Cálido, cariñoso, cariñoso. Tuve un embarazo difícil y casi muero por complicaciones poco después del nacimiento, por lo que ella tenía un lugar especial en su corazón para mí. Ella me llamó su bebé milagroso y prácticamente me dio todo lo que quería con sólo poner esa cara".

Noah hizo un mohín con el labio inferior y giró los ojos hacia arriba en la cara de cachorrito más adorable que jamás había visto.

"¡Oooh! ¡Toma, esto es para ti! Me reí y le di mi malvavisco, que había tostado cuidadosamente hasta obtener un perfecto color dorado.

"¡Mira, funciona siempre!" Noah se rió y me dio su malvavisco para compensarlo.

Pasamos la noche hablando y riendo bajo el cielo lleno de estrellas, compartiendo historias de nuestra infancia, nuestras esperanzas y sueños, e incluso algunos secretos. Después volvimos a hacer el amor hasta quedarnos dormidos, acurrucados juntos en el saco de dormir de Noah, junto al cálido resplandor de las brasas de la fogata.

Capítulo 10

Noé

"Está bien, te veré el sábado con los Explorers", dije, sintiéndome incómoda mientras cargaba la mochila de Audrey en el maletero de su auto.

"Es una cita." La sonrisa de Audrey era deslumbrante y lo único que quería hacer era volver a hacerle el amor.

"Bueno. Conduce con cuidado." Me apoyé en la puerta del lado del conductor y le di un beso de despedida, sin querer dejarla ir.

"Voy a llegar tarde a clase y todavía tengo que ir a casa, ducharme y cambiarme", dijo Audrey, obligándome suavemente a retroceder mientras ella avanzaba lentamente. "¿Qué pensarían mis alumnos si me vieran así?"

"¡Estás preciosa!" Insistí.

"¡Sí claro!" Audrey se rió en broma, luego se arrancó una hoja de su cabello desordenado y me la arrojó por la ventanilla del auto mientras se alejaba.

Observé hasta que su auto desapareció completamente de mi vista, y luego caminé lentamente de regreso al albergue con una sonrisa tonta en mi rostro.

La noche anterior había sido increíble. Hacer el amor con Audrey había sido incluso más maravilloso de lo que había soñado. Tenía tal chispa que aportaba a todo lo que hacía, desde enseñar hasta follar, y la admiraba mucho por su fuerza de espíritu y su pasión inquebrantable.

Nos despertamos con el amanecer, acurrucados juntos junto a las cenizas del fuego, y marchamos a paso rápido de regreso a través del bosque. El ritmo era tan rápido que no hablábamos mucho, pero Audrey estaba decidida a llegar al trabajo a tiempo y yo sabía que no debía discutir con ella al respecto.

Me hubiera gustado prepararle el desayuno y pasar la mañana hablando de lo que significó anoche. ¿Íbamos a tener una cita ahora? ¿Iba a suceder de nuevo?

La idea hizo que mi corazón se hinchara en mi pecho. Estaba sonriendo tan ampliamente que me dolía la jodida cara, pero poco a poco ese sentimiento se transformó en uno de preocupación y miedo.

¿Qué demonios estaba pensando? No podía dejar que Audrey se convirtiera en mi novia. ¿Me estaba olvidando por completo de la maldición?

Mi mamá siempre me había elogiado por vivir experiencias cercanas a la muerte que otros no vivían, pero ese milagro tuvo un precio. Una vida para una vida. Cada vez que me salvaron, el destino exigió sangre en la forma de alguien que me importaba. Primero fueron mis padres, luego los chicos de mi pelotón. Si dejaba que Audrey se acercara demasiado, sin duda ella sería la siguiente.

No fue justo. Había intentado con todas mis fuerzas mantenerme alejada de Audrey y no dejarla entrar en mi corazón, pero ella había encontrado una manera de colarse dentro de mis defensas. Realmente estaba empezando a preocuparme profundamente por ella. Ahora era el momento de cortar esa conexión y cortar de raíz cualquier indicio de romance.

En ese momento mi celular sonó. Era Audrey, haciéndome saber que había llegado sana y salva a casa. Quería responder, pero marqué el texto como leído y luego no respondí. Sin texto, sin emoji, ni siquiera un me gusta. Me quedaría completamente en silencio, sin responder a ninguna de sus llamadas, mensajes de texto o correos electrónicos a partir de ese momento.

Por muy doloroso que fuera, tendría que mantener la distancia. Le dolería menos si no la incitara. El sábado sería frío y distante. Cumpliría con mi obligación de enseñar a los niños, pero eso fue todo. No le prestaría ninguna atención a Audrey, ni siquiera la miraría ni hablaría con ella más allá de lo necesario. Al final me preguntaba qué estaba pasando y yo le decía que no era más que una aventura de una noche. Ella estaría molesta, pero yo podría lidiar con eso. Era mejor para ella odiarme a muerte que amarla y dejarla ser víctima de mi maldición. Ya había pasado por suficiente dolor y angustia. Me negué a pasar más por eso. Simplemente apestaba que finalmente había encontrado a alguien con quien quería pasar todos mis días y noches, y ahora tenía que alejarla. Fue mi maldita culpa por pasar la noche con ella. La culpa y la culpa que sentía por mi propia debilidad me llenaron de ira.

Podría usar mi ira para fortalecer un muro alrededor de mi corazón, bloqueando cualquier sentimiento de afecto que pudiera haber tenido por Audrey y haciendo que mi corazón fuera tan frío y duro como una piedra.

Había un árbol muerto cerca del albergue que necesitaba ser talado. Agarrando mi hacha, la golpeé contra el grueso tronco con venganza, derramando toda mi frustración, ira, culpa, decepción y dolor con cada golpe. Sabía que una motosierra habría sido más rápida, pero algo dentro de mí necesitaba mover ese hacha.

El sudor corría por mi espalda y me dolían los músculos cuando finalmente derribaron el árbol, pero no había terminado. Continué. Primero, rompí las ramas pisoteándolas con mis pesadas botas hasta despojar el tronco. Finalmente agarré la motosierra y atacué el tronco, cortándolo en troncos gruesos.

Las últimas palabras que me dijo mi madre resonaron en mi mente. Ella me revolvió el pelo y me dijo: "Pórtate bien y te veré esta noche".

Pero no estuve bien esa noche. Había estado actuando como un idiota. Había estado gastando bromas a mis hermanos mientras mi madre se esforzaba por comprarme un regalo que no merecía en absoluto.

Ahora estaba recibiendo lo que merecía. Una vida sin amor. Un futuro viviendo aislado, completamente solo.

El sudor de mi frente me cegaba los ojos mientras tomaba mi hacha una vez más, esta vez para partir los troncos y convertirlos en leña que podría usarse para calentar el albergue durante el invierno. Estaba diezmando lo que alguna vez había sido alto y hermoso y convirtiéndolo en nada más que un montón de troncos. Mi respiración era dificultosa. Mis brazos, hombros y espalda ardían por completo y mis manos apenas podían sostener el mango de madera del hacha.

Ya era hora de dejarlo todo. De mala gana, dejé caer el hacha de mi mano al suelo del bosque y me hundí para sentarme en el tocón restante del otrora gran árbol.

"Finalmente. Estaba empezando a preguntarme cuánto tiempo seguirías", dijo una voz, y me sorprendí al ver a Sean parado allí. Me entregó una botella de agua y la bebí agradecida.

"¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?" Le pregunté, mi voz era un gruñido bajo. Aunque sabía que estaba cortando leña a plena vista en pleno día, de alguna manera sentí como si me hubieran espiado en algún momento íntimo y no me gustó.

"No mucho, pero por la vista de ese montón de madera, supongo que has estado castigándote durante horas. ¿Qué pasó?"

"Nada", dije de manera poco convincente.

"Sí, claramente", dijo Sean sarcásticamente. Supongo que pensó que estaba demasiado cansada para patearle el trasero y, por suerte para él, tenía razón.

No sé cómo lo hizo, pero de alguna manera Sean consiguió que hablara sobre Audrey. Le confesé todo lo que pasó la noche anterior y por qué no podía dejarme enamorar de ella. Normalmente no me gustaba ser tan sensiblera, pero Sean era muy callado y modesto. Todo lo que tenía que hacer era sentarse allí en silencio, y de alguna manera yo le contaba todo, quisiera o no. Como si tuviera algún superpoder nerd.

"Ya sé lo que vas a decir, así que no te molestes", gruñí, señalando con un dedo enojado hacia su pecho flaco. "Vas a decirme que nada de esto es culpa mía, ni de la muerte de mis padres, ni de los muchachos de mi pelotón, nada de eso. Lo he oído todo miles de veces de boca de todos los psiquiatras que existen. Lo he oído de mis hermanos, e incluso de la camarera de la cafetería. Todo el mundo se cree un maldito psiquiatra hoy en día, pero ninguno de ellos ha visto la mierda que yo he visto ni ha pasado por la mierda por la que he pasado. Así que no pretendas saber cómo me siento ni me digas que todo va a estar bien.

Fue una perorata enojada, y cuando finalmente me detuve para recuperar el aliento, ni siquiera podía mirar a Sean a la cara por miedo a que viera todo el dolor en mis ojos.

"No iba a hacerlo", dijo Sean en voz baja, con su maldito superpoder otra vez. Pero me negué a ceder tan fácilmente.

"¡Ahí le has dado!" Dije enfáticamente. "Fuiste criado por tu mamá y tu papá cuando yo vivía con mi abuela, y estabas sano y salvo en Estados Unidos mientras yo recibía metralla en Afganistán, viendo cómo aniquilaban a todo mi pelotón en una maldita emboscada. Así que si te digo que no quiero tener una relación en toda mi vida, ¿será mejor que no digas ni una maldita palabra al respecto!

"Tienes toda la razón", asintió Sean nuevamente, robando lo que quedaba del viento de mis velas. Estaba enojado y listo para poner toda mi energía contra cualquiera que tuviera las agallas para debatir conmigo, pero la aquiescencia pasiva de Sean no me dio nada contra lo cual quejarme y quedé completamente derrotado. "Yo no estaba allí, hombre", dijo Sean. "No he pasado por ninguna de las cosas trágicas que has visto. De hecho, mi vida ha sido bastante dorada gracias a ti. ¿Recuerdas cuando TJ iba a empujarme al contenedor de basura detrás de la cafetería y luego apareciste tú?

"Sí, se orinó en los pantalones y se fue a correr". Me reí con cariño ante el recuerdo.

"No sé si alguna vez te agradecí por ese día", dijo Sean.

"Seguro que lo hiciste. Me diste las gracias como diez veces seguidas incluso antes de que sonara el timbre".

"No, no por asustar a TJ, sino por la forma en que ese día cambió toda mi vida".

"¿De qué carajo estás hablando?" Pensé que el pequeño geek finalmente había perdido el control.

"Ese día que evitaste que TJ me tirara al contenedor de basura fue el día que conocí a Jenna", dijo Sean sonrojándose.

"¿Su esposa? ¡No jodas! Reflexioné con una sonrisa. Eran la pareja perfecta, dos nerds enamorados, y yo estaba realmente feliz por él y por lo bueno que era su matrimonio.

"Después de que fuiste a perseguir a TJ y yo estaba sola, Jenna salió de la cafetería. Me preguntó si estaba bien y me invitó a pasar para limpiarme los rasguños. Su toque fue tan suave que me enamoré de ella en ese momento. ¿Alguna vez has tenido ese sentimiento? Ah, por supuesto que

sí. He visto la forma en que miras a Audrey. Pero Jenna y yo probablemente nunca nos hubiéramos conocido si no fuera por ti, y creo que nunca te agradecí por ese día. Fue el momento que cambió toda mi vida para mejor. Cuando escuché que te habías alistado en la Infantería de Marina, me dio el coraje para invitarla en nuestra primera cita. El día que me gradué de la universidad, le pedí que se casara conmigo. Y hoy me dijo que estamos esperando nuestro primer hijo”.

Me tomó un momento asimilar las palabras, pero cuando lo hicieron, mis ojos se abrieron de par en par y agarré a Sean con fuerza y lo abracé. “¿Jenna está embarazada? ¡Ustedes dos van a tener un bebé! ¡Felicitaciones, amigo! Eso es jodidamente genial. No podría estar más feliz por ti”.

"Gracias." Sean tuvo que parpadear para contener las lágrimas de alegría, o tal vez accidentalmente me había lastimado una costilla al abrazarlo con demasiada fuerza. En cualquier caso, estaba radiante de orgullo. Me estrechó la mano y dijo con seriedad: "Tú también mereces este tipo de felicidad".

"Cállate", dije, en voz baja, como un animal advirtiéndolo a un intruso.

"Lo digo en serio", insistió Sean. “Mereces amor y felicidad tanto como cualquiera, ciertamente tanto como yo. ¿Qué he hecho alguna vez en la vida? Solo soy un nerd geek que no pudo enfrentarse a un matón de la secundaria. Hiciste eso por mí. Luego fuiste a la guerra y protegiste valientemente a nuestro país. Crees que las cosas que has visto y los sacrificios que has sufrido significan que no mereces amor, pero te digo, amigo, que creo que es todo lo contrario. Creo que quieren decir que mereces más amor. Sólo tienes que abrir tu corazón y dejarlo entrar, en lugar de aislarte y mantener el amor fuera”.

"No sabes una puta mierda sobre lo que merezco", gruñí.

“Sé que da miedo exponerse a la angustia, especialmente después de todo lo que has perdido, pero las alegrías valen el riesgo. He visto la forma en que Audrey saca lo mejor de ti. Ella es fuerte e independiente. Ella es tu pareja perfecta. No la alejes por miedo. Te perderás las mejores cosas que la vida tiene para ofrecerte y mereces experimentar las alegrías y no sólo el dolor. Tomar el riesgo.”

“No me digas qué hacer. No sabes nada sobre el dolor”, dije enojada, luego le di la espalda y me alejé.

Capítulo 11

audrey

“Buenos días”, canté mientras entraba a la sala de profesores con una caja de donas. “Hoy no tuve tiempo para desayunar antes del trabajo, así que pensé que sería mejor recoger lo suficiente para todos”.

“¿Qué te hace sentir tan animado esta mañana?” Elisa me miró con recelo, pero cuando dejé la caja de donas en la mesa frente a ella y abrí la tapa, su atención se desvió de inmediato. “¡Oh, chispas de chocolate!”

“Supongo que anoche dormí muy bien y me alegro de que mañana sea sábado. Tengo mi primera salida de Exploradores y podré pasar todo el día en Pine Creek Lodge”.

“Oh, sí, me olvidé de todo eso. ¿Como va eso?” Preguntó Bethany mientras seleccionaba tímidamente una dona glaseada de la caja.

“Realmente bien”, dije, pensando en Noah y el increíble momento que pasamos anoche. No fue sólo el sexo, aunque él me había dado el mejor orgasmo que había tenido en toda mi vida. Así fue como realmente nos conectamos anoche. Noah se había sincerado conmigo sobre su vida de una manera que nunca hubiera esperado. Su exterior era tan duro, ¿quién hubiera imaginado que era tan sensible por dentro? Cuando hablaba de su madre, la expresión de su rostro me derretía el corazón, y cuando hablaba de sus hermanos, me reía tanto que me dolía el estómago. O tal vez esos fueron todos los s'mores que habíamos comido.

“La Tierra para Audrey”, Elisa de repente me sacó de mis pensamientos y me sorprendió darme cuenta de que había estado soñando despierta. “Esa es la campana. ¿Te importaría dar tu clase hoy?”

“Sí, por supuesto”, busqué a tientas mis cosas, mientras Elisa me escudriñaba de nuevo, girando un mechón de cabello rojo alrededor de su dedo y luego soltándolo para volver a formar un rizo apretado. “Algo te pasa hoy. No puedo entender exactamente qué es, pero definitivamente algo está pasando”.

“*Lo sé*”, susurró Lauren juguetonamente mientras pasaba junto a nosotros de camino a su clase. “Finalmente tuvo sexo anoche”.

Bethany se rió de lo escandaloso del chiste de Lauren mientras seguía al resto de los profesores mientras salían de la sala de profesores, listos para comenzar el primer período de clases del día. Sólo Elisa se centró en mis mejillas sonrojadas y mis ojos fugaces para darse cuenta de que Lauren había adivinado accidentalmente la verdad.

“Tengo que ir a enseñar. Hablaré contigo más tarde”, dije rápidamente y pasé corriendo junto a Elisa hacia la seguridad de mi salón de clases.

“¡Seguro que lo harás! ¡Quiero detalles! La escuché gritar detrás de mí mientras cerraba de golpe la puerta de mi salón de clases y veintisiete pares de ojos me miraron sorprendidos.

Intenté obligarme a centrar mi atención en mis alumnos durante la jornada laboral, pero mi mente seguía pensando en Noah. El toque de sus labios en mi cuerpo, la sensación de su virilidad en lo más profundo de mi ser, la forma en que me abrazó hasta que me quedé dormido. Le había enviado mensajes de texto dos veces desde que lo dejé esa mañana. Una vez para hacerle saber que había llegado a casa sana y salva, y la segunda vez para decirle que estaba en el trabajo y no podía recibir mensajes de texto. Me decepcionó que no hubiera intentado responderme el mensaje de texto, pero supongo que el hecho de que no lo hubiera hecho no era necesariamente algo malo, especialmente porque le había dicho que no lo hiciera.

Almorcé en mi salón de clases para evitar a Elisa, quien sin duda querría interrogarme sobre si me había acostado con alguien. Sabía que no tenía motivos para sentirme avergonzado. Noah y yo éramos adultos solteros y con consentimiento, y yo tenía derecho a tener relaciones sexuales con él si quería. Pero todos en la ciudad tenían tal prejuicio contra los hermanos Cole sin ninguna razón válida, especialmente Noah. No tenía ganas de someter nuestra relación a tal escrutinio cuando todavía era tan nueva. Quería mantener a Noah y su lado tierno y dulce para mí solo por un tiempo más. Después de haber tenido la oportunidad de hablar con Noah al respecto y determinar dónde estaban realmente las cosas entre nosotros, entonces podría compartir la noticia con mis amigas. Hasta entonces, en realidad no era asunto suyo.

“Está bien niños. Recuerde, el Club de Exploradores se reúne mañana por la mañana a las 8:00 en punto en Pine Creek Lodge. Lleva ropa abrigada y buenos zapatos para caminar, y trae tu propia botella de agua”.

"Hasta entonces, señorita Sawyer".

“Adiós, señorita Sawyer. ¡No puedo esperar a la caminata!

Todos los niños parecían felices y emocionados mientras salían de mi salón de clases. Era el final del día y no podía esperar a que llegara el fin de semana también para poder ver a Noah de nuevo.

“¡Está bien, confiesa! ¿Quién es él?” Elisa me asustó muchísimo cuando irrumpió en mi salón de clases, luciendo decidida a aprender la verdad.

"No sé de qué estás hablando", mentí, pero mis mejillas rosadas me traicionaron.

“Sólo dime quién es”, rogó Elisa. "Lauren y Bethany no sospechan nada, y prometo no decirles una palabra hasta que tú lo hagas primero".

"¡Sí claro!" Me burlé.

Agarré mis cosas y comencé a pasar junto a ella por la puerta, cuando de repente me quedé paralizado.

Me temblaban tanto las manos que dejé caer todo lo que sostenía y todo cayó al suelo con estrépito.

"¿Qué sucede contigo?" Dijo Elisa, sonando a la vez sorprendida y molesta. Luego me miró y su tono cambió instantáneamente.

Me había presionado contra la pared, escondiéndome para que no me vieran a través de la puerta. Todo el color había desaparecido de mi carne y todo mi cuerpo estaba temblando.

"¿Qué ocurre? Cuéntamelo", insistió Elisa.

Sacudiendo la cabeza hacia el pasillo, susurré: "Es él".

"¿El chico con el que lo hiciste?" Elisa se quedó boquiabierta, pero yo negué con la cabeza enfáticamente.

"¡No! Es Wayne. Simplemente entró en la oficina administrativa. ¡Me ha encontrado!

“¿Estás seguro de que fue él?” Los ojos verdes de Elisa eran enormes, tomó mi mano y me la apretó para tranquilizarme.

"Soy positivo. Insistirá en que me case con él y, cuando me niegue, me matará. ¡El está loco!"

"¡Espera aquí!" Elisa me susurró en voz baja. Luego salió por la puerta de mi salón de clases.

“Disculpe, solo el personal y los estudiantes pueden ingresar a las instalaciones de la escuela.

Tendrás que irte”, escuché decir a Elisa con fuerza.

“Estoy buscando un miembro de la facultad. Una profesora llamada Audrey Sawyer.

Reconocí la voz de Wayne al instante. ¡Era él, sin duda! Un escalofrío recorrió mi espalda e instintivamente contuve la respiración.

“No hay nadie aquí con ese nombre. Lo siento, tendrás que irte ahora o tendré que llamar a la policía”, dijo Elisa con convicción.

“Ella podría haber cambiado su nombre. Esta es su foto. Por favor, sólo dime si la reconoces”.

“No, nunca la había visto antes”, mintió Elisa. Sólo esperaba que Wayne le creyera. “¿Por qué la buscas? ¿Es usted detective privado o algo así?

“No, ella es mi esposa y sufre ataques de demencia en los que olvida quién es. Sólo quiero traerla a casa donde pueda cuidarla”.

“Lo siento, no puedo ayudar, pero ella no vive por aquí”, dijo Elisa.

“Está bien. Bueno, supongo que entonces iré a la siguiente ciudad”, dijo Wayne, sin parecer muy convencido. Escuché su paso pesado mientras salía de la escuela y miré con atención a través de las persianas, observando mientras se alejaba. Momentos después, Elisa regresó corriendo al salón de clases.

“Se ha ido”, me aseguró Elisa.

“Por ahora, pero volverá”, dije, sintiéndome frenética. “Él sabe que estoy aquí, lo noté por su tono. ¡Tengo que salir de aquí! ¡Tengo que irme de la ciudad ahora mismo!

“No, no lo haces. Cálmate un momento”. Elisa intentó calmarme. “North Haven es un pueblo pequeño, pero ahora eres uno de nosotros y nosotros nos ocupamos de los nuestros. Te esconderemos y protegeremos. Puedes quedarte en mi casa esta noche”.

“No. No quiero poner a mis amigos en peligro. No conoces a Wayne como yo. No sabes de lo que es capaz”.

Limpié mi escritorio sin siquiera mirar, simplemente metiendo a ciegas artículos personales en mi bolso hasta que estalló por las costuras. Cuando me detuve para mirar a Elisa, tenía lágrimas en los ojos.

“¿Realmente te vas?” -lloró Elisa-.

“Tengo que. Es la única manera de proteger a las personas que me importan, incluyéndote a ti”.

“Esto es una locura, Audrey”, suplicó. “Simplemente disminuya la velocidad y pensemos en ello antes de tomar decisiones precipitadas”.

Respiré hondo y negué con la cabeza. “Ya lo he pensado. Esto es lo que planeaba hacer si me encontraba. Tengo que irme ahora. Lo lamento.”

Nos abrazamos fuerte.

“Bueno, déjame saber dónde terminas, así sé que estás a salvo”. Elisa me dio un último apretón extra grande. Luego buscó en su bolso, sacó una tarjeta y me la entregó.

“Es una de esas tarjetas de débito de pago por uso. Lo guardo para emergencias. Tiene poco más de mil dólares. No te llevará muy lejos, pero debería ayudarte”.

“No puedo aceptar esto”. Se lo devolví, pero Elisa se negó a aceptarlo.

“Si no lo haces, no te dejaré ir”.

"Esto es un chantaje emocional, ¿sabes?" Le sonreí a mi mejor amigo.

"Lo sé. Ahora date prisa y sal de aquí. Voy a llamar a un amigo mío en la comisaría y ver si le hacen pasar un mal rato a nuestro invitado Wayne. Si está ocupado haciendo que revisen su auto por una infracción de tránsito, entonces sabrás que puedes salir de la ciudad con seguridad".

"Gracias, Elisa." Le di un último abrazo de despedida y salí corriendo por la puerta. Me sentí paranoico conduciendo a casa y casi tuve un accidente dos veces mirando por el espejo retrovisor para asegurarme de que no me seguían, en lugar de mirar el camino por delante.

En mi cabaña, me sentí aliviado al ver que mi sistema de seguridad estaba intacto y que nadie había estado en las instalaciones. Mi corazón latía con fuerza cuando saqué una bolsa de mi armario y comencé a meter ropa dentro lo más rápido que pude. Me sentí desconsolado cuando eché un último vistazo a mi perfecta casita de jengibre. Se había convertido en mi hogar y odiaba dejarlo, pero ¿qué opción tenía?

Mientras metía mi maleta en el maletero de mi coche, me di cuenta de que había una última cosa que tenía que hacer antes de poder salir de la ciudad. Tuve que despedirme de Noah.

Capítulo 12

Noé

El muro de práctica para escalar que había construido en el costado del albergue solo necesitaba una última cosa: alguien que lo escalara. Sujeté la cuerda de seguridad a mi arnés y comencé a subir. Los puntos de apoyo para manos y pies estaban codificados por colores: verde para principiantes, azul para intermedios y rojo para expertos. Me sentí seguro de que el grado de dificultad estaba correctamente organizado, pero, por supuesto, nada supera la emoción de escalar un acantilado real sin piedras pintadas que marquen el camino. Había cierta emoción al llegar a la cima de una montaña sin nada que te ayudara más que resistencia, fuerza y habilidad. Era algo que me hubiera encantado hacer con Audrey, si no me mantuviera alejado de ella. Ella me había enviado mensajes de texto varias veces esa mañana y dos más esa tarde, pero los ignoré todos. Tarde o temprano captaría la indirecta. Sólo esperaba que fuera antes, antes de perder la determinación y llamarla para decirle cuánto la extrañaba. Seguí pensando en las palabras de Sean y preguntándome si tal vez realmente valía la pena correr el riesgo.

Como convocado por mis pensamientos, el auto de Audrey llegó a toda velocidad hacia el albergue, apenas se detuvo con un chirrido antes de estrellarse contra los escalones de la entrada.

"¡Ey! ¿Estás loco?" Grité, medio enojado y medio muerto de miedo de que ella realmente pudiera haberse lastimado al conducir tan imprudentemente.

Me levanté del muro de escalada y usé mi cuerda de seguridad para deslizarme hasta el suelo mientras ella salía de su vehículo, luciendo frenética. Verla así me puso en estado de alerta, listo para lo que estuviera por suceder.

"Lo lamento. Sólo necesito irme de la ciudad ahora mismo, pero no quería irme sin despedirte", dijo Audrey en un torrente de palabras. Le temblaban las manos y nunca la había visto tan pálida.

"¿De qué estás hablando?" Exigí saber.

"Mi exnovio, Wayne, está aquí. Él me encontró".

"¿Él está aquí?" Miré a mi alrededor, casi esperando verlo salir corriendo del bosque hacia nosotros. Ella me había hablado de él anoche y yo no era su fan.

"No, aquí no. En North Haven. Me está buscando en la ciudad, en la escuela, tratando de averiguar dónde trabajo. No pasará mucho tiempo antes de que alguien le diga dónde vivo. Tengo que irme de la ciudad antes de que eso suceda".

"¿Qué pasó? ¿Te lastimó?" Estaba dispuesta a matarlo si lo hacía, pero Audrey negó con la cabeza.

"No, pero dijo que la próxima vez que me pida que me case con él, será mejor que acepte su propuesta o me matará, y le creo. Deberías haber visto la mirada en sus ojos. Él está loco."

"Bueno, deja que intente venir a buscarte aquí. Le patearé el trasero tan fuerte que no sabrá qué carajo pasó. Nadie te hará daño mientras yo esté cerca. Mi sangre estaba hirviendo y deseaba que el imbécil estuviera aquí frente a mí para poder enseñarle a no amenazar a las mujeres."

"Gracias, pero sólo vine a despedirme. No quiero poner en peligro a las personas que me importan. Es mejor si simplemente me voy".

Mi corazón cayó como una piedra en mis entrañas, y todas las tonterías que me había estado diciendo acerca de que estaba mejor solo que con Audrey se fueron por la ventana. No pude resistirme a ella y no quería que se fuera. Me preocupaba demasiado por ella. Haría lo que fuera necesario para convencerla de que se quedara.

Así que hice lo único que se me ocurrió. Tomé a Audrey en mis brazos y la besé, con toda la pasión y emoción que sentía en lo más profundo de mi corazón. Ella resistió sólo un momento antes de ceder y devolverle el abrazo. Sus brazos rodearon mi cuello, presionando sus tetas contra mi pecho y haciéndome añorarla. Me aferré a ella, abrazándola tan fuerte como pude, sin querer dejarla ir nunca.

"No te vayas", susurré, cuando finalmente tomamos aire.

"Pero tengo que. Es la única manera... empezó a decir Audrey, pero la interrumpí.

"No es la única manera. Es simplemente la única forma que se me ocurrió cuando surgió tu respuesta de huir o luchar. Es un instinto natural, pero puedes superarlo con lógica y tomar una mejor decisión para ti y tus seres queridos".

"¿Qué quieres decir?" Los grandes ojos marrones de Audrey parpadearon para contener las lágrimas y pude ver que estaba buscando una excusa para quedarse, pero todavía estaba asustada.

"Quédate aquí, en mi cabaña conmigo. No dejes que ese imbécil te saque de la ciudad que llamas hogar. No dejes que te ahuyente de tu trabajo y de tus amigos". Dudé por un momento y luego dije en voz baja: "Y de mi parte. Todos te extrañaríamos demasiado. Te extrañaría demasiado".

"Pero probablemente ya sepa dónde vivo. Probablemente ya esté allí esperándome —dijo Audrey, y pude ver el pulso acelerado en su cuello.

"Así que no regreses allí hasta que estemos seguros de que se fue de la ciudad. Quédate aquí conmigo. Déjame protegerte".

Con mis brazos todavía alrededor de ella, pude sentir que los latidos del corazón de Audrey comenzaban a disminuir y su respiración comenzaba a volver a la normalidad. Ella me miró con una cara llena de esperanza y dijo: "¿Realmente harías eso por mí?".

"Claro que sí. En la cabina hay mucho espacio para dos. Puedes quedarte todo el tiempo que quieras y tengo una formación experta en defensa. Si Wayne se acerca a menos de treinta metros de ti, se arrepentirá.

"Sé cuánto valoras tu soledad. ¿Por qué harías esto por mí? -Preguntó Audrey.

"Porque no quiero perderte".

Ella fijó sus ojos en los míos, buscando algo, luego me incliné hacia ella.

Mi boca tomó la de ella apasionadamente y acerqué su suave cuerpo al mío.

Nos separamos sólo el tiempo suficiente para ir juntos a mi cabaña. En el momento en que la puerta se cerró detrás de nosotros, Audrey comenzó a arrancarse la ropa. Ella me deseaba tanto como yo la deseaba a ella.

Dios, su cuerpo era aún más hermoso a la luz del día, y al instante me puse duro.

"Déjame mostrarte lo agradecida que estoy", arrulló Audrey, y tomó mi polla en sus manos y suavemente me hizo el amor allí con su boca caliente y húmeda.

"Joder, me estás poniendo demasiado caliente", gemí, mientras ella tomaba todo mi cuerpo hasta su garganta. Nos acercamos a la cama y ella se estiró sobre ella, completamente desnuda.

"Ahora es mi turno", dije, y comencé a besar todo su cuerpo mientras ella gemía y se retorció de placer bajo mi toque. Mi boca encontró su clítoris y sensualmente pasé mi lengua por su pliegue más sensible.

"Oh, sí", jadeó Audrey, y le hice el amor con mi boca, lamiendo y lamiendo hasta que llegó al clímax ruidosamente debajo de mí. Se agarró a las sábanas y gritó en voz alta: "Fóllame ahora.

Te quiero a ti dentro de mí."

Mi dura polla palpitaba de deseo y me sumergí dentro de ella, hundiéndome hasta el fondo con un sólido empujón.

"Más difícil. Fóllame más fuerte", jadeó Audrey, y empujé rápidamente, con golpes largos y poderosos.

"Oh Dios. ¡Vuelvo otra vez! Audrey gimió en voz alta y sus gritos resonaron en el techo de mi cabaña cuando tuvo un orgasmo por segunda vez. Podía sentir sus músculos contraerse mientras seguía sumergiéndome en su raja apretada y húmeda con salvaje abandono, perdido en mi propio placer mientras llegaba al clímax junto con ella. Fue la experiencia más gloriosa e increíblemente satisfactoria de toda mi vida y me preguntaba cómo era posible sentir un placer tan intenso.

Después, nos quedamos allí tumbados, acurrucados uno al lado del otro, demasiado agotados y felices para movernos.

"Entonces, ¿te quedarás?" Pregunté con una sonrisa.

"Me quedaré." Audrey sonrió. "Me siento seguro contigo."

La abracé hasta que se quedó dormida en mis brazos, pero me quedé despierto durante horas, con mi mente dando vueltas como la pala de un helicóptero.

Seguía preguntándome si había cometido un error al prometerle a Audrey que podría protegerla. Sabía que tenía las habilidades, pero las posibilidades de que las cosas pudieran salir mal eran infinitas. Aun así, tenía que intentarlo y estaba decidido a no fracasar. Verla tan asustada y escucharla decir que se iba, me hizo darme cuenta de lo mucho que Audrey significaba para mí.

Tenía que protegerla, sin importar el costo. Le había fallado a mis padres y le había fallado a mi pelotón.

Haría cualquier cosa para mantener a Audrey a salvo, incluso si me costara la vida.

Capítulo 13

audrey

"Buenos días", Noah me despertó con un beso y una sonrisa. "¿Dormiste bien anoche?"

Estirando el cuello y los hombros, asentí felizmente y dije: "Mejor de lo que he dormido en años. ¿Y tú? No acaparé todas las mantas, ¿verdad?"

"Lo hiciste, pero no me importó", bromeó Noah. Le arrojé mi almohada con fingida ira. Lo atrapó fácilmente con una mano y me lo arrojó. Lo atrapé, lo metí debajo de mí y me recosté sobre él con un cómodo suspiro.

"Regresa a la cama. Es sábado", dije con un ronroneo seductor.

"¿No estás olvidando algo?" Noah arqueó su ceja izquierda hacia mí y de repente me senté muy erguido en la cama.

"¡El Club de Exploradores!"

"El Club de Exploradores", Noah asintió con aire de suficiencia.

"¿Dónde esta mi ropa? ¿Dónde están mis botas? ¡No puedo dejar que los niños me vean así! ¡Necesito un café! ¿Cómo encuentras algo en este lugar?"

"Cálmate. No estarán aquí hasta dentro de una hora, y si alguien llega temprano al albergue, Sean se encargará de ellos. ¿Por qué no empiezas con esto y yo buscaré tu ropa? Riendo suavemente, Noah me entregó una taza de café humeante. Lo bebí con gratitud y sentí que recuperaba la cordura.

"Gracias. Necesitaba eso", suspiré, prácticamente abrazando la taza de café.

"Ningún problema. He oído que las chicas de la ciudad generalmente no valen nada hasta que toman su café, pero no hay ninguna tienda elegante de café con leche mochaccino por aquí, así que tendrás que conformarte con una bebida normal", bromeó Noah.

"¿Ah, de verdad? ¿Qué pasa con los montañeses? He oído que simplemente comen los posos del café directamente de la lata antes de adentrarse en la naturaleza, forjando nuevos senderos con nada más que una navaja y sus propias manos".

"No siempre." Noah se subió a la cama con una mirada juguetona. "A veces sólo necesitamos hacer el amor con una mujer hermosa para que nos dé la fuerza para seguir adelante en la naturaleza".

"Ya veo", me reí mientras comenzaba a quitarle la ropa. Después de todo, teníamos una hora entera antes de que llegaran los niños.

* * *

Llegamos al albergue con diez minutos de sobra, y Sean parecía muy aliviado de no tener que llevar a los Explorers a caminar solo.

"¡Estoy aquí! ¡Lo siento, llego tarde! Tuve que buscar más protector solar". En ese momento, Elisa, de aspecto muy frenético, salió del albergue vestida con equipo de senderismo y un enorme sombrero para el sol, llevando dos botellas de loción de protección solar. "Con mi complexión, me quemaría hasta quedar crujiente en menos de una hora sin él".

"Bueno, es bueno que el albergue tuviera más", dije, haciendo que Elisa levantara la vista y gritara.

"¡Audrey! ¿Qué estás haciendo aquí?" Elisa dejó caer las botellas y se arrojó hacia mí abrazándome fuerte.

"Decidí no irme de la ciudad después de todo", dije, sintiéndome mal por haber olvidado enviarle un mensaje de texto anoche. "Perdón por el drama de ayer. Supongo que me dejé llevar un poco. Pero... ¿qué estás haciendo aquí?"

"Bueno, sabía que alguien tenía que hacerse cargo del Club de Exploradores si no estabas, pero ahora que todavía estás aquí, puedo sentarme y relajarme".

"¡Oh, no, no lo haces! A Noah y a mí definitivamente nos vendría bien la ayuda", insistí.

"Así que ahora es Noah, y no el Sr. Cole, ¿verdad?" Elisa me miró con atención.

"Sí", dije, inquieto. "Noah dijo que podía quedarme aquí hasta que fuera seguro regresar a casa, así que decidí aceptar su generosa oferta".

"¿Ah, de verdad?" Dijo Elisa, mirándonos a mí y luego a Noah, escudriñando nuestro lenguaje corporal mientras intentábamos actuar casualmente y fracasamos estrepitosamente.

Con ojos brillantes y una gran sonrisa, Elisa me golpeó y dijo: "¿Entonces él es el indicado? ¡Te acostaste con Noah Cole! ¡No puedo creerlo! ¿Por qué no me dijiste que era él?"

"No sé. No pensé que lo aprobarías". Me sonrojé y miré mientras algunos niños salían del albergue para asegurarme de que no tuvieran acceso a esta información tan personal.

Afortunadamente, estaban profundamente absortos en sus propias conversaciones y no estaban interesados en lo más mínimo en lo que sus viejos y aburridos profesores estaban discutiendo.

"Bueno, en ese caso, tal vez yo sea el acompañante, sólo para asegurarme de que ustedes dos se porten bien en esta caminata".

Elisa tenía razón. Noah y yo éramos como un par de niños, intercambiábamos miradas secretas cada vez que pensábamos que nadie estaba mirando. Me hacía coqueta y despreocupada, y no podía recordar la última vez que había sido tan feliz.

"Tengo que decir que es un buen partido", dijo Elisa mientras nos alejábamos del grupo.

Disfrutamos la oportunidad de tener una charla con niñas mientras Noah trabajaba con los niños, enseñándoles cómo encender un fuego.

"Creo que sí", sonreí juguetonamente y le conté cómo nuestro romance había florecido durante nuestro viaje de caminata nocturno.

"¿Siempre es tan melancólico?" -preguntó Elisa pensativamente.

"Esa es simplemente la máscara que usa para mantener alejada a la gente. En su interior hay un gran osito de peluche, tierno y dulce. Mira con qué paciencia trabaja con los niños".

"Sí, es paciente incluso con Tyler, quien sigue burlándose de todo lo que dice Noah. ¿Tienen algún rencor extraño entre ellos?"

Me reí, pero a medida que avanzaba el día, me di cuenta de que Elisa tenía razón. Tyler ocasionalmente se burlaba de Noah, pero los otros niños no le prestaban mucha atención. Noah miró al chico con sospecha y, aunque siempre fue amable y educado, tuve la clara sensación de que Noah no confiaba en él.

"Oye, ¿todo bien?" Me acerqué detrás de Noah, manteniendo una distancia profesional mientras estaba cerca de él.

"Lo es ahora", Noah se dio la vuelta para que estuviéramos cara a cara, para poder mirarme a los ojos con coquetería. Pero luego miró a Tyler, que estaba al otro lado del grupo. Los otros niños estaban trabajando en un proyecto bajo la supervisión de Sean. Noah pareció inmediatamente ponerse nervioso otra vez.

"¿Qué está pasando contigo?" Pregunté, sintiéndome un poco preocupada, pero aún más curiosa.
"¿Tienes miedo de ese niño?" Bromeé.

"Simplemente no me di cuenta de que él sería parte del grupo".

"¿Por qué no debería serlo?" Yo pregunté.

"¿No sabes quién es?" Preguntó Noé.

"Su nombre es Tyler Hathaway. Está en mi clase de biología de séptimo grado", dije, sin entender cuál podría ser el problema.

Noah me miró fijamente, esperando que lo entendiera. Cuando quedó claro que nunca lo haría, dijo: "Hathaway. Como en Hathaway Hunting and Fishing, mi mayor rival. He estado en desacuerdo con Paul Hathaway desde que decidí abrir este albergue. Él siempre está tratando de cerrarme, así que me sorprendió un poco ver a su hijo en mi albergue como invitado. ¿No crees que es un poco extraño?

"Tyler es un chico perfectamente bueno. Probablemente se unió a los Exploradores porque le gusta la naturaleza al igual que su padre. No significa que esté tramando nada sospechoso. Es sólo un niño. Dale un descanso."

"Tal vez tengas razón", dijo Noah. "Es simplemente difícil poner fin a toda una vida sin confiar en la gente. Prometo trabajar en ello".

"Bien. Puedes empezar ahora mismo, con Tyler Hathaway. Vino aquí hoy porque invitaste al Club de Exploradores a recibir entrenamiento de supervivencia en la naturaleza, no para poder juzgar quiénes son sus padres. ¿Quieres que la gente base sus opiniones sobre ti en quién era tu padre?

"Está bien, has dejado claro tu punto", dijo Noah con disgusto.

De repente, uno de los niños gritó emocionado: "¡Señorita Sawyer! Sr. Cole! ¡Lo hice! ¡Fuego! ¡Hice fuego!

Era una de mis mejores alumnas, una niña llamada Gabriela Montoya.

"¡Buen trabajo, Gabby!" sus amigos elogiaron cuando Noah y yo corrimos para ver cómo las pequeñas llamas se convertían en otras más grandes mientras ella añadía con cuidado pequeños palos al fuego.

"Felicitaciones, Gabby". Noah le chocó los cinco. "Por ganar el concurso de hacer fuego, obtendrás una lección de escalada gratuita para ti y tu familia. Te daré el certificado cuando regresemos al albergue".

"¡Gracias, señor Cole! Siempre quise probar la escalada en roca". La sonrisa de Gabby era más brillante que el sol.

"¡Yo también! ¿Podemos aprender eso a continuación?

"¿Podemos subir a la cima de la cresta?"

Todos los niños gritaban a la vez. Todos excepto Tyler. De repente me di cuenta de que ya no estaba con el resto del grupo. Me pregunté si tal vez Noah no había hecho bien en vigilarlo más.

"Nadie puede subir a la cima de la cresta", dijo una voz.

Era Tyler. De repente salió de detrás de un árbol y se paró frente al grupo. Señalando hacia la cima de la cresta, dijo con complicidad: "Esa es la elevación donde comienza el hábitat de la salamandra Shenandoah. La violación de su territorio se castiga con una fuerte multa. ¿No es así, señor Cole?

La mirada que el joven compartió con Noah solo duró una fracción de segundo, pero la vi. Quizás Noah no estaba paranoico.

"Así es. Gracias, Tyler", dijo Noah con una sonrisa casual por el bien del grupo.

"La escalada en roca está un poco avanzada por ahora, pero tal vez en un futuro cercano pueda llevarlos a la pared de práctica. Por ahora, repasemos las habilidades de supervivencia que aprendiste hoy".

Observé cómo Noah, de manera experta, devolvía la atención de los niños a los refugios inclinados y a sus habilidades para encender fuego. Luego los miró fijamente y dijo: "Ahora sólo queda una habilidad vital: cómo encontrar el camino de regreso. ¿Alguien sabe cómo encontrar la salida del bosque si estás perdido?"

"¡Ve cuesta abajo! ¡Busca un río y síguelo!"

"¡Encuentra un terreno más alto para que puedas entender el terreno!" Todos los niños gritaron a la vez.

"Todas las respuestas son muy buenas y todas correctas", dijo Noah, y no pude evitar sonreír de orgullo. En cierto modo, era incluso mejor maestro que yo, con un carisma natural y una gran facilidad para tratar a los niños. Tuve que trabajar el doble que él para lograr ese nivel de participación estudiantil.

Dejamos que Elisa y Sean tomaran la iniciativa y guiaran a los niños a lo largo del sendero en la caminata de regreso al albergue, y Noah y yo nos quedamos atrás para poder mirarnos coquetamente entre nosotros.

"Esa fue una muy buena lección hoy", lo elogí.

"Gracias. Aprendí viendo a mi profesor favorito", Noah me guiñó un ojo y sentí que me sonrojaba.

Finalmente llegamos al albergue cuando el sol comenzaba a ponerse en el cielo naranja y morado. El personal de cocina había preparado comida y bebida para los estudiantes hambrientos, y todos nos atiborramos y hablamos animadamente sobre el día.

Pero todos guardaron silencio cuando una camioneta negra se detuvo en el albergue y un hombre salió con expresión extremadamente infeliz.

"¡Papá! ¿Qué estás haciendo aquí?" Tyler se parecía a su padre, sólo que mucho más joven.

"Debería preguntarte lo mismo". Paul Hathaway miró a su hijo. "Sube al maldito camión ahora mismo".

"Estoy aquí con los Exploradores y la señorita Sawyer. Dijiste que podía unirme al club", tartamudeó Tyler cuando su padre abrió la puerta de la camioneta y lo fulminó con la mirada para que entrara.

"No me di cuenta de que eso significaba confraternizar con esta escoria. Hathaways cree en la protección de la naturaleza para que todos puedan disfrutarla. No contaminar el medio ambiente ni matar animales en peligro de extinción. Vamos hijo, nos vamos ahora mismo".

De mala gana, Tyler subió a la camioneta. La expresión de su rostro me rompió el corazón. Corrí a hablar con Paul, esperando poder suavizar las cosas y que Tyler todavía pudiera ser parte del club.

"Lo pensaré", respondió Paul después de que yo había defendido mi caso sin aliento. Decidí que eso era lo mejor que podía conseguir por ahora y miré con tristeza mientras se alejaban.

Mirando a Noah, dije: "Bueno, supongo que eso prueba que Tyler no vino aquí como una especie de complot malvado de su padre".

"Sí, supongo que sí", dijo Noah, pero por la mirada lejana en sus ojos me di cuenta de que todavía tenía sus dudas.

Capítulo 14

Noé

Era una mañana preciosa, con el sol brillando a través de los árboles y el bosque brillando con los vívidos colores del otoño. Había sido un gran fin de semana con Audrey, primero con los Explorers el sábado y luego solo ella y yo el domingo.

La había llevado a mi lugar favorito en el bosque. Colocamos una manta junto al arroyo para hacer un picnic. Nos visitaron brevemente una madre venada y su cervatillo. El joven ciervo ya casi había crecido, pero todavía estaba aprendiendo de su madre. Nos miró con ojos negros que eran como charcos líquidos antes de desaparecer entre la maleza.

Lo mejor de todo es que Audrey y yo hicimos el amor bajo los árboles, y luego otra vez en mi cabaña, y una vez más esta mañana.

"¿Estás seguro de que tienes que ir a trabajar?" Bromeé, no queriendo dejarla ir.

"Estoy seguro de que. Además, ¿no tienes cosas que hacer hoy?"

"No, soy un montañés que vive salvaje y libre. Voy a donde me lleve la naturaleza", bromeé, pero en realidad ella tenía razón. Tenía mucho trabajo que hacer. Shenandoah Travel me mantenía ocupado con los turistas urbanos deseosos de caminar entre el follaje de otoño, y quería diseñar una nueva ruta que los llevara más allá del nido de halcón que había visto cuando salía con Audrey. Las aves rapaces apareadas eran una belleza para la vista cuando volaban por los cielos, cazando presas para sus crías. Sabía que a los turistas les encantaría.

Caminé con Audrey de la mano desde la cabaña hasta su auto, luego fui al albergue, donde encontré a Sean sentado en los escalones con un aspecto terriblemente sombrío.

"¿Qué ocurre? ¿Alguien muere? Bromeé, pero cuando Sean me miró, me pregunté si tal vez me había metido el pie en la boca.

"Sí, lo hicimos", dijo Sean miserablemente. "Viajes a Shenandoah acabo de llamar. Están cancelando su contrato. Logré convencerlos de que vinieran aquí para una reunión de emergencia, pero no veo cómo podemos salir de esta".

"¿Por qué no? ¿Cuál es la razón por la que están cancelando? Podía sentir mis músculos tensos, listos para defender mi negocio contra cualquier enemigo. Incluso uno que se suponía sería mi aliado.

"Echa un vistazo a esto", dijo Sean, y me entregó el periódico que había estado sosteniendo.

Allí mismo, grande como la vida, había una historia completa titulada "Salamandra en peligro de extinción envenenada hasta la muerte". Era un artículo de opinión escrito por Tom Darnell, cuñado de nada menos que Paul Hathaway.

¡Ese hijo de puta!

Mi sangre comenzó a hervir de rabia mientras leía el artículo, llamando a Pine Creek Lodge específicamente por su nombre y afirmando falsamente que estábamos destruyendo el hábitat de la salamandra Shenandoah con contaminación y eliminación inadecuada de desechos.

Básicamente nos destripó, sin hechos reales que respaldaran sus afirmaciones, ya que era puramente un artículo de opinión. Mierda, podría retorcerle el cuello escuálido si estuviera al alcance de la mano en lugar de estar a salvo en la oficina del periódico, protegido por un ejército de abogados agitando la Primera Enmienda en el aire como una pancarta. Había ido a la guerra para proteger nuestra Constitución y así fue como me pagaron.

"Este artículo es una completa mentira", dije enfáticamente, mientras los miembros de la junta

directiva de Shenandoah Travel se sentaban frente a mí con sus trajes y corbatas ese mismo día. Todos me miraban como si fuera una especie de maldito monstruo, y me estaba costando toda mi fuerza de voluntad no actuar como tal.

"Mantén la calma, Noah", dijo Sean con cuidado. Había estado practicando mi voz tranquila toda la mañana, pero tan pronto como vi sus caras y la forma en que ya me habían condenado, sentí que estaba perdiendo los estribos.

"Lo siento, pero necesitan saber que este artículo se basa en la política local y no en hechos. Son puras mentiras escritas por un familiar de nuestro mayor rival. Ha recorrido cada centímetro de este albergue, ¿ha visto alguna evidencia de eliminación inadecuada de desechos o contaminación? Gruñí, apenas manteniendo intacta la calma.

"No importa que el artículo no tenga mérito", dijo con altivez uno de los miembros de la junta. "La percepción pública negativa por sí sola es suficiente para anular el contrato. No podemos asociarnos con instalaciones con este tipo de mala reputación. Derriba la integridad de nuestro negocio".

Eso fue todo. No me contuve más.

"Ustedes son unos jodidos cobardes".

Vi a Sean enterrar su rostro entre sus manos mientras yo explotaba mi fusible. Sabía que estaba fuera de lugar, pero no pude evitarlo. Ser acusado falsamente y luego castigado por un delito que no cometí fue una injusticia mayor de la que podía tolerar.

Señalando con un dedo enojado a todos y cada uno de esos bastardos, dije enojado: "Deberías tener las agallas para defender lo que sabes que es la verdad. Pine Creek Lodge es una empresa dedicada a preservar la naturaleza y todas las criaturas del bosque. Obviamente, a su empresa sólo le importa el dinero y está por debajo de la nuestra. Cancelaré el contrato contigo y no al revés".

No podía soportar estar en esa habitación con ellos ni un minuto más y salí furioso del albergue. Corrí por el sendero donde podía escapar de sus miradas indiscretas. Encontré mi hacha y me propuse la tarea de cortar los troncos grandes en montones más pequeños de leña. De todos modos, lo necesitaríamos este invierno.

Balancear el hacha en el aire ayudó a quemar mi energía hostil. Había algo gratificante en sentir el hacha atravesar la madera que calmaba mi alma. Lentamente sentí que mi presión arterial bajaba y las venas de mi cuello dejaron de palpar. Aun así, seguí cortando sólo para mantenerme ocupada.

"Bueno, se han ido y probablemente nunca volverán". Sean suspiró profundamente cuando salió unos cuarenta y cinco minutos después.

"Lo sé. Lo siento", dije, y lo dije en serio.

"Necesitaba ese ingreso mensual", dijo Sean sombríamente. "He estado revisando los libros y las referencias de Shenandoah Travel ascendía a más de la mitad de nuestra clientela. Sin ellos, ambos tendremos que aceptar un recorte salarial drástico".

"Lo sé", dije, mirando mis botas. No necesitaba los ingresos de este albergue para vivir. Había heredado de mis padres más dinero del que podría gastar. Sean, por otra parte, lo necesitaba desesperadamente. Tenía esposa y una hipoteca, y ahora un bebé en camino.

Parte de la razón por la que nombré a Sean socio del albergue en lugar de simplemente contratarlo como empleado fue porque quería que tuviera un futuro más seguro para él y su

familia. Puede que tuviera un título en administración de empresas, pero nunca iba a ganar mucho dinero como gerente de alguna empresa local que viviera en un pueblo pequeño como North Haven, y ahí era donde estaba su corazón.

Sean no estaba hecho para mudarse a la gran ciudad y luchar y ascender en la escala corporativa. Nació en North Haven y allí era donde pertenecía, así que intenté mantenerlo convirtiéndolo en mi socio. Supuse que la mitad de las ganancias de una logia exitosa le permitirían vivir bastante cómodamente. Simplemente olvidé que la palabra clave de ese plan fue *éxito*. Ahora que habíamos perdido todos los ingresos de Shenandoah Travel, estaríamos bajo el agua en cuestión de meses.

"Esto es mi culpa." Intenté disculparme, pero no encontré las palabras.

"No te castigues", me consoló Sean. "Iban a rescindir el contrato sin importar lo que se dijera hoy aquí. Decidieron hacerlo en el momento en que vieron ese maldito artículo de opinión.

"De eso estoy hablando. El artículo es culpa mía —dije, con el estómago revuelto por la culpa.

"Tú no lo escribiste", dijo Sean fácilmente.

"No, pero soy la razón por la que fue escrito. Si Pine Creek Lodge hubiera sido propiedad de alguien que no fuera yo, a nadie le importaría una mierda. Probablemente todos en la ciudad recibirían el nuevo negocio con los brazos abiertos. Pero soy un puto Cole, y sabes tan bien como yo lo que todos en esta ciudad piensan del legado de Cole. Apenas conocí a mi padre, pero sus maneras torcidas y codiciosas me han marcado para siempre y todo lo que hago. Este negocio está condenado al fracaso porque soy uno de los hermanos Cole".

"Entonces, ¿por qué no dejar que esa sea tu fortaleza en lugar de tu debilidad?" Sean preguntó ingenuamente.

"¿De qué carajo estás hablando?" Estaba molesto y, sin embargo, curioso.

"El legado de Cole no es sólo que la gente del pueblo te odie. También es un legado de riqueza, éxito, influencia y poder. No estás solo en esta ciudad. Todavía tienes una familia de cuatro hermanos que harían cualquier cosa por ti si se lo pidieras".

"Dudo que." Puse los ojos en blanco. "Hace años que no quiero tener nada que ver con ellos y estoy seguro de que el sentimiento es mutuo. Somos hermanos sólo por genética. Aparte de eso, bien podrían ser extraños".

"No tiene por qué ser así. Eres tú quien sigue alejándolos, no al revés", se atrevió a decir Sean, y pude sentir mis músculos tensarse de nuevo.

"Esto realmente no es asunto tuyo", gruñí en voz baja, y vi a Sean dar un paso atrás, recordando la última vez que me enojó por cosas que no eran de su incumbencia.

"En realidad, es asunto mío", dijo Sean con valentía, pero desde una distancia segura. "El Pine Creek Lodge es mi negocio. Somos socios, ¿recuerdas? Y yo digo que si podemos conseguir que sus hermanos nos ayuden a solucionar este lío en el que estamos, entonces debemos pedirselo. Si no quieres hablar con ellos, yo lo haré".

"Se necesitan huevos para hablarme de esa manera", dije en voz baja, mirando a Sean de arriba abajo, tratando de decidir cómo reaccionar.

"Lo sé. Normalmente eres tú quien comete todos los actos de valentía por aquí, pero si eres demasiado cobarde para hablar con tus hermanos, entonces supongo que tengo que dar un paso al frente y hacerlo".

"No. Si alguien va a pedir ayuda a mis hermanos, debería ser yo. Pero no quiero acostumbrarme a correr hacia ellos cada vez que tengo problemas".

"No creo que nadie te acuse de eso", me aseguró Sean con una sonrisa. "Por otra parte, te acusaron de contaminar el hábitat de la salamandra, así que supongo que todo es posible".

Sean parecía muy nervioso, preguntándose cómo reaccionaría yo, pero su broma era divertida, así que lo agarré por el cuello y le revolví el pelo en broma.

"¡Te diré lo que es posible!" Me reí de buena gana, desde lo más profundo de mis entrañas. Me sentí bien al liberar la tensión del día, y realmente admiré a Sean por tener las agallas para mantenerse firme contra mí. Mi pequeño nerd estaba creciendo.

Ahora era mi turno de ser un hombre y enfrentar a mis hermanos.

Capítulo 15

audrey

" Puedo cancelar el viaje", dijo Noah con brusquedad, mirándome preocupado.

"No seas ridículo", le dije, mientras ayudaba a cerrar las solapas de su abarrotada mochila mientras él ajustaba las correas con fuerza. Parecía que iba a acampar durante tres semanas en lugar de sólo tres días. Señalando con un dedo reprensivo, le dije: "El albergue no puede permitirse el lujo de cancelar a los clientes en el último minuto. Ahora lleva a esa gente de Roanoke a su viaje de campamento guiado y muéstrales el bosque de la manera que solo tú puedes. Quién sabe, si los impresionas, es posible que te contraten para grandes retiros corporativos, donde está el gran dinero. Nosotros, los urbanitas, somos así".

"Sean podría tomarlos sin mí. Lo ha hecho antes", dijo Noah débilmente, y yo simplemente le puse los ojos en blanco y se vio obligado a admitir que eso sería un desastre. Era un grupo de seis parejas adultas que nunca antes habían estado acampando y habían elegido Pine Creek Lodge específicamente por la experiencia de Noah. Si él no fuera su guía, sin duda simplemente cancelarían.

"Muy bien, tal vez Sean no pueda hacerlo sin mí. Me siento raro estando completamente fuera del alcance de contacto durante tres días enteros cuando no sabemos si tu espeluznante ex todavía está ahí afuera o no", confesó Noah.

Lo consolé con un beso y le dije: "Te lo agradezco, pero nadie ha visto ni oído nada de Wayne en días. Probablemente haya seguido adelante para atormentar al siguiente pueblo. ¿No eres tú quien me dijo que no puedo dejar que él me impida vivir mi vida como quiero?

"Lo soy", admitió Noah a regañadientes.

"Bueno, lo mismo ocurre contigo también. Te encanta estar en el bosque y mostrarles a los ricos y urbanitas lo que es verdaderamente grandioso y hermoso de la naturaleza. Entonces, sal y haz lo que amas. Estaré perfectamente bien aquí durante el fin de semana. Soy una niña grande, puedo soportar estar sola unos días".

"Está bien. Si estás seguro". Noah me miró fijamente a los ojos, tratando de determinar si estaba diciendo la verdad o simplemente aparentando valentía. Debí haberlo convencido, porque me dio un largo y apasionado beso de despedida, acariciando mi mejilla mientras lo hacía. Luego partió hacia el albergue, donde Sean lo esperaba con los clientes ricos de Roanoke.

Por mucho que odiara verlo partir, podía aprovechar al máximo su ausencia con algo de tiempo. Comencé con algo de yoga y una buena carrera, disfrutando de lo bien que se sentía estirar los músculos y respirar aire fresco. Luego llamé a las chicas y las invité a un almuerzo especial preparado por el chef del albergue. Había pasado demasiado tiempo desde que tuve una sesión de chismes con mis amigas y tenía mucho que contarles.

"Este lugar es increíblemente hermoso. Las vistas son impresionantes", Bethany se quedó boquiabierta, tratando de asimilarlo todo.

"Sí, lástima que la vista más impresionante de todas haya sido acampar durante tres días", intervino Lauren, todavía tan hambrienta de hombres como siempre.

"¡Oh para!" Elisa la hizo callar. "¿No te das cuenta de que Noah Cole ya no está en el mercado? Creo que realmente hay algo entre esos dos".

Todos los ojos se volvieron hacia mí en busca de confirmación y sentí que mis mejillas se ponían de un rosa brillante.

"No lo sé", farfullé. "Realmente me gusta y puedo decir que él realmente se preocupa por mí. Es que ver a Wayne de nuevo realmente me asustó, y es difícil pensar en estar en una nueva relación con mi antiguo novio todavía acosándome".

"Todos podemos entender eso", me aseguró Elisa. "Pero creo que ahora estás a salvo. Debe haber abandonado la ciudad. Hace días que nadie lo ve.

"Eso no significa que se haya ido", dije. "Wayne es mucho más astuto de lo que la gente cree. Se escondió afuera de la escuela privada donde trabajé durante una semana, aprendiendo las rutinas del personal de limpieza, así como los códigos de acceso al edificio. Luego irrumpió, se escondió en las rejillas de ventilación de mi salón de clases y grabó videos míos".

"¡Qué espeluznante!"

Las chicas parecieron horrorizadas por mí, y una vez más me maravillé de lo bien que se sentía tener amigos reales en quienes podía confiar. No podía decirle estas cosas a Noah, o él habría cancelado su viaje y necesitaba el negocio. . Además, ¿y si me equivocaba y Wayne realmente se había ido? Entonces habría arruinado el viaje de negocios de Noah por nada. Sería mejor si le ocultara mis preocupaciones.

Cuando se acercaba la noche y era hora de que mis amigos se fueran, Elisa me invitó a dormir en su casa, pero lo rechacé. "No, gracias. De hecho, estaba deseando pasar la noche sola en casa".

"Sí, para que puedas husmear en todas sus cosas, lo sé", bromeó Elisa. "Avísame si encuentras algo interesante en su diario".

"Lo haré", prometí. Me despedí de las chicas con un abrazo y observé cómo todas se alejaban del albergue. El personal de la cocina ya se había ido y me correspondía a mí cerrar el albergue y colocar el cartel de cerrado.

Luego tomé mi linterna y caminé por el sendero desde el albergue hasta la cabaña que ahora compartía con Noah. Era un pequeño edificio muy aislado, rodeado únicamente de árboles. Le daba cierto encanto, sobre todo si lo comparamos con el ruido y las multitudes de la ciudad. Vi un conejo mordisqueando un poco de hierba y se alejó saltando cuando me acerqué, mostrando su adorable conejo blanco. Decidí que prefería esta vida sencilla en las montañas.

Completamente sola en la cabaña durante la noche, finalmente fui libre de mirar a mi alrededor y asimilar todos los detalles sin tener que preocuparme de que Noah me sorprendiera husmeando. Era un hombre tan tranquilo que a veces la mejor manera de conocerlo era mediante la observación, en lugar de la conversación. Aunque me había contado bastante sobre su infancia, todas sus historias terminaron ahí. No le gustaba hablar de nada más allá del accidente de sus padres. No sabía casi nada sobre su vida durante o después de la Infantería de Marina, o su relación con sus hermanos ahora que eran mayores.

Mientras miraba a mi alrededor, noté que todos los muebles estaban hechos de madera bellamente trabajada a mano. Recientemente descubrí que las piezas habían sido hechas por su hermano Owen, pero Noah nunca habló de él. Había una sola foto de Noah con sus hermanos, felices y sonrientes en su graduación de secundaria. Todos parecían tan cercanos. No podía imaginar por qué Noah se había distanciado de ellos y tenía miedo de preguntar. De alguna manera, el tema personal me parecía tabú y me mantuve alejado de mencionarlo, aunque me moría por saberlo.

La ropa dentro de la cómoda de Noah estaba toda cuidadosamente doblada, estilo militar, y la cama siempre estaba tan bien hecha que literalmente podías rebotar una moneda de veinticinco centavos en ella. Los platos siempre estaban lavados, nunca se dejaban sucios en el fregadero, a

menos que yo hubiera puesto uno allí, y el piso siempre estaba barrido y trapeado. Noah mantuvo su casa en perfectas condiciones militares. Todos los días, él se levantaba al amanecer haciendo sus quehaceres, mientras que a mí me dejaba dormir hasta tarde, cómoda en la cama que compartíamos.

Los libros de su estantería eran novelas de suspense y ficción. Al hombre le gustaban sus historias de acción. Las fotografías en sus paredes eran de militares luciendo elegantes con sus uniformes, listos para servir a su país. La medalla que colgaba pulcramente en un elegante marco era la Medalla de Oro para Salvar Vidas. Por extraño que parezca, era el único marco de la cabina que estaba cubierto de polvo, como si no quisiera mirarlo o no sintiera que se lo merecía. Todo lo demás en la cabina estaba impecable, sin una mota de polvo por ninguna parte.

Lo único que le faltaba a Noah era un televisor. Realmente no lo había extrañado antes, ya que pasábamos todas las tardes juntos haciendo *otras* actividades recreativas, pero ahora que estaba solo en casa durante el fin de semana, su ausencia me dejó un poco aburrido.

Decidí disfrutar de una de mis actividades favoritas para mí. Llené la bañera con agua humeante, agregué algunas perlas de baño con aroma a lavanda, encendí algunas velas, serví una copa de vino y me deslicé al cielo.

Dios, se sentía tan bien sumergirse en el agua caliente, respirar el relajante aroma de la lavanda y simplemente relajarse. Desde mi iPod sonaba música suave y decidí probar una de las novelas de detectives de Noah.

Normalmente solo leo historias románticas, pero este asesinato misterioso fue bastante bueno. Rápidamente me perdí en el suspenso, mientras los dedos de mis pies se convertían en pequeñas ciruelas en el agua y mis perlas de baño se disolvían lentamente en la nada.

Un golpeteo fuera de la ventana me hizo saltar. Probablemente eran solo los árboles movidos por la brisa de la tarde, pero me hizo darme cuenta de que leer una novela de suspenso cuando estaba solo en casa en una cabaña aislada en el bosque podría no ser la mejor idea.

Me estaba preparando para salir de la bañera, cuando de repente se fue la luz.

Mi corazón empezó a latir con fuerza y de repente sentí un escalofrío.

Gracias a Dios había encendido algunas velas o me habría sumido en completa oscuridad. Aún así, me asustó muchísimo.

Desnuda y sola, busqué una toalla, tropezando con la ropa que había dejado tirada en el suelo y perdiendo el equilibrio. Una de mis velas cayó en la bañera, bajando aún más la mínima luz.

"¡Tonterías!" murmuré.

Traté la vela restante como un tesoro frágil mientras buscaba en la cabaña una linterna, un farol o incluso más velas.

"¿Qué clase de montañés no tiene provisiones para un apagón?" Murmuré en voz baja cuando llegué con las manos vacías.

Vi mi teléfono celular sobre la cama y lo agarré como si fuera un salvavidas. Podría llamar a Elisa y ella estaría aquí para recogerme en cuestión de minutos, pero de repente me pareció una tontería. Yo era una chica de ciudad independiente. ¿Cómo se vería si pidiera ayuda a gritos después de sólo cinco minutos sin electricidad? Nunca viviría con la humillación.

Era hora de ponerme mis bragas de niña grande y actuar como la mujer madura, conocedora de la calle y capaz que era. Me vestí rápidamente, me puse las botas y usé mi teléfono para averiguar qué hacer en caso de un corte de energía. Lo primero en la lista fue revisar la caja de

fusibles.

Podría realmente ser tan simple? ¡Dios, eso esperaba! Pensar que podría ser tan fácil como accionar un interruptor me llenó de una sensación de esperanza y alivio. No pude encontrar la caja de fusibles adentro, así que salí afuera a buscarla.

La luna estaba en su fase oscura y me sorprendió lo negra que era la noche sin ella. El sonido de las hojas crujendo bajo mis botas parecía muy fuerte en el silencio sepulcral de la noche, y una sensación espeluznante me invadió, como si me estuvieran observando.

“No más novelas de misterio y asesinatos para mí nunca más”, me reprendí mientras avanzaba sigilosamente por el costado de la cabina, buscando la caja de fusibles.

Vi algo brillando y lo enfoqué con la linterna de mi teléfono. El alivio me inundó cuando me di cuenta de que era la caja de fusibles de metal. ¡Gracias a Dios lo había encontrado!

Las hojas crujieron bajo mis pies mientras corría hacia allí. Pero cuando me detuve, podría haber jurado que escuché el crujido continuar por solo un segundo en algún lugar del bosque cercano.

"¿Hay alguien?" Encendí la linterna hacia el desierto abierto, mirando la oscuridad más allá de los árboles, esforzando mis ojos para ver. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y mis piernas temblaban, ansiosas por huir.

De repente, se me ocurrió un pensamiento aterrador y grité espantosamente: “¿Wayne? ¿Eres tu?”

Mi garganta pareció cerrarse mientras escuchaba, pero no llegó ninguna respuesta.

Moviéndome rápidamente, abrí la caja de fusibles. De hecho, los disyuntores de la cabina estaban apagados. Los volví a encender y al instante la luz fluyó a través de las ventanas de la cabaña, cálida y brillante. Nunca me había sentido tan aliviado en mi vida y, sin embargo, no podía deshacerme de esa sensación de que aún no había salido de la oscuridad. Alguien estaba ahí afuera, mirándome.

Cerré de golpe la caja de fusibles y corrí lo más rápido que pude alrededor de la cabina, de regreso a través de la puerta. La cerré firmemente detrás de mí, giré el cerrojo y me apoyé contra él, sintiéndome sin aliento.

Mi teléfono todavía estaba en mi mano. De repente, empezó a sonar y grité fuerte, casi dejándolo caer antes de responder con un cauteloso "¿Hola?"

"Oye, ¿cómo es la vida de una mujer soltera?" Era Elisa.

"Bien", mentí. "Me estaba bañando y leyendo un libro".

"¡Lindo!" Dijo Elisa. "Quería ver cómo estabas en caso de que cambiaras de opinión acerca de estar solo ahí fuera".

"Gracias, pero estoy perfectamente bien", mentí.

Por alguna razón no me atreví a decirle que estaba completamente aterrorizado. No tenía pruebas de que Wayne hubiera desconectado los disyuntores de la caja de fusibles, pero no podía negar la posibilidad de que así fuera. Aun así, no quería ser una patética chica de ciudad que saltaba y gritaba como un lobo ante cada ruido en el bosque.

Charlé un rato con Elisa, hasta que mis nervios se calmaron y finalmente colgamos. Entonces me quedé completamente solo.

Me quedé escondida bajo las sábanas, agarrando mi teléfono celular y contando las horas hasta que Noah regresara a casa y estuviera a salvo en sus brazos nuevamente.

Capítulo 16

Noé

“La próxima vez que reserve una excursión de tres días con seis parejas de la ciudad, dispárenme”. Sean gimio cuando subió a mi camioneta. Los clientes estaban en una camioneta detrás de nosotros, siguiéndonos lentamente montaña abajo de regreso al albergue, cantando canciones de fogata y sintiéndose agotados pero felices.

"Oh, vamos", me reí, revolviendo la parte superior de la cabeza de Sean. "No eran tan malos".

"¿No tan mal?" Sean me miró como si estuviera loco. "Incluso yo sé que hay que plantar la tienda de campaña en un terreno llano. Cuando ese tipo insistió en montar su tienda en esa pendiente cubierta de hierba porque sería más cómodo, supe que se despertaría por la mañana con dolor de cabeza y, por supuesto, tenía razón, pero ¿me escucharía? No claro que no. Porque éramos unos paletos ignorantes y él era director ejecutivo de Dickhead Incorporated.

"Maldita sea, Sean, dime cómo te sientes realmente".

No podía dejar de reír. Por lo general, Sean era quien me impedía enojarme, y no al revés. Fue divertido verlo irritado para variar. No sabía que lo tenía dentro.

Apretándolo por el hombro, le dije: "Los ingresos de este fin de semana nos sacaron del rojo de este mes y nos sacaron del negro. Y tienes que admitir que fue muy divertido cuando ninguno de ellos sabía cómo hacer un simple nudo en forma de ocho".

"Fuiste sorprendentemente paciente enseñándoles", señaló Sean.

"Tengo que agradecerle a Audrey por eso", dije, pasando el cumplido a quien realmente lo merecía.

"¿Quieres decir que ella tampoco podía hacer un ocho?" Sean no entendió bien, o tal vez me estaba tomando el pelo con ese ingenio seco y nerd suyo. A veces me resultaba difícil saberlo.

"No, quiero decir que ella me enseñó cómo conectarme con mis clientes de la misma manera que lo hace con sus alumnos cuando enseña. Audrey nunca deja que las pequeñas cosas la afecten. Ella simplemente los usa como una forma de relacionarse mejor con los niños. Solía sentirme muy frustrado con la gente, pero Audrey me ayudó a ser una mejor guía de naturaleza y un mejor hombre de negocios. Ella simplemente me hace querer ser más amable, más paciente e incluso más amigable con todos".

"¿Quién eres y qué has hecho con mi pareja?" Sean bromeó.

"Que te jodan". Le di un empujón juguetón que casi hace caer su flaco cuerpo contra la puerta. Sean me empujó hacia atrás y ambos nos reímos como hermanos.

"Realmente te está empezando a gustar esta chica, ¿no?" Sean preguntó pensativamente después de unos momentos.

"Obviamente", dije con un tono sarcástico. "No suelo acostarme con mujeres que no me gustan".

"No, quiero decir que Audrey es más que una simple aventura sexual, ¿no es así? Realmente te gusta. Se ha convertido en alguien con quien puedes hablar y compartir ideas. Pero ella es más que una amiga, es una verdadera novia".

"¡Callarse la boca! ¡Que te jodan! —espeté, pero Sean no se creía el acto de tipo duro.

"Has desarrollado verdaderos sentimientos por ella", dijo Sean, confiado en su análisis nerd de mí, y supe que no tenía sentido tratar de negarlo. "¿Ella siente lo mismo por ti?"

"No sé. Realmente no lo hemos discutido todavía", refunfuñé.

“Bueno, ¿ustedes dos están ahora en una relación monógama? ¿Se considera tu novia? ¿Es esto algo con futuro real?”

“¡Deja de intentar analizarlo todo!” Ladré. “No hemos discutido nada de eso. Hasta ahora solo he seguido la corriente, no quiero arruinar lo bueno que tengo aquí al decir accidentalmente algo incorrecto y arruinarlo”.

“Mientras hables desde el corazón, nunca podrás decir algo incorrecto”, aconsejó Sean.

"Mierda", resoplé burlonamente. “Créanme, si alguien puede arruinar las cosas diciendo algo incorrecto, soy yo. ¿Cómo crees que tengo a más de la mitad del pueblo dispuesto a lincharme? Me gusta echarle la culpa al legado de mi padre, pero si soy honesto, gran parte de la animosidad que la gente siente hacia mí se debe a la forma en que he tratado a la gente. El día que conocí a Audrey, la insulté. La única razón por la que volvió a hablarme fue porque la convenciste para que nos dejara organizar esa excursión para los niños. De lo contrario, ella todavía me odiaría hasta las entrañas.

"Bueno, obviamente encontraste una manera de caer bien con ella", dijo Sean. “Puede que haya ayudado a abrir la puerta, pero ciertamente no la hice caer en la cama contigo. Algo me dice que le gustas tanto como a ti ella.

“¿Cómo puedo estar seguro?”

“Sólo tienes que ser un hombre y preguntarle. Haz lo que hice cuando le pedí a Jenna que se casara.

“¿Vives en la década de 1950?” Lo interrumpí con un bufido burlón. “¡Nadie ha usado la frase 'tener una relación' desde que mi abuela era niña!”

"Oye, ¿quién es el que se casó con la chica de sus sueños y quién es el que podría terminar solo si no sigue un buen consejo?" Sean me respondió. Me di cuenta de que el nerd tenía razón y será mejor que lo escuche.

Me enderecé mientras Sean exponía su plan.

Prepárale una buena cena, con vino y velas, y todo listo. Dile lo que sientes por ella. Habla desde el corazón. Luego cállate y dale la oportunidad de decirte cómo se siente. No la presiones ni intentes poner palabras en su boca. Sólo cállate y escucha. Esa es la clave de cualquier buena relación: escuchar”.

"Creo que puedo manejar eso", dije mientras nos deteníamos en el albergue.

"Bien", sonrió Sean, "porque ella está aquí".

En el momento en que bajé de la camioneta, Audrey vino corriendo por el camino y se arrojó en mis brazos. Dios, era hermosa, olía tan bien y se sentía tan suave. No me di cuenta de que la había extrañado tanto hasta que estuvo en mis brazos nuevamente y pude sentir sus pechos presionados contra mi pecho y su dulce boca besando la mía.

Sean me despidió y dijo: “Yo me ocuparé de que revisen a los clientes. Sigue adelante y alcanza a Audrey. Tengo la sensación de que ustedes dos tienen mucho de qué hablar”.

"Gracias", le dije a Sean. Luego centré toda mi atención en Audrey, caminando del brazo con ella por el sendero de regreso a la cabaña.

"¡Te extrañé mucho!" dijo emocionada mientras la sostenía cerca de mi lado. Podía sentir su corazón latir y me gustó.

"Yo también te extrañé", dije, sorprendida por lo feliz que estaba de estar con ella de nuevo.

Nunca quise separarme de ella. Apretando su mano, le pregunté: "¿Cómo estuvieron las cosas aquí mientras no estábamos?"

"¡Horrible!" Ella rompió a llorar, sobresaltándose. ¡Mierda! ¿Qué hice mal?

La tomé entre mis brazos, sosteniéndola contra mi pecho mientras le acariciaba el cabello. "Estará todo bien. Estoy aquí ahora. Yo me encargaré de todo".

Finalmente, los sollozos de Audrey disminuyeron hasta convertirse en suaves hipos. Encontré un pañuelo en mi bolsillo y se lo di para que se secara los ojos y se sonara la nariz. Esperé hasta que llegamos de regreso a la cabaña y ella estuvo sentada cómodamente en la cama, luego le pregunté qué pasó.

"En realidad no fue nada", dijo, pero solo le di una mirada que decía que no tenía tiempo para jugar. Respiró hondo y dijo: "Me siento tan tonta. No tengo ninguna prueba de que mis sospechas sean correctas y puede que esté completamente paranoico, pero sé lo que me dice mi instinto y me dicen que siempre confíe en sus instintos".

"Simplemente detente y respira". La rodeé con mis brazos suavemente y respiré profundamente, animándola a hacer lo mismo. "No tienes ningún sentido. Solo cuéntame qué pasó desde el principio".

Escuché en silencio mientras Audrey me contaba toda la historia por lo que había pasado. Siguió disculpándose por ser paranoica, pero cuando la presioné sobre los detalles, estaba bastante segura de que sus instintos eran correctos.

"¿No estabas usando ningún electrodoméstico?" Yo pregunté.

"No. Sólo mi iPod, pero había estado funcionando todo el tiempo que estuve en el baño. No encendí nada de repente, los interruptores simplemente se apagaron".

"Bueno, no parece probable que salgan solos sin ningún motivo. ¿No hubo tormentas esa noche? ¿Mal tiempo? ¿Vientos fuertes?"

"No, era una noche perfectamente tranquila. Sólo una ligera brisa, pero no lo suficiente como para afectar la potencia".

"Parece que estás seguro", dije, y Audrey pareció sorprendida.

Sacudiendo la cabeza, dijo: "Eso es todo, no estoy segura de que Wayne esté detrás de esto en absoluto. Nunca lo vi y no tengo pruebas de que estuviera allí. Podría haber sido simplemente mi imaginación".

"Pero estás seguro de que tu instinto te estaba advirtiéndote de algún peligro inminente, y estás seguro de que no hay otra causa para que se haya cortado la energía. Eso es Todo lo que Necesito Saber."

"¿En realidad? ¿Entonces me crees? Lágrimas de emoción brotaron de sus grandes ojos marrones, y yo sólo quería abrazarla y protegerla.

"Te creo, Audrey. Si me dices que algo no estuvo bien esa noche, entonces haré todo lo que pueda para asegurar este lugar y asegurarme de que nunca vuelva a suceder".

"Entonces, ¿no crees que estoy loco?" Ella me abrazó agradecida.

"Oh, estás loco", bromeé. Dirigiéndole una mirada lasciva, la besé apasionadamente y dije:

"¡Locamente caliente!"

Audrey se reclinó en la cama y me devolvió el beso. Ella comenzó a quitarme la ropa, pero me obligué a contenerme.

“No hasta que haga un barrido de seguridad completo del área. Quiero reemplazar algunas luces por otras con sensores de movimiento e instalar un sistema de cámaras de seguridad completamente nuevo”.

"Pero acabas de regresar", Audrey me hizo un puchero sensual.

“Sí, pero prometí protegerte y mantenerte a salvo, y ya te decepcioné. Eso nunca volverá a suceder”, juré.

"Creo que me estoy enamorando de ti", gritó Audrey espontáneamente.

Me hizo detenerme a mitad de camino y me giré y la miré fijamente. "¿Qué fue eso?"

Se levantó de la cama, cruzó la habitación y puso sus delicadas manos en las mías. Mirándome a los ojos, sonrió suavemente y dijo: "Me estoy enamorando de ti".

La tomé entre mis brazos y la besé, tan largo y fuerte que le quitó el aliento. Luego la dejé ir, le mostré una gran sonrisa y le dije: "Yo también me estoy enamorando de ti".

Mientras ella permanecía allí, sin aliento y sonriendo, me di vuelta y salí por la puerta, más decidido que nunca a mantenerla a salvo.

Capítulo 17

audrey

“¡ No puedo creer que no me llamaste! ¡O al menos dime que me necesitabas cuando te llamé! Elisa estaba muy enojada el lunes, cuando estábamos en mi salón de clases al final de la jornada laboral.

"Lo sé. Lo lamento. Simplemente estaba avergonzado y no quería molestarte".

"Bueno, sería mucho más inconveniente si tuviera que ir a la morgue para identificar tu cadáver, además creo que sería mucho más vergonzoso para ti".

"Tienes razón, pero obviamente no me mataron y estoy perfectamente bien".

“¡Bueno, la próxima vez no lo estarás! Incluso si Wayne no te está acosando, ¡te mataré yo mismo por no acudir a mí cuando pensabas que estabas en problemas! ¿No es para eso que están los mejores amigos?

"Está bien. Te prometo que si algo así vuelve a suceder, te llamaré de inmediato".

"¡Ahí le has dado!" Elisa asintió enfáticamente con la cabeza. Luego me abrazó fuerte y supe que me había perdonado.

Con aire casual, dije: “Para que lo sepas, dudo que alguna vez vuelva a sentir ese miedo. Noah instaló un sistema de seguridad de última generación en toda la propiedad, escondido entre los árboles y las rocas. Hay cámaras, sensores de movimiento y luces. Si alguien pone un pie en la propiedad, se graba y Noah puede acceder a la transmisión en vivo desde su teléfono celular, en cualquier lugar y en cualquier momento”.

"Debe ser agradable tener a un ex marine rico protegiéndote de esa manera", dijo Elisa con nostalgia, y tuve que estar de acuerdo en que así era. De repente, Elisa señaló con la cabeza hacia la ventana de mi salón de clases y dijo: "Hablando del diablo, mira quién acaba de detenerse afuera".

"¡Noé! ¿Qué estás haciendo aquí?" Salí corriendo a saludarlo con una enorme sonrisa en mi rostro.

"Dijiste que salías del trabajo a las 4:00 p. m., así que pensé en darte una sorpresa".

Noah vestía unos vaqueros negros nuevos, botas brillantes de piel de avestruz, una camisa azul con botones e incluso una corbata a rayas azules y negras.

"Te ves muy bien", le dije. No pude ocultar mi alegría.

"Tú también", elogió Noah, mirándome con mi sencillo vestido ajustado de color crema que llegaba justo por encima de mis rodillas y un fino cinturón de cuero marrón para acentuar mi cintura. Mi cabello estaba recogido en una cola de caballo y un par de botas de cuero hasta la rodilla completaban el look. Cuando Noah me miró de esa manera, me sentí como la mujer más bella del mundo y no pude evitar sonrojarme.

“Entonces, ¿qué dice, señorita Sawyer? ¿Tendrás una cita conmigo? Me tendió la mano con valentía.

De repente se me ocurrió que todavía no habíamos tenido una cita oficial. Una gran sonrisa se dibujó en mi rostro cuando acepté su mano y él me guió hasta el asiento del pasajero de su camioneta.

"¿A dónde vamos en esta cita?" Yo pregunté. Nunca antes había visto este lado de él y estaba lleno de curiosidad.

"Voy a mostrarte lo mejor de North Haven", dijo Noah con una sonrisa sexy. "Comenzaremos con el mejor campo de golf que existe".

"Me temo que no sé jugar golf", confesé, sintiendo que ya había arruinado sus grandes planes.

"¿Nunca has jugado golf?" Noah parecía sorprendido, pero no decepcionado como pensé que podría estar.

"Bueno, no a menos que cuentes el minigolf". Me reí con disgusto. "Mi papá solía llevarme todo el tiempo cuando era niño y me encantaba. No recuerdo la última vez que jugué".

"En ese caso, le espera un placer porque Mother Goose Mini Golf es el mejor campo de golf de todo el sur de Virginia".

Chillé de alegría cuando Noah detuvo su camioneta en el pequeño y pintoresco complejo de golf en miniatura, lleno de réplicas gigantes de yeso de la anciana que vivía en un zapato, la pared de Humpty Dumpty y la oveja de Bo Peep. Mis habilidades con el putt necesitaban mucha más práctica, al igual que las suyas. Ambos superamos el par en cada hoyo, pero nos lo pasamos genial riéndonos y coqueteando.

Cuando terminamos, el sol se había puesto y mi estómago comenzaba a rugir.

"¿Hambriento?" Preguntó Noah y yo asentí enfáticamente. "Bien. Porque el siguiente en el itinerario es el mejor restaurante de North Haven".

"Déjame adivinar, ¿el restaurante?" Bromeé.

"Ni siquiera cerca. Puede que me guste jugar como un niño, pero mis gustos culinarios se han vuelto mucho más sofisticados desde que tenía nueve años". Noah sonrió sensualmente.

Condujo casi fuera de los límites de la ciudad, por un camino largo y sinuoso hasta un hermoso edificio en la cima de una colina, mirando hacia el vasto horizonte.

"Este es Vista, el mejor restaurante de North Haven y prácticamente de cualquier lugar del mundo en el que haya estado".

Era un restaurante elegante, con mesas dispuestas alrededor de la pista de baile central y vacía que parecía sacada de una película clásica. Me sorprendió ver una comida tan fina en North Haven. Se tocó jazz suave mientras los clientes disfrutaban de sus comidas gourmet.

Nos dieron una mesa perfecta con vistas a las estrellas brillando sobre el valle como deseos esperando ser cumplidos. Las casas y tiendas brillantemente iluminadas de abajo parecían una pequeña réplica perfecta de algún pequeño pueblo en una pintura de Norman Rockwell, y me cortó el aliento al verlo de esa manera.

Noah no reparó en gastos en la comida, y sentimos que teníamos todo el personal de camareros y camareras para servirnos exclusivamente. Empezamos con una botella de champagne Cristal. Luego ostras y pasteles de cangrejo como aperitivo, seguidos de una ensalada de verduras silvestres. Para nuestros platos principales, pedí trucha arcoíris cocinada con verduras de invierno y Noah pidió filete de costilla con patatas y espárragos. La comida era deliciosa, mejor que cualquier cosa que haya probado en Charlotte.

"Dios mío, por favor dime que el postre no viene después, porque no puedo comer ni un bocado más", dije, sintiéndome bastante lleno y más que un poco borracho. Ese Cristal definitivamente se me subió a la cabeza mucho más rápido que las cosas baratas que normalmente bebía.

"No, postre no. ¿Bailarias conmigo?"

Se levantó y me tendió la mano.

"¿Qué? ¿Aquí?" Me quedé boquiabierto, mirando a mi alrededor la pista de baile vacía del restaurante rodeada de mesas de gente cenando.

"Es la mejor pista de baile de North Haven", afirmó Noah con confianza.

"¿No es la *única* pista de baile en North Haven?" Pregunté, mis ojos recorriendo a los otros clientes. No era un gran bailarín. Podría fingir en un club lleno de gente, pero al ser la única pareja bailando, con todos los ojos mirándome, sabía que haría el ridículo. De ninguna manera iba a dejar que me convenciera para hacerlo.

"Audrey, eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida", dijo, mirándome a los ojos.

"Déjame bailar contigo".

¡Maldita sea! Ahora no podría decir que no. Con el corazón acelerado, dejé que Noah me guiara a la pista de baile. Podía sentir todos los ojos en la habitación taladrándome, pero mantuve mi mirada en Noah y fingí que no había nadie más allí.

La siguiente canción empezó a sonar y moví los pies, con torpeza al principio, pero Noah era sorprendentemente hábil como compañero de baile. Todo lo que tenía que hacer era mirarlo a los ojos y dejar que me llevara a donde la música quería que fuéramos. Cuando terminó la canción, recibimos un aplauso del resto de los comensales y yo hice una tímida reverencia.

Después de eso, más comensales abandonaron sus mesas para unirse a nosotros en la pista, y pasamos la noche bailando como no lo había hecho desde que era un niño en la universidad, yendo a los clubes por la noche. Se sintió divertido, liberador y mágico.

"No recuerdo la última vez que me divertí tanto", suspiré felizmente mientras cojeaba hasta nuestra mesa para darle un descanso a mis pies.

"Supongo que debería haberte advertido que usaras zapatos cómodos", dijo Noah en tono de disculpa.

"Está bien. En realidad, estos son mis pares más cómodos", dije. "Pero creo que será mejor que lo dejemos por esta noche si quiero poder salir de aquí".

"Estoy de acuerdo", dijo Noah. Lo vi dejar una propina muy generosa mientras pagaba la cuenta, y luego extendió su brazo para que yo me apoyara mientras yo cojeaba hacia su camioneta.

Mientras conducíamos hacia casa, me quité las botas. Mis pies rápidamente se sintieron mejor, pero sentí una punzada de culpa.

"Lamento arruinar la noche", me disculpé.

"No lo hiciste. De nada." Noah me mostró su sonrisa más encantadora.

"Sé que tenías más en tu lista de lo mejor de North Haven que nosotros todavía no habíamos conseguido, y ahora he arruinado tus planes".

"Yo no diría eso", me aseguró Noah. Detuvo el camión hasta el final de un camino sin salida y se detuvo lentamente al borde de una meseta. Tenía una vista perfecta del área de abajo, absolutamente impresionante en la naturaleza.

¡Veo el albergue! Jadeé, señalando con entusiasmo.

"Sí, puedes ver todo el valle desde aquí arriba. Todo parece tan perfecto desde este lugar. Definitivamente es la mejor vista de North Haven".

"Tendría que estar de acuerdo." Sonreí. Más allá del albergue, la pequeña ciudad se iluminaba contra la oscuridad. Localicé la escuela secundaria, el grupo de tiendas del centro y otros puntos de referencia.

"¿Quien vive allí?" Pregunté, señalando una casa elegante en las afueras de la ciudad. "¿En esa casa enorme justo en el lago?"

Noah hizo una pausa por un momento que pareció durar una eternidad.

"Yo solía hacerlo, junto con mi familia", dijo Noah. "Es la casa en la que crecí".

"Vaya", dije. "Se ve muy bien desde aquí. Y está justo en el lago, con tanta tierra rodeándolo. Debe haber sido genial crecer allí. Mucho espacio para que los niños corran."

Noé asintió con la cabeza. "Tenía sus ventajas".

"¿Quién vive allí ahora?"

"Mi hermano Gavin", dijo Noah, mirando la casa con las ventanas iluminadas.

"Oh", dije, sin saber qué decir. Era la primera vez que Noé mencionaba a uno de sus hermanos por su nombre.

"Él es el hermano mayor que yo", dijo Noah. "Él dirige el negocio de mi padre y era el único que quería nuestra casa familiar".

"¿Ves mucho a tus hermanos?" Yo pregunté.

Sacudí la cabeza y apreté la mandíbula. "No precisamente. Son un montón de idiotas".

Levanté las cejas, sorprendida por su respuesta.

Se pasó una mano por su espeso cabello castaño. "Está bien, eso es un poco duro. Pero me mantengo alejado de ellos".

Gire para mirarlo. "¿No te llevas bien con ellos?"

"Bueno, es más complicado que eso", dijo Noah.

"¿Quieres contarme sobre eso?"

Tomó un respiro profundo. Mientras escuchaba atentamente, finalmente me reveló las circunstancias de la muerte de sus padres, incluida la culpa que aún sentía.

"Guau. No tenía ni idea. Lo siento mucho", dije, sintiéndome sorprendida. No podía imaginar lo difícil que debió haber sido no sólo perder a sus padres a una edad tan temprana, sino también cargar con la carga de sentirse responsable de sus muertes.

Quería decirle que no era culpa suya, que él no era responsable, pero sabía que no respondería bien.

"Después de la muerte de nuestros padres, mis hermanos nunca entendieron por lo que estaba pasando. Seguían diciéndome que yo no tenía la culpa, cuando sabía la verdad. Me cansé de que siempre me empujaran hacia la terapia y la mierda del perdón a uno mismo. Siempre era la misma conversación, así que finalmente dejé de hablar tanto con ellos. Supongo que nos distanciamos con el paso de los años. Y cuando regresé de Afganistán..."

Su voz se apagó.

"¿Qué?" Yo pregunté.

Se aclaró la garganta. "Sólo quería estar solo".

"Entiendo", dije, asintiendo, deseando poder aliviar su dolor. "¿Los extrañas?" Yo pregunté.

Noah se quedó mirando el valle en silencio durante un largo rato. Finalmente dijo en voz baja: "A veces".

"¿Cuándo fue la última vez que viste a tus hermanos?"

"No estoy seguro. Intentaron verme cuando regresé a casa hace más de un año, pero les dejé claro que no quería tener nada que ver con ellos. No podría decirte la última vez que hablamos de verdad. Debe haber sido antes de que me alistara, hace más de ocho años".

"¿Entonces ha pasado casi una década desde que hablaste con la única familia que te queda?" Dije suavemente. Apretando su mano, le pregunté: "¿No crees que ya ha pasado suficiente tiempo?".

"Tal vez", dijo Noah, mirando el cielo nocturno.

"Has pasado por mucho. Lo siento mucho —dije, acariciando su rostro. "Gracias por contarme sobre esto. Es un honor para mí que quisieras compartir tu pasado conmigo".

Me dio una leve sonrisa. "No sé por qué estoy sacando a relucir toda esta vieja mierda ahora mismo".

Sus ojos parecían tristes y me di cuenta de que ya había terminado de discutirlo por ahora. Me sentí un poco mal por haberle planteado un tema tan pesado. Se suponía que una cita era divertida, y hasta que comencé a hacer preguntas tan personales, lo había sido.

Ahora era el momento de darle vida nuevamente.

Lo besé tiernamente. Incluso cuando mi corazón se rompió por él por la trágica pérdida de sus padres, me sentí aún más cerca de él que nunca. Ahora teníamos un vínculo único porque él había compartido una parte tan personal de sí mismo conmigo cuando no era necesario.

"Sabes, la pasé muy bien esta noche. Gracias por mostrarme lo mejor de North Haven", le susurré al oído.

Pude ver los diminutos pelos de su cuello erizarse por mi aliento, y aproveché la oportunidad para mordisquearle el lóbulo de la oreja, haciéndolo temblar de deseo. Desabrochándole los jeans, le bajé la cremallera y le dije: "Quiero que la pases tan bien esta noche como yo".

Noah cerró los ojos y gimió de placer cuando liberé su virilidad de sus jeans y lo envolví con mi boca húmeda y caliente. En unos momentos estaba completamente erecto y dediqué toda mi atención a su dura polla, lamiendo y chupando mientras él gemía ruidosamente de placer. Me encantaba hacerlo sentir así. Ahora que había compartido tanto de sí mismo, quería corresponder la intimidad emocional con intimidad física.

"¡Eso se siente increíble!" Noah gimió mientras envolvía mi cola de caballo alrededor de su mano, animándome a seguir yendo más fuerte y más rápido, hasta que estuvo listo para explotar. Luego echó mi cabeza hacia atrás y dijo sin aliento: "Será mejor que pares. Me estoy calentando demasiado".

"Así es como me gusta", ronroneé. "Ponerte caliente me moja. Siente por ti mismo".

Moví mi vestido sobre mis caderas y me lo quité por la cabeza para quedarme solo en sujetador y bragas mientras Noah me miraba con excitada incredulidad. Luego tomé su mano y la deslicé dentro de mis bragas de seda. Los ojos de Noah se dilataron cuando descubrió lo húmeda que estaba.

"Estás goteando", gimió mientras hundía un dedo dentro de mí, golpeando mi clítoris con su pulgar. "Joder, Audrey, eres sexy".

Me agarré al tablero de la camioneta, gimiendo y jadeando de placer mientras Noah me frotaba hasta que me corrí. Mis gritos de intensa alegría llenaron la pequeña cabina de su camioneta mientras sus dedos mantenían mi orgasmo y seguía.

"Te quiero dentro de mí", jadeé, y me arranqué las bragas por completo para quitarlas del camino. Encontrar la posición correcta en el espacio reducido de su camioneta fue complicado, pero ambos estábamos tan cachondos que no nos importó. Nos necesitábamos unos a otros, así que encontramos una manera de hacerlo funcionar.

Cuando sentí a Noah entrar en mi entrada apretada y goteante con su erección palpitante, fue el paraíso puro. Moví mis caderas para encontrarle empuje tras empuje hasta que ambos explotamos en un orgasmo juntos, agarrándonos y retorciéndonos de éxtasis mientras cabalgábamos intensas olas de placer.

"Te sientes tan increíble", jadeó Noah mientras nuestro clímax disminuía y finalmente podíamos hablar y respirar de nuevo. "Te amo, Audrey."

Sentí lágrimas de alegría brotar de mis ojos al escuchar esas palabras. Sabía que sentía lo mismo por él.

"Yo también te amo, Noah".

Y realmente lo dije en serio con todo mi corazón.

Me llevó a su cabaña, donde volvió a hacerme el amor, enviándome a reinos de éxtasis que nunca antes había visitado. Después del sexo, nos abrazamos hasta que mis ojos se pusieron pesados. Estaba llena de felicidad por estar con Noah y él me hizo sentir más segura que en mucho tiempo.

Pero a pesar de mi alegría, a pesar de todo lo que Noah había hecho para mantenerme a salvo, mis sueños esa noche estaban llenos de miedo.

Capítulo 18

Noé

Dos meses despues

Era un día absolutamente maravilloso con el sol de invierno reflejándose en la nieve recién caída. No pude evitar silbar una pequeña melodía mientras esparcía hielo derretido a lo largo del camino que conducía al albergue y subía las escaleras.

Varias tablas se habían soltado. Tendría que arreglarlos antes de que alguien salga lastimado. Tras una inspección más cercana, noté que habían arrancado los clavos de las tablas. Esto no era un desgaste normal por la edad, era algo más.

Dudaba que fuera ese imbécil de Wayne. Nadie había visto ni oído nada de él en meses. Probablemente fueron sólo unos niños jugando. Fue una pena que tuviera las cámaras de seguridad apuntando a las puertas y no a los escalones.

Aun así, estaba de un humor demasiado feliz como para dejar que nada me deprimiera. Después de hacer el amor con Audrey anoche, y luego otra vez esta mañana antes del desayuno, ¿cómo podría no estarlo?

Arreglé las tablas rápidamente, luego terminé de rociar lo que quedaba del hielo derretido en el porche, cantando en voz baja mientras trabajaba.

“Estás de buen humor esta mañana”, comentó Sean cuando entré al albergue, teniendo cuidado de tirar la nieve de mis botas al felpudo y no al piso de madera.

“Es un día fantástico afuera. ¡Apártate de esa maldita computadora y disfrútalo! Agarré a Sean por el cuello en una maniobra que era mitad lucha libre, mitad abrazo fraternal. Después de besar la parte superior de su cabeza de nerd, lo dejé ir con una sonrisa. “Entonces, ¿qué hay en la agenda hoy, socio?”

“Otra lista completa”, dijo Sean felizmente, señalando la pantalla de su computadora. “Tienes una clase de raquetas de nieve esta mañana, una clase de supervivencia invernal después del almuerzo, los Explorers esta tarde, y acabo de hacer una reserva para un grupo de la ciudad que quiere caminar hasta la cima para observar las estrellas esta noche”.

“Cuando llueve, llueve a cántaros”, dije en tono de queja fingida, pero por dentro estaba emocionado. El negocio estaba realmente en auge, a pesar de haber perdido el contrato con Shenandoah Travel. El albergue se estaba convirtiendo en un verdadero éxito. Sean aún no lo sabía, pero iba a recibir un cheque de bonificación muy saludable para Navidad como recompensa por todo su arduo trabajo. Sin mencionar el fondo fiduciario que había creado para el bebé, para que tuviera garantizada la oportunidad de ir a la universidad.

“Puedo llevar a los excursionistas a mirar las estrellas esta noche”. Sean me sorprendió ofreciéndose como voluntario para el trabajo.

“¿Está seguro?”

“Sí, es un camino fácil y a Jenna le encanta observar las estrellas. Ella hace ejercicio todos los días para mantenerse en forma para el bebé, así que sé que podrá mantener el ritmo. Además, dice que debemos pasar el mayor tiempo de calidad posible juntos antes de que nazca el bebé”.

“No creo que acompañarte en el trabajo sea lo que ella tenga en mente”, le advertí.

“Está bien, señor sabelotodo. ¿Qué haces para mantener vivo el romance? Sean me dio la vuelta.

“Bueno, para empezar, hace años que no estoy casado como tú, pero si lo hubiéramos hecho, probablemente seguiría haciendo lo que he estado haciendo. Hacer largas caminatas juntos,

hablar durante la cena y mantenernos calientes bajo las sábanas por la noche”.

"Veo." Sean hizo esa expresión que siempre ponía cuando se burlaba de mí, pero pensó que yo era demasiado deportista para darme cuenta.

"¿Qué está mal con eso?" Lo miré con fingida hostilidad, aunque él sabía que estaba bromeando.

"En una relación, es necesario esforzarse para mantener vivo el romance", dijo Sean. "Planifica actividades románticas, haz cosas que la hagan sentir especial, hazle saber que es la única mujer para ti. Puede que no te suene romántico, pero sé que a Jenna le encantará cuando la tome de la mano y miremos las estrellas esta noche y pidamos un deseo juntas. Son ese tipo de gestos los que evitan que una mujer se sienta ignorada y, una vez que eso sucede, es cuando la pierdes”.

"Gracias, pero creo que lo estamos haciendo bien". Me burlé, pensando en el sexo caliente que Audrey y yo acabábamos de tener anoche. Bueno, en realidad anoche fue sólo un rapidito porque ambos estábamos cansados, pero la noche anterior había hecho todo lo posible en el departamento de romance. En realidad, la noche anterior también había sido rápida. Supongo que fue la semana pasada cuando realmente la hice sentir especial, con velas, música y su vino favorito. ¿O fue la semana anterior? ¡Ay, mierda! Quizás Sean tuviera razón. Tal vez estaba dejando que el romance se escapara.

No podía dejar de pensar en eso. Mientras enseñaba a los estudiantes de último año a andar con raquetas de nieve, se me ocurrían nuevas formas de mostrarle a Audrey lo mucho que significaba para mí, hasta que finalmente se me ocurrió la idea perfecta.

"Está bien, gran clase para todos. Los veré a todos la próxima semana". Aplaudí e indiqué a mis alumnos que entregaran sus equipos.

"¿Ya terminó la hora?" El señor Holland intentó mirar su reloj, pero estaba enterrado bajo capas de ropa y sus guantes eran demasiado gruesos para mover las mangas.

"Absolutamente. El tiempo vuela cuando te estas divirtiéndolo."

Recogí todas las raquetas de nieve y bastones y los llevé al cobertizo de suministros con paso ágil. Tenía mucho trabajo que hacer si quería planear esta sorpresa a tiempo para Audrey. A ella le iba a encantar. Sin embargo, cuando iba a cerrar el cobertizo, me detuve en seco. Alguien había estado manipulando la cerradura. Tenía rayones y raspaduras por todas partes, como si alguien sin experiencia hubiera estado tratando de arrancarlo. Miré hacia arriba y vi que la cámara de seguridad que apuntaba a la puerta del cobertizo había sido rota por piedras.

"Sean, llama a la maldita policía", grité mientras corría hacia el albergue, solo para encontrarme nada menos que con Paul Hathaway. Jodidamente genial. Mi archirrival era la última persona que quería saber que teníamos un vándalo jugando en mi propiedad. Usaría la información para arruinar mi negocio y fortalecer el suyo.

Paul corrió hacia mí y gritó: "¡Quiero hablar contigo, Noah Cole!".

Mi buen humor había quedado destrozado como la lente rota de mi cámara de seguridad, y no tenía paciencia para un exaltado como Paul. Pasando junto a él, lo fulminé con la mirada. "Ahora no, Hathaway".

"En realidad, ahora es el único momento". Paul me agarró del brazo. Estaba a punto de castigarlo cuando vi a su hijo, Tyler, observando desde el interior de su camioneta. Debería haber sabido que haría una maniobra repugnante como traer a su hijo para presenciar este encuentro. Qué movimiento de mierda. Bueno, no había manera de que me incitaran a pelear a puñetazos delante del hijo de ese hombre.

"Bien, ¿de qué quieres hablar?" Pregunté entre dientes.

"Su agenda de citas está llena de mis clientes. Publiqué un anuncio sobre clases de supervivencia en invierno y dos días después ofrecías la misma clase por menos dinero. Sabías que mis clientes abandonarían el barco e irían corriendo hacia ti. Lo hiciste a propósito."

"Oye, se llama libre empresa. Si no te gusta, duro", me encogí de hombros. "Ahora si eso es todo, tengo trabajo que hacer".

"Eso no es todo. No puedes robarme clientes y luego actuar como si nada. ¡Exijo que canceles los anuncios y dejes de ofrecer el trato! Paul estaba furioso y sentí que mi propia temperatura subía para igualar la suya.

"Escucha, nadie me dice cómo administrar mi negocio", gruñí en voz baja, con las manos apretadas en puños a pesar de mis mejores esfuerzos por mantener la calma.

De repente, Sean apareció entre nosotros. "Hola, chicos. Permítanme interrumpir esta pequeña discusión. Noah, tu próxima clase te está esperando al comienzo del sendero. ¿Por qué no los cuidas? Mientras tanto, señor Hathaway, si pudiera acompañarme en mi oficina privada, estoy seguro de que podríamos tener una discusión civilizada sobre los asuntos que le conciernen.

"¡Olvidalo! Ya has demostrado tu falta de integridad al robarme a mis clientes. No voy a perder el tiempo dejando que me echas humo por el culo en alguna oficina privada. ¡Ustedes dos pueden irse a la mierda! Entonces tanto Pablo como su hijo desaparecieron.

"¿Qué le pasó?" Sean preguntó con un suspiro de alivio y luego se volvió hacia mí con preocupación. "¿Estás bien? Pareces listo para explotar".

"Sólo necesito un tiempo libre". Me froté la cabeza con las manos y traté de recuperar la compostura.

"Tómate unas vacaciones", sugirió Sean alegremente.

"Sí claro." Me reí sin humor. "¿Y dejarte con todos estos clientes? Te comerían vivo".

"No será tan malo. Puedo dar la clase de supervivencia en la naturaleza. Te he visto hacerlo muchas veces y he tenido mucha práctica como voluntario de demostración. Puedo manejar a los Exploradores también, siempre y cuando Elisa haga la mayor parte del trabajo. Así que adelante, tómate un tiempo libre. Lo necesitarás, porque me tomaré un mes entero libre cuando Jenna tenga el bebé.

"Gracias. Tu eres un verdadero amigo." Le di a Sean un abrazo con un solo brazo que casi le hizo saltar los ojos de las órbitas, pero no pude evitarlo. Realmente amaba a ese pequeño. "Aceptaré tu oferta. Tengo algunas reservas que hacer y algunas entradas que comprar".

Capítulo 19

audrey

mi primera Navidad lejos de mi familia, pero no me importó tanto como pensé. Mamá y papá se habían ofrecido a llevarme en avión a Charlotte para pasar las vacaciones, pero lo rechacé.

Wayne sería el siguiente en acosarlos si apareciera en su casa y quería protegerlos. Aunque no había sabido nada de mi ex en meses, mi instinto me dijo que todavía no había abandonado su búsqueda de mí. Tendría que permanecer oculto por un tiempo.

Además, si no podía estar con mi familia, la Navidad en North Haven era lo mejor que uno podía esperar. Después de vivir toda mi vida en la ciudad, finalmente pude disfrutar de la experiencia navideña de un pueblo pequeño que siempre había deseado cuando era niña, y fue incluso mejor de lo que imaginaba.

El sábado anterior, todo el pueblo de North Haven se reunió en la plaza del pueblo para la ceremonia de encendido del árbol, luego todos bebimos chocolate caliente y cantamos villancicos. Las calles estaban blancas de nieve y había coronas, campanillas de plata y ramas de acebo por todas partes. Los niños estaban haciendo muñecos de nieve y todos estaban alegres y amigables. Era como estar en una de esas películas en blanco y negro que siempre me encantó ver, sólo que ahora podía vivirla.

El último día de clases antes de las vacaciones de invierno, organicé una fiesta para mis alumnos en el salón de clases. Glaseamos galletas de azúcar y miramos *a Elf*. Al final del día, todos los escritorios estaban pegajosos por el glaseado, pero los estudiantes estaban radiantes de alegría, o tal vez simplemente tenían los ojos vidriosos por la fiebre del azúcar. De cualquier manera, fue un día fantástico y sabía que los extrañaría durante el descanso.

La mejor parte del día fue regresar a casa con Noah en nuestra pequeña y dulce cabaña en el bosque. Noah había cortado un pequeño pino para que yo lo decorara e hice que el lugar fuera hogareño con todos los pequeños detalles que más me gustaban cuando era niño. Encontré un adorable cascanueces en la feria de artesanía navideña, así como un belén tallado en madera y unos hermosos adornos pintados a mano para el árbol.

“Lo único que falta son las medias”, reflexioné, mientras Noah y yo nos sentábamos acurrucados junto al fuego, bebiendo brandy y ponche de huevo.

"Me daría miedo que se incendiaran", bromeó Noah. Noté que había estado haciendo eso mucho últimamente. No exactamente burlándose de las tradiciones navideñas, sino simplemente burlándose de ellas como si no le importaran. Sabía que lo habían invitado a pasar la Navidad con sus hermanos, pero les había dicho que estaba demasiado ocupado. Decidí no presionarlo.

"¿Cuál es tu parte favorita de la Navidad?" Le pregunté casualmente. El fuego y el brandy me hicieron sentir cómodo y relajado. "¿Algo de cuando eras niño, o tal vez cuando estabas en la Infantería de Marina?"

Noah pareció pensativo por un momento, luego la intensa mirada en sus ojos se transformó en alegría sentimental. Él sonrió suavemente y dijo: "Siempre me gustó más dar que recibir. Tuve una infancia tan privilegiada. Incluso después de la muerte de mis padres, mis hermanos y yo estábamos bien provistos en su testamento. Nunca quise ni necesité nada, por lo que las fiestas como Navidad nunca me parecieron gran cosa. En la Infantería de Marina, pude ver una forma de vida completamente diferente que nunca supe que existía. Todo el mundo es consciente de la pobreza, pero verla de primera mano es algo completamente distinto. Repartir paquetes de ayuda llenos de suministros y regalos de Navidad a los aldeanos fue una de las experiencias más gratificantes de mi vida. Ver la expresión del rostro de un niño cuando recibe un par de zapatos

nuevos por primera vez realmente cambia tu perspectiva de la vida. Por eso cada año hago donaciones a organizaciones benéficas. Este mundo está tan jodido que es lo menos que puedo hacer”.

"No tenía idea de que hicieras eso". Sequé la lágrima que había caído sobre mi mejilla. De repente, sentí la necesidad de besarlo, pero él levantó un dedo para detenerme.

"Hablando de dar, tengo algo para ti". Metió la mano en su bolsillo y sacó un sobre.

"Pero faltan tres días para que sea Navidad". Yo dudé.

"Sólo ábrelo", insistió Noah, y así lo hice.

Mi corazón latía con fuerza mientras sacaba una carta y dos billetes. Me tomó un momento registrar lo que estaba viendo, incluso mientras lo leía. Luego chillé y los dejé caer a todos para poder rodearle el cuello con mis brazos y besarlo felizmente.

“¡Me llevarás a esquiar a Suiza en Navidad! ¡No puedo creerlo! ¡Muchas gracias!” Lo asfixié con besos, hasta que de repente me di cuenta de que tenía que parar y empacar si queríamos llegar a tiempo a nuestro vuelo.

* * *

Antes de darme cuenta, estaba bajando por las laderas de Zermatt, en la cima de una de las cadenas montañosas más impresionantes del mundo. Noah fue de primera clase en todo momento, con una lujosa suite en un chalet con vistas al propio Matterhorn. Hubo buena comida, chocolates gourmet y una tarde incluso esquiamos hasta Italia para almorzar, literalmente duplicando el número de países extranjeros en los que había estado en un solo día.

"No puedo creer que esta sea nuestra última noche", suspiré cuando regresamos a nuestra habitación del hotel. "El lunes volveremos a la realidad, yo con mis planes de estudio y tú con tus urbanitas".

"Sí, pero creo que es una vida bastante buena", dijo Noah satisfecho. Se veía tan sexy en ese momento que de repente me recordó algo. Habíamos estado tan ocupados que casi lo olvidé por completo.

Levantándome, rebusqué en mi maleta y la encontré en el pequeño compartimento con cremallera donde la había escondido.

"Antes de irnos, necesito darte mi regalo de Navidad". Sonreí lascivamente, escondiéndola detrás de mi espalda.

"No necesitabas conseguirme nada", prácticamente gimió Noah. "Todo lo que quería para Navidad era pasar tiempo contigo".

"Lo sé. Por eso creo que te gustará mucho lo que te compré". Sonreí. "¡Déjame ponérmelo!"

Corrí al baño y cerré la puerta. Me tomó un poco descubrir todos los ganchos y correas, pero cuando admiré el producto terminado en el espejo de cuerpo entero del baño, supe que Noah estaría complacido.

El corsé rojo navideño estaba hecho de paneles alternos de satén y encaje y forrado con una suave pelusa en el escote. Ligas de satén rojo unidas a medias de red negras que descansan en lo alto de mi muslo. La tanga de satén rojo era tan pequeña que prácticamente no estaba allí. Me puse un par de tacones de aguja de tres pulgadas y me puse un gorro de Papá Noel en la cabeza para completar el look. Vestida como una elfa deliciosamente traviesa, nunca me había sentido tan sexy, pero sentí una punzada de nerviosismo justo antes de abrir la puerta. ¿Le gustaría o se

reiría?

"Feliz Navidad, Noah", ronroneé mientras me presentaba ante él. La expresión del rostro de Noah, seguida por el bulto inmediato que se formó en sus pantalones, disipó cualquier duda que tuviera sobre si le agradaría o no.

Crucé la habitación lentamente, con un sensual movimiento de mis caderas, y lo empujé sobre la cama.

"Esta noche, no necesitas hacer nada. Simplemente recuéstate y disfruta de mi regalo para ti", dije mientras me quitaba el gorro de Papá Noel de la cabeza y se lo ponía a él.

Noah se recostó cómodamente sobre las almohadas mientras yo le quitaba la ropa y la tiraba al suelo. Me deleitaba acariciar su cuerpo musculoso con mis manos, rascarlo con las uñas y excitarlo con besos mientras su carne desnuda quedaba expuesta. Su piel se onduló cuando sus músculos se flexionaron, queriendo más, y sentí que me mojaba.

Una vez que estuvo completamente desnudo, estiré mi cuerpo sobre el suyo y comencé a besarlo sensualmente. Comencé con su boca, luego su cuello, luego lentamente bajé por su torso, mordisqueando sus pezones y haciéndole cosquillas en los abdominales. Finalmente, llegué a su pelvis. Noah aspiró una bocanada de aire mientras abría sus muslos, dándome acceso completo a sus bolas además de su enorme polla.

Me tomé mi tiempo, prestando atención a cada centímetro de él allí. Mi lengua lamió, agitó y revoloteó. Abrí mucho la mandíbula mientras lo metía profundamente en mi garganta, con mis manos ahuecando sus pelotas. Todo el tiempo Noah se retorció y gemía en éxtasis por los placeres que yo le estaba brindando.

"¡Dios, eso se siente tan bien!" él siguió gimiendo. Sus manos se enroscaron en mi cabello, tirando ligeramente, y sus músculos seguían flexionándose mientras apretaba los dientes y gemía en voz alta, tratando desesperadamente de no correrse.

Fue emocionante ser quien lo hiciera sentir así. Me gustaba saber que tenía ese tipo de poder sobre él y que solo yo podía llevarlo a tales alturas de placer. Mis muslos estaban empapados con los jugos de mi propia excitación sexual cuando comencé a quitarme la lencería para que él pudiera entrar en mí.

"Espera", me detuvo Noah. "Es mi regalo. Déjame ser quien lo desenvuelva".

No perdió el tiempo, arrancando la lencería que tanto me había costado ponerme, quitándola rápidamente en su afán. En el momento en que estuve desnuda, llenó sus manos con mi carne, desesperado por abrazarme y tocarme. Me atrajo hacia él y se hundió poderosamente en mí, incapaz de contenerme más. Ya estaba tan lista que sentirlo entrando en mí fue como un alivio y suspiré abiertamente.

"Quiero que me folles", jadeé, y Noah obedeció de buena gana. Golpeando dentro de mí, sus embestidas tenían una urgencia que ambos sentíamos por dentro. Levanté mis caderas, encontrándolo empuje tras empuje, introduciéndolo profundamente dentro de mí. Él vino rápidamente, pero yo también, gritando al techo mientras me llevaba al cielo y volvía a bajar. Después, seguimos besándonos y acariciándonos, y me sorprendió lo pronto que estuvo listo para volver a hacerlo.

La segunda vez fue más dulce y tierna. Nos tomamos nuestro tiempo para disfrutar besándonos mientras hacíamos el amor, y nuestros orgasmos fueron de alguna manera más fuertes e incluso más poderosos que la primera vez. Luego, nos tumbamos en la cama tamaño king, desnudos y

pegajosos, y sonriendo con satisfacción. No pensé que jamás dos personas hubieran estado más satisfechas o enamoradas.

"Entonces, ¿tuviste una buena Navidad?" Le pregunté a Noah con un guiño burlón.

"Lo mejor que he probado en mi vida", dijo Noah enfáticamente, luego lo selló con un beso. "¿Y tú?"

He pensado en eso por un momento. Cuando era niño, las Navidades siempre habían estado llenas de familia, pero también había mucho estrés. Esta Navidad con Noah no había sido más que pura relajación y disfrute. Y no fue sólo porque estuviéramos alojados en una suite de lujo en los Alpes suizos y cenáramos en restaurantes con tres estrellas Michelin, aunque todo eso ciertamente había sido agradable. Lo que hizo que esta Navidad fuera especial fue el tiempo que pasé con un hombre al que realmente amaba, quien a cambio me hacía sentir amada y apreciada. Noah había hecho todo lo posible para asegurarse de que tuviera la mejor Navidad de mi vida y lo había logrado. Wayne nunca me había hecho feliz y no podía imaginar que ningún otro hombre en la Tierra pudiera hacerlo. Cuando estaba con Noah, me sentí realmente visto y escuchado, y eso era más de lo que podía decir sobre el tiempo que a veces pasaba con mi propia familia.

Besando a Noah con ternura, con todo el amor que sentía en mi corazón, dije simplemente: "Yo también".

"Bien", le guiñó un ojo Noah. "Porque el lunes volvemos a la realidad".

Gemí fingiendo miseria, pero en verdad, eso tampoco fue tan malo. De hecho, la vida diaria con Noah era tremendamente fantástica. Podría estar contenta de vivir con él como si estuviéramos en su pequeña cabaña en el bosque para siempre. Sólo esperaba que nunca pasara nada que cambiara lo que teníamos.

Capítulo 20

Noé

Cuatro meses después

"¡ Nunca te perdonaré por esto!" Audrey me gritó mientras se aferraba al costado del acantilado, pero el tono de su voz dejó en claro que solo estaba bromeando.

"Sé que te encanta", le sonreí, bromeando con ella. Apreté más la cuerda para que se sintiera más segura y grité: "Esta es la parte más difícil de la escalada, pero puedes hacerlo. Simplemente levante el pie derecho unos cuarenta centímetros hasta ese punto de apoyo. Eso te dará la influencia que necesitas para levantar la mano izquierda y agarrarte al siguiente saliente".

"¡Lo hice!" Audrey gritó de victoria.

Ella estaba radiante de orgullo y yo me alegré de que se lo estuviera pasando tan bien. Quería que nuestro sexto aniversario fuera especial y no había nada más estimulante que escalar montañas al aire libre.

Hoy era el primer día de primavera realmente cálido después de lo que había sido un invierno largo y húmedo. Por suerte, Audrey y yo nos teníamos el uno al otro para mantenernos abrigados y vivíamos en mi cabaña. Incluso después de que quedó claro que su exnovio Wayne se había ido de la ciudad, Audrey optó por no regresar a su cabaña. En cambio, canceló el alquiler y se quedó conmigo. Era difícil creer que llevábamos seis meses viviendo juntos como pareja.

"¿Está mucho más lejos?" Audrey resopló desde abajo. Yo había tomado la delantera en la subida para poder colocar nuestras cámaras de anclaje y elegir la ruta más fácil para ella por el acantilado. Habíamos estado practicando en la pared del albergue durante todo el invierno, pero había una gran diferencia entre el yeso y el material real. A Audrey le estaba yendo estupendamente bien, pero habíamos estado así toda la mañana y no era de extrañar que se estuviera cansando.

"Casi estamos allí. Sólo unos pocos metros más y todo valdrá la pena".

"¡Sería mejor!" Audrey gimió, pero sus ojos estaban llenos de alegría y euforia. En el fondo, ella era una loca al aire libre, como yo.

"Está bien. Usted lo ha hecho! ¡Esta es la cima! Ayudé a subir a Audrey a la superficie plana del precipicio. Al principio se quedó allí tumbada por un momento, descansando sus exhaustos brazos y piernas. Luego, lentamente se puso de pie y contempló la vista, respirando profundamente el aire fresco con satisfacción.

"Tienes razón, esto definitivamente valió la pena", suspiró Audrey. La rodeé con mis brazos y disfrutamos juntos de la impresionante vista en silencio por unos momentos.

"Gracias por esto", dijo Audrey. Ella rodeó mi cuello con sus brazos y me besó amorosamente en los labios. La abracé fuerte y le devolví el beso, profundizando el beso.

"Está a punto de mejorar aún más", le sonreí. "Tengo una sorpresa para ti".

"¿Qué es?" Audrey miró a su alrededor con entusiasmo, esperando encontrar algo escondido entre los árboles.

Busqué en mi mochila y saqué una pequeña caja de terciopelo. Inclinandome sobre una rodilla, le tendí la caja.

"Audrey, estos últimos seis meses han sido los mejores días de mi vida. Me has mostrado un amor y una felicidad que nunca pensé que podría sentir. Sé que las cosas avanzan rápidamente entre nosotros, pero cuando sabes que has encontrado a la persona con la que quieres estar el

resto de tu vida, no veo ninguna razón para posponer las cosas. Lo único que me ha enseñado mi pasado es que el futuro nunca está prometido, así que vive hoy, ama hoy y haz lo que quieras hacer hoy. Audrey Sawyer, quiero casarme contigo y pasar el resto de mi vida amándote. ¿Quieres ser mi esposa, por favor?

Abrí la caja y le mostré el brillante anillo de diamantes que había dentro. Audrey jadeó y se cubrió la cara con las manos, llorando lágrimas de alegría.

Dejé escapar un gran suspiro de alivio. Había estado practicando ese discurso mentalmente durante semanas. Hice que Sean fuera conmigo a escoger el anillo y él me había advertido que tal vez me estaba moviendo demasiado rápido, pero no vi ninguna razón para esperar. Audrey era la chica perfecta para mí y quería que fuera mi esposa lo antes posible. La mirada de amor y alegría en sus ojos me dijo que había tomado la decisión correcta. Ahora, todo lo que necesitaba era el sí oficial.

Mientras esperaba, mi entusiasmo se convirtió en preocupación. ¿Por qué no había dicho que sí todavía?

Miré a Audrey y sus ojos estaban llenos de lágrimas. Dejó caer las manos de su rostro y no había ninguna sonrisa en sus labios. Sólo un ceño sombrío.

"Lo siento, Noah, pero mi respuesta es no", sollozó suavemente.

Me puse de pie de un salto. Sentí como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago y una patada en las pelotas al mismo tiempo. Quería enfermarme, pero estaba demasiado enojado para darle la satisfacción de verme derrumbarme así.

"¿Qué quieres decir?" Pregunté, sintiéndome completamente humillada. "¿No quieres casarte conmigo?"

"No puedo", dijo.

Parpadeé hacia ella. De repente, todo tuvo sentido. Todo esto había sido un juego para ella. Pensé que se estaba tomando en serio los últimos seis meses, pero no fue así.

"Lo entiendo", dije.

"Noah, déjame explicarte", gritó Audrey.

"¿Explica que? ¿Cómo soy lo suficientemente bueno para un polvo rápido o para hacerte sentir a salvo del hombre del saco por la noche, pero no lo suficientemente bueno para casarme? ¿Cómo no soy lo suficientemente estable para construir un futuro o traerlo a casa con mamá y papá? ¿Cómo soy simplemente un ex marine jodido que vive como ermitaño en el bosque?"

Audrey no estuvo en desacuerdo. ¿Por qué lo haría ella? Había dicho la verdad que hasta ahora ella había sido demasiado amable para decírmelo en la cara. Bueno, ahora estaba ahí afuera.

Agarré la cuerda y descendí en rápel hasta el fondo. La vi parada en la cima y le grité: "Apúrate, si no quieres bajar por el largo camino".

Cuando llegó abajo, extendió los brazos para abrazarme, pero le di la espalda. No necesitaba su compasión.

Regresamos en silencio a la cabaña. La caja del anillo estaba en mi bolsillo, como un peso de plomo que me sujetaba. Audrey salió de la camioneta y trató desesperadamente de hablar conmigo, pero yo no podía soportar mirarla, y mucho menos escuchar sus tonterías.

"Me quedaré en la casa de Sean esta noche", dije. "Tienes hasta el final del fin de semana para sacar tu mierda de la cabaña y encontrar otro lugar donde vivir".

"Esperar. Hablemos de todo esto", gritó Audrey en voz baja.

"¿De qué hay que hablar?" Gruñí. "No soy el tipo de persona que vive con una chica para siempre y no se casa con ella. Si no hay futuro para nosotros, ¿por qué deberíamos seguir alargando las cosas? Entonces, a menos que hayas cambiado de opinión, me gustaría que salieras el domingo por la noche. No quiero tener que volver a verte. Duele mucho."

Mientras me alejaba, miré por el espejo retrovisor y la vi desplomada en el camino, sollozando. Quería darme la vuelta, tomarla entre mis brazos y abrazarla, pero ¿de qué serviría? Ella me había rechazado. Lo que pensé que sentíamos el uno por el otro era sólo un espejismo, y esto también lo fue. Lo mejor sería seguir adelante y tratar de dejarla atrás, aunque sabía que la amaría para siempre.

Capítulo 21

audrey

"Puedes quedarte conmigo todo el tiempo que necesites", dijo Elisa, llevando un montón de mi ropa a su habitación de invitados y dejándola caer sobre la cama.

"Gracias, pero no quiero ser una imposición. Saldré de aquí tan pronto como pueda encontrar un apartamento", dije agradecido.

"¿En North Haven, en esta época del año? ¡Buena suerte!" Dijo Lauren sarcásticamente mientras entraba con una caja de mis zapatos, seguida por Bethany con más ropa.

"Bueno, si no es un apartamento, tal vez pueda encontrar una habitación para alquilar", dije con falso optimismo, pero estaba claro que no estaba entusiasmado con la propuesta. Nunca debí haber abandonado mi cabaña, pero había sido tan feliz quedándome en casa de Noah que no consideré lo que sucedería cuando terminara el cuento de hadas.

Elisa me abrazó y me dijo: "Ni se te ocurra. Tienes un lugar donde quedarte, aquí conmigo. Me alegro de que mis padres me compraran esta casa, pero odio vivir sola en ella. Me harías un favor si fueras mi compañero de cuarto.

Sabía que Elisa sólo me estaba complaciendo, pero la amaba por eso. Abrazándola agradecidamente, sonreí y dije: "Bueno, ¿qué clase de amiga sería si te rechazara por un favor?"

Lauren pisoteó y dijo: "¡Espera un minuto! ¿Podemos rechazar favores? No tengo que estar aquí ayudándote a sacar toda tu basura de esa cabaña. ¡Maldita sea! ¿Por qué nadie me lo dijo?"

"Encontraré una manera de compensarte", dije con una sonrisa.

Lauren puso sus manos en sus atrevidas caderas y dijo: "Oh, ya sé cómo puedes hacer eso. Vendrás conmigo a la Noche de Damas en la Taberna. Esta noche es la noche en la que el camarero vendrá a casa conmigo. Puedes servir como mi compañera, distrayendo a cualquier intruso que intente interponerse en el camino".

"De ninguna manera", dije enfáticamente. "Acabo de salir de una relación seria. No estaré lista para volver a tener citas en mucho tiempo".

"¿Estás bromeando? Ahora es el momento perfecto para volver a salir", me convenció Lauren, pero no pude dejarme convencer.

"¿No te das cuenta de que he recibido dos propuestas de matrimonio de dos hombres diferentes en menos de un año y ambas terminaron en rupturas realmente malas?" Me senté en la cama sintiéndome completamente maldecida.

"Sí, vamos a necesitar algunos detalles sobre eso", dijo Lauren descaradamente.

Betania tuvo mucho más tacto. Se sentó a mi lado izquierdo y me pasó el brazo por los hombros, mientras Elisa se sentó a mi derecha, las dos envolviéndome en amistad.

Bethany dijo suavemente: "Si no te importa que te preguntemos, ¿qué pasó contigo y con Noah? Parecían tan felices juntos".

"Lo estábamos", dije, decidido a no llorar. "Supongo que tal vez éramos demasiado felices. Cuando Noah me pidió que me casara con él, me emocioné. Lloré verdaderas lágrimas de alegría, como las chicas de las que me burlo en la televisión. Estaba a punto de decir que sí cuando me di cuenta de que era demasiado rápido. Después de todo, sólo llevábamos seis meses saliendo".

Lauren dijo: "Sí, pero vivieron juntos todo ese tiempo, así que eso acelera el proceso".

“No, no es así”, protesté, pero parecía que Elisa y Bethany estaban de su lado.

Elisa asintió y dijo: “Ya conocían los hábitos de vida de cada uno, tanto los buenos como los malos. Sabían cómo se veía el otro por la mañana antes de la ducha y si el otro roncaba por la noche. Vivir juntos seis meses es prácticamente como estar ya casados”.

“Vivir juntos y comprometerse mutuamente de por vida bajo los ojos de Dios y el brazo de la ley son dos cosas completamente diferentes”, dije, negándome a permitir que mis amigos tomaran a la ligera la decisión.

"Está bien. Usted tiene razón." Elisa asintió. Luego preguntó suavemente: "Entonces, ¿por qué viviste con él tanto tiempo, después de que estaba claro que Wayne no volvería?".

"Lo amo", dije con firmeza. "Me gustó vivir con Noah. Es tan dulce y sensible, pero también tan valiente y fuerte. Me gustaba despertarme con sus brazos a mi alrededor todas las mañanas y hacerle el amor todas las noches. Me hizo sentir segura, feliz y enamorada. No hay nadie más con quien preferiría pasar el resto de mi vida”.

"Entonces, ¿por qué no casarte con él entonces?" Bethany se atrevió a preguntar y los demás asintieron.

"Quería. Estaba a punto de decir que sí, cuando de repente pensé en la última vez que me lo propusieron. Wayne no siempre fue un idiota. Empezó siendo un buen tipo, encantador y dulce, como Noah. Cuando me di cuenta de que Noah y yo no nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, comencé a preocuparme por los peores escenarios. ¿Qué pasaría si Noah cambiara como lo había hecho Wayne? ¿Qué pasaría si se volviera celoso y posesivo? ¿Qué pasaría si se volviera controlador y me obligara a cambiar quién era? ¿Qué pasa si me pierdo de nuevo? Simplemente no podía arriesgarme a pasar por eso otra vez. Ya sobreviví una vez a ese abuso emocional y acoso. Me niego a ser víctima de nuevo. Y, sinceramente, la forma en que Noah reaccionó cuando le dije que no fue exagerada. Fue tal como me temía”.

"Lo entiendo, Audrey", dijo Elisa.

Mis amigos me rodearon en un abrazo grupal. Ni siquiera me di cuenta de que tenía lágrimas corriendo por mi rostro hasta que Bethany me entregó un pañuelo.

"Creo que hiciste lo correcto al querer tomar las cosas con más calma", dijo Lauren, "pero sé que todavía duele".

"Lo siento", me disculpé mientras me sonaba la nariz ruidosamente. Vislumbré mi reflejo en el espejo de la cómoda con mis ojos rojos y llorosos y gemí. "Uf, soy un desastre, literal y metafóricamente".

“Está bien, basta de revolcarse”, Lauren aplaudió como si se estuviera dirigiendo a un salón de clases lleno de niños. “Esta noche es la Noche de Damas. Yo digo que vayamos todas a la Taberna a celebrar ser cuatro mujeres solteras. ¡La primera ronda corre por mi cuenta!

Bethany y Elisa aplaudieron y comenzaron a refrescarse el lápiz labial y a esponjarse el cabello. Simplemente di un paso atrás y negué con la cabeza. “Ustedes tres sigan adelante. No estoy listo todavía. Además, ha sido un día largo”.

"Todos podemos quedarnos en casa. Abrimos un poco de vino y miramos películas antiguas", sugirió amablemente Elisa, pero estaba claro que el grupo no estaba muy entusiasmado.

"No en serio. Chicas, vayan y pasen un buen rato. Me vendría bien algo de tiempo para mí”, insistí.

Después de convencerme un poco más, todos mis amigos se fueron y finalmente quedé solo.

¿Qué había hecho? Había alejado al primer chico que realmente amé. Me sentí como un idiota. Pero cuando me propuso matrimonio, una parte de mí se congeló. Simplemente no podía comprometerme tan pronto. Y cuando intenté explicarle, Noah no me escuchó.

La habitación libre que me había dado Elisa era linda, con una cama con dosel y una cómoda a juego. Estaba decorada con un estilo moderno y elegante, con cojines de colores brillantes en la cama y arte alegre en las paredes. Era bonito, pero prefería la belleza campestre más suave de la cabaña de Noah con su silla tallada a mano y su manta de ganchillo.

Cuando comencé a desempacar mis cosas, me di cuenta de lo difícil que iba a ser la tarea. Todo me recordó a Noah. Los leggings que usé la primera vez que nos conocimos, el top que usé la primera vez que nos besamos, el perfume que me regaló por mi cumpleaños y el libro que me compró solo porque estaba escrito por mi autor favorito.

Pronto las lágrimas volvieron a correr por mis mejillas. ¡Cristo, a este paso me iba a deshidratar hasta morir! Necesitaba alejarme de todos los recuerdos. Me puse mi ropa para correr favorita (uf, ¡más recuerdos de Noah!) y decidí salir a correr.

Correr siempre me despejó la cabeza e hizo que todo mi estrés pareciera más manejable. El ritmo de mis pies en el suelo pronto coincidió con el ritmo de mi respiración y comencé a relajarme.

El terreno alrededor de la casa de Elisa era hermoso, con árboles altos creciendo, las primeras hojas de la primavera y narcisos que apenas asomaban sus cabezas amarillas del suelo.

Finalmente, reduje la velocidad y comencé a caminar, disfrutando del aire fresco mientras el sol de la tarde se ponía bajo el horizonte.

"¿Quién eres?"

Levanté la vista y vi a una niña llamándome mientras caminaba por la parte superior de la cerca que bordeaba su jardín como si fuera una barra de equilibrio.

"Soy Audrey." Me sorprendió la niña precozmente adorable. Calculé que tendría unos seis años. Tenía coletas de color marrón rojizo que se balanceaban alrededor de sus mejillas pecosas.

"¿Soy Maisy! ¿Eres mi nuevo vecino? ella preguntó.

"No. Me quedo con un amigo por unos días. Ella vive justo ahí abajo", señalé en la dirección en la que pensé que vivía Elisa, pero eso estaba claramente mal. De alguna manera me había dado la vuelta. Miré hacia el este, pero eso también estaba mal. Occidente tampoco estaba bien.

¡Tonterías! ¿Cuándo iba a aprender a no salir a correr al poco tiempo de mudarme a un nuevo lugar sin al menos llevarme el móvil?

Mientras giraba en un círculo vertiginoso, la niña dijo alegremente: "Si estás perdido, busca siempre un oficial de policía o un adulto de confianza que te ayude".

"Gracias, pero no parece haber ningún oficial de policía aquí en este camino rural", dije. "¿Qué tal un adulto de confianza? ¿Están tus padres en casa?"

"Nunca le digas a un extraño si tus padres están en casa", dijo la niña, y tuve que reprimir una risa.

"Creo que te refieres a nunca decirle a un extraño si tus padres *no están* en casa. Está bien dejarles hablar con tus padres".

"¡Oh sí!" El rostro de Maisy se iluminó. Cruzó corriendo su jardín hacia un viejo granero y gritó:

"¡Papá! ¡Una dama extraña está perdida y no puede encontrar el camino a casa!"

Dios mío, ¿podría ser esto más vergonzoso?

De repente, un hombre salió del granero y empezó a caminar hacia mí. Quería desmayarme. Era la imagen perfecta de Noah, sólo que no tenía barba y era un poco mayor. Era alto, más de seis pies, con los mismos rasgos cincelados y ojos azul profundo de Noah, solo que a él le faltaba esa dureza que a menudo tenía Noah, excepto en esos momentos en que estábamos solos y finalmente bajaba la guardia. Sólo que ahora que lo lastimé, nunca volvería a ver esos ojos azules mirándome con ternura.

"Hola, mi hija me dice que necesitas ayuda con las direcciones". El hombre le tendió un amistoso apretón de manos. "Soy Owen Cole".

¡Debería haber sabido! Este era el hermano de Noé. Noah me había mencionado a Owen antes. El hermano mayor había perdido a su primera esposa y se había vuelto a casar recientemente. También era un carpintero talentoso. Él había hecho la hermosa silla tallada a mano en la cabaña de Noah que tantas veces había admirado.

Me dio una sonrisa y comenzó felizmente a explicarme el camino. "Aquí la gente se pierde todo el tiempo. En realidad, la carretera principal se desvía hacia el roble alto, pero si sigues recto, se convierte en una carretera privada que te lleva hasta mi propiedad. Parece que corriste hasta aquí, así que si quieres te llevaré de regreso a la civilización".

"Escucha, Owen, no me conoces, pero he estado viviendo con tu hermano durante los últimos seis meses", dije, tragándome el nudo que se me había formado en la garganta.

"¿Qué?" Owen me miró en estado de shock. "¿Jared tiene una novia que vive con él?"

"No, ese hermano no. He estado viviendo con Noah", le expliqué.

"¿Noé?" Parecía que Owen necesitaba sentarse. Miró a su hija y le dijo: "Maisy, entra a la casa y juega".

"¡Está bien, papá!" Ella se alejó felizmente, dejándonos a los dos mirándonos torpemente por encima de la valla.

"¿Como es él? ¿Está todo bien?" La forma en que Owen se metió las manos en los bolsillos me recordó a Noah cuando se sentía incómodo.

"Todo esta bien. En realidad, no lo es. Noah y yo acabamos de romper. Me propuso matrimonio y no dije que sí".

"Oh chico." Owen miró sus botas. El aire entre nosotros era tan pesado que resultaba asfixiante.

"Sí", respiré profundamente. "Entonces, tengo la sensación de que le vendría bien algo de apoyo familiar en este momento. Sólo yo sé que no lo pedirá. No tenía la intención de decirte esto, pero como me perdí en tu camino y conocí a tu hija por accidente, lo siento como si fuera el destino. Como si tal vez esta fuera mi oportunidad de hacer algo bueno por él después de romperle el corazón".

"Escucha, aprecio lo que estás tratando de hacer aquí, pero Noah ha dejado en claro que no quiere que yo ni ninguno de sus hermanos salgamos a su cabaña para molestarlo".

"Sé que ha sido así durante mucho tiempo, pero ha cambiado recientemente. Él mismo me dijo que ya lleva bastante tiempo alejado de sus hermanos. Creo que está listo para hacer las paces, y mi rechazo a su propuesta podría ser la oportunidad que necesita para contar con el apoyo de sus hermanos".

Owen siguió mirando sus botas, sin decir nada. Finalmente me miró y dijo: "¿Necesitas que te lleven a casa o no?"

“Sí, gracias”, respondí, sintiéndome decepcionada pero no sorprendida. Después de todo lo que Noah me había dicho sobre la forma en que había tratado a sus hermanos, realmente no podía culparlo. Sólo deseaba que pudiera ver cuánto había cambiado Noah.

“Iré a buscar mi camioneta”, dijo Owen. Condujimos en silencio mientras me llevaba de regreso a la casa de Elisa.

Cuando salí del camión, dije: “Gracias por el viaje. Y Owen, ustedes hermanos son la única familia que le queda a Noah. Tal vez sea hora de que todos le den una oportunidad más”.

“¿De verdad dijo que quiere hacer las paces?” Preguntó Owen, y yo asentí entre lágrimas. Owen permaneció en silencio durante un largo rato y luego dijo: “Está bien, tal vez pase a ver cómo está”.

“Gracias”, susurré y lo vi alejarse. Me dolía ver a alguien que se parecía tanto a Noah y me hizo extrañarlo aún más, pero tal vez esto era lo que el destino deparaba para mí desde el principio. No podría ser su novia, pero podría reparar el agujero en su corazón al reunirlo con sus hermanos.

Caminé de regreso a la casa de Elisa, sin siquiera notar el auto que pasaba lentamente, o el conductor que me tomó una foto mientras pasaba.

Había estado protegida durante tanto tiempo que había perdido mi ventaja. Era una lástima que la protección ya no estuviera disponible.

Capítulo 22

Noé

La cabaña estaba vacía. Ella se había ido.

De alguna manera esperaba que cuando volviera a casa el domingo por la noche, ella todavía estaría allí, diciéndome que había cometido un error y que, por supuesto, quería casarse conmigo.

Era una fantasía ridícula, y no debería haberme sorprendido que ella realmente se hubiera mudado, pero la realidad seguía siendo como un puñetazo en las pelotas.

Esa noche dormí en un saco de dormir en el suelo porque no podía soportar estar acostado en nuestra cama sin ella. Hice lo mismo la noche siguiente y la noche siguiente.

El miércoles, mi espalda me estaba matando y volví a la cama, pero estuve despierto la mayor parte de la noche dando vueltas.

Fue desafortunado para Sean encontrarse conmigo el jueves por la mañana, poco antes del mediodía.

"Oye, ahí estás", me saludó Sean con su habitual alegría. "Me preguntaba si planeabas venir a trabajar al albergue pronto".

"No yo dije. Estaba inmerso en un proyecto y no tenía tiempo para llevar a los turistas mimados de la ciudad a hacer turismo en el bosque. Por lo que a mí me importaba, podían encontrar ciervos y evitar el roble venenoso por sí solos.

"Con el clima cada vez más cálido, estamos más ocupados", dijo Sean tentativamente. "Me vendría bien una mano".

"Bueno, entonces contrata uno. Ahora tenemos el presupuesto para ello", espeté. "Tengo que talar estos árboles. Es necesario que haya una valla aquí para separar mi cabaña del albergue. No quiero que los malditos excursionistas se pierdan en el camino y entren en mi propiedad.

El escenario me recordó mucho a cómo conocí a Audrey y no podía soportar volver a pasar por ese tipo de angustia.

"Entonces, ¿estás talando todos los árboles a mano para construir una cerca?" Sean parecía estupefacto, pero no tenía idea de por qué. Tenía mucho sentido para mí.

Blandí mi hacha y sentí que la hoja mordía la madera con un golpe sólido y gratificante. Varios golpes más y cayó al suelo con un ruido sordo, haciendo vibrar el suelo y haciendo que Sean saltara varios metros hacia atrás.

Se quedó mirando mientras yo agarraba el árbol caído por una de sus ramas más resistentes y lo arrastraba sin ayuda de nadie junto a los demás. Más tarde, los cortaría todos en troncos para hacer leña y los apilaría junto a la cabaña.

"Entonces, veo que estás demasiado ocupado para venir al albergue", tartamudeó Sean nerviosamente, "pero pensé que deberías saber que hay algunas personas aquí pidiendo verte".

"Dígales que no estoy disponible. Si no les gusta, que se vayan a la mierda", ladré.

"Es un poco tarde para eso", dijo Sean, indicando el camino detrás de mí. Me volví, miré y vi cuatro figuras grandes caminando hacia mí.

¡Fueron mis hermanos!

Ethan, Owen, Gavin e incluso mi hermano pequeño, Jared. ¡Todos vendrían! No podía creerlo. Por un momento, mi corazón se disparó. Dios, fue tan jodidamente bueno verlos a todos de nuevo.

“¿Qué diablos están haciendo ustedes aquí?” Pregunté, sonando mucho más enojado de lo que pretendía.

"Vinimos a ver si necesitabas ayuda en algo", dijo Owen simplemente.

"Y es bueno que lo hayamos hecho, porque parece que tú lo haces", Gavin me dio una palmada fraternal en la espalda que le valió una de mis mejores miradas.

"Parece que estamos talando estos árboles, así que pongámonos a trabajar, muchachos", gritó Ethan. Era el mayor y siempre le gustó decirles a todos qué hacer. No es de extrañar que se hubiera convertido en médico.

Abrieron enormes bolsas de equipo y todos mis hermanos sacaron guantes de trabajo, hachas y hachas. Owen tenía una motosierra.

Señalé a Sean y le dije: "¿Hiciste esto?"

"Todos aparecieron en el albergue esta mañana queriendo verte", Sean se encogió de hombros.

"Tenía la sensación de que no bajarías hasta que terminaras con lo que sea que sea esto, así que se ofrecieron a ayudar".

"Si necesito ayuda, la pediré", gruñí. Odiaba que me consideraran débil. De alguna manera mis hermanos debieron haberse enterado de mi ruptura con Audrey. En un pequeño pueblo lleno de chismes, no fue una gran sorpresa. Bueno, no quería su lástima. Fue demasiado humillante.

"Eso es lo que pasa con la familia", dijo Ethan. "No siempre es necesario pedirles ayuda. A veces simplemente te lo dan de todos modos".

Miré a Sean el traidor mientras se alejaba, dejándome sola con mis hermanos. Bien, podrían ayudar si quisieran, pero eso no significaba que a mí me tuviera que gustar.

Mantuve la boca bien cerrada, negándome a decir una palabra mientras mis hermanos trabajaban a mi lado, talando los árboles que había marcado y cortándolos en troncos. Pronto tuvimos una línea de montaje regular y la pila de leña comenzó a acumularse rápidamente.

Tenía que admitir que me sentía bien tener a mi familia a mi lado, sin juzgarme, sin presionarme, sin tratar de darme consejos no deseados. Simplemente estábamos allí, los cinco hermanos Cole, haciendo lo que había que hacer. Había algo profundamente satisfactorio en eso.

Al final de la tarde, habíamos completado un trabajo que me habría llevado una semana solo. Al ver todo lo que habíamos logrado juntos, olvidé que estaba enojado con ellos y todo lo que sentí fue orgullo.

"Gracias chicos. Son las treinta y media de cerveza", dije. Me siguieron hasta el albergue, donde el chef nos sirvió sándwiches gigantes repletos de carne y verduras, y botellas de cerveza helada.

Mientras se llenaban la cara, mis hermanos charlaban entre ellos, compartían chistes internos y se hacían pasar un mal rato. Me hizo sentir celoso y más que un poco excluido.

"Entonces, ¿qué están haciendo realmente aquí?" Sabía muy bien que tenía que haber una razón por la que todos aparecieran espontáneamente.

"Pensamos que había pasado suficiente tiempo desde que pasamos tiempo juntos, los cinco", dijo Owen, y los demás asintieron.

"¿Eso es todo? ¿Ningún bullshit?" Sonaba como si estuviera interrogando a combatientes enemigos, pero eran mis hermanos y de alguna manera les creí.

"Eso es todo", insistió Gavin. "Eres nuestro hermano y todos te extrañamos. No quieres hablar con nosotros, está bien. No es necesario. Es suficientemente bueno estar cerca de ti".

"Pero si alguna vez quieres hablar sobre algo, estamos aquí para ayudarte". Ethan puso su mano sobre mi hombro y, sin querer, me derrumbé y comencé a llorar.

Les conté todo sobre Audrey, y lo feliz que me había hecho estos últimos seis meses, y que no sabía cómo seguir sin ella.

Owen me recordó que él había sentido lo mismo cuando su esposa murió de cáncer, y de repente me sentí como un completo imbécil. Uno de mis hermanos había sufrido una verdadera tragedia, mientras que a mí lo único que me pasó fue que me dejó una mujer de la que no debería haberme enamorado en primer lugar.

Supe desde el principio que debería haberme mantenido alejado de Audrey Sawyer. Después de todo, me quitaron a todas las personas que alguna vez quise. Primero mis padres, luego mi pelotón. Al menos Audrey no había muerto, pero nuestra relación sí, que seguía siendo una especie de muerte.

Mis hermanos me ofrecieron todo tipo de consejos. Algunos decían que la olvidara y siguiera adelante. Otros dijeron que lucharan por ella. Gavin pensó que debería ser paciente mientras que Jared pensó que debería seguir jugando en el campo. Escuché y me reí, pero ya sabía exactamente lo que tenía que hacer.

Ya era hora de que enfrentara la verdad. Estaba maldecido y lo mejor que podía hacer era mantener mi corazón cerrado y no dejar entrar a nadie nunca más.

La apariencia de mis hermanos me había mostrado que compartíamos un vínculo que tanto había echado de menos en mi vida. Éramos los hermanos Cole y esa era una relación que ninguna fuerza terrenal podía romper.

Pero sabía que no podía permitir que ni siquiera ellos se acercaran demasiado, o arriesgaría sus vidas también.

"Gracias por venir hoy, muchachos. Lamento haber sido tan imbécil estos últimos años", dije, levantando mi botella de cerveza a modo de brindis.

"¿Sólo los últimos años? ¡Has sido un idiota desde que éramos niños! Ethan bromeó y todos comenzamos a reír y a pelear de nuevo.

Dios, se sentía bien estar con la familia otra vez. No me había dado cuenta de cuánto extrañaba esa camaradería hasta que aparecieron.

Esa noche, caminé hasta mi cabaña con el ánimo animado. Pero tan pronto como entré por la puerta y vi lo vacía que estaba, mi corazón se hundió.

Sólo faltaba una cosa en mi vida, y era la más grande: el amor de Audrey.

Tenía algunas cosas buenas en marcha: mi negocio estaba mejorando y mis hermanos se preocuparon lo suficiente como para aparecer de la nada. Pero nada de eso importaba sin Audrey con quien compartirlo todo.

Pero eso era algo sin lo que simplemente tendría que aprender a vivir. Eso era para que lo disfrutaran todos los demás en el mundo, pero no para mí. Vivir el resto de mi vida sola, con mi corazón cerrado al amor, sin tener nunca una mujer a quien abrazar y compartir mis alegrías... bueno, esa era mi maldición, y simplemente tenía que aceptarla.

Capítulo 23

audrey

"Tienes que hacerlo por mí", insistí.

"Pero tengo planes para este fin de semana, y no implican romperme las uñas en el desierto o cuidar a un grupo de chicos de trece años. Trato con esos mismos niños durante toda la semana. Se supone que el sábado es mi día para alejarme de todo y relajarme".

"Lo sé, pero no puedo ir. Él estará allí, y simplemente no estoy lista para enfrentarlo después de todo lo que pasó entre nosotros". Me aferré al camión de Elisa y me limité a suplicar lastimosamente. "Por favor. Tú eres mi mejor amigo."

"Bien vale. Supervisaré la salida de los Exploradores en tu lugar, pero me debes una gran deuda. Elisa me fulminó con la mirada, incluso mientras la abrazaba fuerte.

"¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!" Chillé, apenas conteniendo las ganas de saltar como un niño en Navidad.

"Suficiente. Uno de estos días seré yo quien tendrá que evitar a un increíblemente rico, guapo, sexy... espera un minuto, ¿por qué exactamente rompiste con él otra vez?

"Ja, ja", me reí sin humor. "Será mejor que te des prisa. Los niños llegarán pronto al albergue".

Ayudé a Elisa a vestirse, empaqué su protector solar en su mochila y la empujé hacia la puerta.

"¡Pásalo bien!" Saludé alegremente, pero Elisa simplemente me hizo caso mientras se alejaba.

Debería haberme sentido aliviado de que ella hubiera aceptado ir en mi lugar, pero no lo hice. Sin duda los niños se preguntarían por qué no estaba allí, pero ¿qué pasa con Noah? ¿Él también me extrañaría o se alegraría de que no estuviera allí? La decepcionante idea de que ni siquiera me extrañaría seguía atormentando mis pensamientos y me hacía imposible no pensar en él.

Había tenido rupturas antes, pero ninguna me había hecho sentir tan miserable. Extrañaba a Noah cada minuto de cada día. No podía dejar de preguntarme qué estaba haciendo, cómo se sentía y si había cometido un gran error al rechazar su propuesta. Después de todo, habíamos sido increíblemente felices juntos, hasta que lo arruiné al rechazarlo. Los maravillosos meses que pasé viviendo con Noah no habían sido nada comparados con el estrés que había sufrido mientras vivía con Wayne.

Noah era sensible, afectuoso, valiente, fuerte y dulcemente protector. Por no hablar de sexy como el infierno. Nadie nunca me había hecho sentir los increíbles placeres que él me brindaba cuando hacíamos el amor en nuestra acogedora cabaña en el bosque, o bajo los árboles en un suave lecho de hojas en el bosque, o en las altas hierbas del prado donde los ciervos rozado. Noah me hizo ver el bosque de una manera completamente nueva, y no nos cansábamos el uno del otro ni de estar en el bosque.

Noé tenía un amor por la naturaleza que era contagioso. Me encantaba ir de excursión y acampar con él, y simplemente ver la pasión y la alegría que sentía por el bosque. Su amor genuino por la naturaleza brillaba en todo lo que hacía, lo que probablemente fue la razón principal por la que su negocio prosperaba tanto. De hecho, había oído el rumor de que su competidor, Paul Hathaway, tuvo que cerrar su negocio porque Noah era muy bueno en lo que hacía. Desearía haber podido ver la expresión del rostro de Noah cuando escuchó la noticia de que su mayor rival había sido derrotado, pero, por supuesto, nunca volvería a compartir sus alegrías ni sus luchas.

Me sentí egoísta por negarme a casarme con él sólo porque mis propias dificultades me habían

dado miedo. Noah había pasado por cosas mucho peores en su vida y no rehuía el amor. Corría directamente hacia allí, aceptando sin miedo los desafíos del matrimonio a pesar de toda la angustia que había sufrido. ¿Qué estaba haciendo? Estaba huyendo, negándome a casarme con el único hombre que realmente amaba sólo porque había tenido una mala experiencia con un exnovio.

Mi corazón había sido destrozado en un millón de pedazos. Y sólo yo tenía la culpa. Había arruinado la mejor relación de mi vida al no aceptar la propuesta de Noah. ¡Si tan solo me hubiera dejado explicar!

Y para empeorar las cosas, Wayne había vuelto a asomar su fea cabeza.

En los últimos días, había empezado a enviarme correos electrónicos una vez más, exigiendo que me casara con él y me fuera a vivir con él a Carolina del Norte nuevamente. Cada correo electrónico que enviaba me hacía sentir más asustada e impotente. También exigió saber dónde estaba. Me reconfortó un poco que aparentemente no estuviera seguro de mi ubicación, pero por la noche recordé con terror la vez que apareció en la escuela secundaria buscándome. La forma en que su voz había resonado por los pasillos... todavía me hacía temblar. Elisa lo había desviado de mi rastro esa vez, pero ¿qué le impediría aparecer de nuevo en North Haven?

Me estremecí al recordar el último correo electrónico que me había enviado. Los guardé todos porque podían usarse como prueba en cualquier tipo de acción legal que pudiera emprender, pero odiaba leerlos.

Pronto serás mi esposa, Audrey. Verás. Seremos perfectos juntos. Volverás a vivir conmigo en Charlotte y volveremos a ser una familia feliz.

Tómate unos días para considerar mi propuesta. Querré saber tu respuesta pronto, y más vale que sea sí.

Entonces tendrás que decirme dónde estás y vendré a buscarte. Pero incluso si no me lo dices, te encontraré. No te preocupes por eso.

Mientras Wayne estuviera buscándome, nunca me sentiría segura.

Lancé un gran suspiro. Necesitaba salir a correr para aclararme la cabeza.

Me puse mis zapatillas para correr (esta vez agarré mi teléfono celular) y salí por la puerta principal.

Justo cuando cerraba la puerta y saltaba por el escalón de entrada, sonó mi teléfono. Era un número que no reconocí, pero era local, así que deslicé la pantalla para atender la llamada.

"¿Hola?" Respondí.

Silencio. Luego, respirando débilmente.

El miedo se cerró a mi alrededor.

"¿Hola?" Lo repetí.

Pero no hubo respuesta. Sólo el sonido constante de alguien respirando. *Espera.*

Se me hizo un nudo en la garganta. Odiaba tener tanto miedo.

"¿Wayne? ¿Eres tu?" Susurré, mi voz temblaba.

Luego colgaron. La línea estaba muerta.

De pie en el jardín delantero de Elisa, miré a mi alrededor. Una sensación extraña se apoderó de mí. Todo parecía igual (las casas vecinas, las calles vacías), pero de repente me sentí incómodo,

como si el pequeño y hogareño North Haven acabara de dar un giro siniestro.

Entré a la casa y cerré la puerta.

Estoy seguro de que no es nada. Uno de mis alumnos acaba de recibir mi número y está gastando una broma.

Pero mientras recorría la casa, bajando todas las persianas con manos temblorosas, no podía quitarme la sensación de que estaba terriblemente equivocado.

Capítulo 24

Noé

"Muy bien, Exploradores, tan pronto como todos lleguen aquí, comenzaremos", anuncié.

El albergue estaba lleno de caras jóvenes emocionadas, ansiosas por aprender a escalar rocas, pero por tercera semana consecutiva, Audrey no había aparecido, enviando a su amiga Elisa en su lugar una vez más. Seguí aferrándome a la esperanza de que al menos pudiéramos reanudar un nivel informal de amistad por el bien de los Exploradores. No era mucho, pero al menos sería una manera de poder ver su hermoso rostro.

Elisa se acercó a mí y me dijo en voz baja: "Todos están aquí. Audrey ha dimitido permanentemente de los Exploradores".

"Ya veo", dije secamente. Así que eso fue todo. Audrey ni siquiera podía soportar estar en la misma habitación conmigo por el bien de los niños. Realmente todo había terminado entre nosotros.

Había estado planeando cuidadosamente lo que diría cuando finalmente pudiera volver a verla, incluso practicando mi discurso frente al espejo como un maldito tonto. Había actuado como un maldito idiota cuando rompí con ella sólo porque ella no quería casarse conmigo. Como mínimo, debería haberla dejado explicar sus razones.

Ahora Audrey se negó incluso a responder cuando la llamé, y había demasiado que decir como para intentar enviar un mensaje de texto. Entonces, pensé que estaba actuando de manera inteligente al darle algo de espacio. Pensé que tal vez entonces ella vería que al menos podíamos trabajar juntos como amigos ayudando a los Exploradores, pero debería haberlo sabido mejor. Por supuesto que ella no estaría aquí hoy, especialmente después de la forma en que la traté, en lo que debería haber sido el momento más romántico de nuestras vidas. Era un maldito idiota y había perdido a la mujer que amaba por mi propia estupidez, no por alguna maldición.

"Señor. Cole, ¿realmente vamos a escalar eso?" preguntó un estudiante, sacándome de mis pensamientos. Estaba mirando la pared de roca que se extendía desde el suelo del albergue hasta la parte superior del techo abovedado.

Sonriéndole, le dije: "Sí, lo somos, pero no te preocupes. Estaréis perfectamente seguros en todo momento gracias a cuerdas y arneses. Te prometo que no te caerás, incluso si sueltas completamente la pared de roca. ¿Quién quiere ofrecerse como voluntario para manifestarse?"

Una docena de manos volaron en el aire y durante las siguientes horas estuve demasiado ocupada para pensar en Audrey y en lo mucho que la extrañaba.

Cuando llegó la hora del almuerzo, me propuse sentarme junto a Elisa mientras los niños atacaban la pizza especial del chef como una manada de hienas hambrientas.

"Te traje una porción, para que no tengas que arriesgar tu vida tratando de conseguir una", le dije, entregándole un plato de papel y una servilleta.

"Gracias. Audrey dijo que eras valiente", bromeó Elisa, pero luego quedó claro que se arrepentía de haber dicho el nombre de Audrey frente a mí y rápidamente comenzó a meterse comida en la boca.

"¿Está bien?" Pregunté suavemente.

"Sí", dijo Elisa incómoda, sin saber si debería hablar con el exnovio de su mejor amiga sobre ella. "Audrey se ha estado quedando conmigo hasta que encuentre un nuevo lugar, pero..."

Claramente había algo que molestaba a Elisa, pero no estaba convencida de decírmelo.

Necesitaba asegurarle que estaba bien.

"¿Qué? ¡Sólo dime!" Dije con urgencia, haciendo saltar a Elisa.

¡Mierda! No era mi intención asustarla.

Así se hace, idiota.

Sacudiendo la cabeza, dije: "Lo siento. Me preocupo por ella y la extraño. Ha sido difícil no saber si está a salvo, si está cómoda, si está feliz. No quise actuar como un idiota".

Elisa sonrió. "Realmente la amas, ¿no?"

"Sí", dije, y me sorprendió cuánto.

Elisa se acercó a mi oído y habló en voz baja para que nadie pudiera oírla.

"Ella me mataría por decirte esto, pero Audrey no está bien. Su ex, Wayne, la ha estado acosando y enviándole correos electrónicos aterradores. La policía nos dijo que no pueden hacer nada a menos que él aparezca en la ciudad. No creo que él sepa dónde está, pero puedo decir que todavía está realmente asustada por él".

"¡Ese hijo de puta!" Murmuré en voz baja. Mi sangre estaba furiosa y tuve que forzar mis puños para abrirlos. "Me aseguraré de que nunca más la asuste. ¡Tengo que ir con ella ahora!

"¿No te estás olvidando del asunto de todos estos niños?" Elisa señaló, y de repente recordé que yo era responsable de un albergue lleno de jóvenes adolescentes hasta que sus padres vinieron a buscarlos. "Terminemos la lección de hoy. Los recogerán a todos en sólo dos horas y luego podrás ir con ella", dijo Elisa. "Ella está a salvo en mi casa por ahora".

Sabía que tenía razón, pero odiaba saber que Audrey era vulnerable y estaba asustada mientras yo estaba aquí jugando al escalador. Si algo le pasara durante este tiempo, nunca me lo perdonaría.

"Sólo necesito un momento para recomponerme", dije y me alejé detrás de la pared de práctica para tratar de calmar mi mente. Respiraciones profundas en un rincón tranquilo. Era una técnica calmante que me había sido de gran utilidad, pero no hoy.

"Señor. ¡Col!" —gritó una joven voz masculina, asustándome muchísimo. Era el jodido Tyler Hathaway, y casi tropecé con él.

"¿Qué estás haciendo aquí atrás, arrodillado en el suelo?" Grité.

"Nada, me perdí", tartamudeó Tyler, escondiendo sus manos detrás de su espalda. Mierda, el chico era un mal mentiroso.

"¿Qué demonios es esto?" Tiré de sus manos hacia adelante y agarré lo que sostenía. Mi cuerda para escalar y un cuchillo. Había estado deshilachando la cuerda, intentando debilitarla. El pequeño vándalo era demasiado tonto para saber que revisaba minuciosamente mi cuerda antes de cada ascenso, por lo que el truco nunca habría funcionado, pero obviamente él no lo sabía.

Darme cuenta de que había estado tratando de lastimarme intencionalmente me enojó. Lo miré profundamente a los ojos y gruñí en voz baja: "¿Eres tú quien ha estado destrozando mi propiedad durante todo el año, haciendo pequeños agujeros en cosas, dañando suministros, cortando cables?"

"No. ¡No fui yo! Tyler lloró, visiblemente temblando. Todo lo que tuve que hacer fue arquear mi ceja izquierda hacia él y se rompió como un palillo.

"Está bien, fui yo", gritó Tyler. "Estaba tratando de ayudar a mi padre. Su negocio empezó a tener problemas en el momento en que abrió el suyo. Primero llamé a Save the Salamanders.

Pensé que podían cerrarte, pero cuando no pudieron, supe que dependía de mí. Pensé que si podía hacer suficiente daño, arruinaría tu reputación y los clientes volverían con mi padre”.

Sentí pena por el niño. Sabía lo que era que el negocio de un padre significara mucho para ti. Harías cualquier cosa con la esperanza de poder ganarte una pizca de su amor, o tal vez sólo algo de su atención. Sabía que debería estar enojada con el niño, pero simplemente sentí pena por él.

Le hice un gesto a Tyler para que se fuera y él salió corriendo. Por mucho que empatizara con él, tenía la obligación de decírselo a Elisa, y ella estaba completamente mortificada.

“En cuanto regrese a la escuela, entregaré un informe y lo suspenderán de inmediato”, prometió Elisa, pero eso no me pareció justicia.

“Déjame llevar al niño a casa. Hablaré con su padre y veremos si podemos encontrar una manera de castigar a Tyler sin sacarlo de la escuela”, sugerí.

"¿Está seguro?" Preguntó Elisa mientras llamaba a Tyler para que viniera con nosotros. El pobre niño parecía ir hacia el verdugo mientras caminaba lentamente hacia nosotros.

Al mirar su rostro triste, asentí con la cabeza. "Estoy seguro de que. Vamos, Tyler, te llevaremos a casa.

El niño guardó silencio mientras lo llevaba a casa. Cuando su padre abrió la puerta, se sorprendió al verme allí de pie con su hijo, pero la expresión de Paul rápidamente se convirtió en una de sospecha.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí, Noah?" Paul alejó a su hijo de mí y lo atrajo protectoramente a su lado.

"Creo que querrás sentarte para escuchar lo que tengo que decir", le advertí. "¿Puedo pasar?"

"Bien", dijo Paul vacilante. Equilibrandome torpemente en el borde de su sofá, le conté a Paul todo lo que Tyler había estado haciendo y por qué.

"Entonces, ¿estás aquí para decirme que vas a presentar cargos?" Paul estaba de pie, con el rostro rojo y contorsionado por la ira. “¿O piensas demandarme por todo lo que tengo? Bueno, ¡no obtendrás mucho! He estado perdiendo dinero desde el día que abriste Pine Creek Lodge. Puse una segunda hipoteca sobre la casa y ahora probablemente la perderemos. Después de dedicar toda mi vida a la preservación de la naturaleza y a proteger el hábitat de la salamandra Shenandoah, parece que soy yo quien ahora está en peligro de extinción. Estoy en el fondo y tú estás aquí para verlo”.

Paul parecía completamente destrozado. El hombre había sido mi competidor y rival desde que tenía uso de razón, pero era un buen hombre y merecía un destino mejor. Simplemente nunca había considerado cómo mi éxito podría afectar a otros como él, y tal vez debería haberlo hecho.

“En realidad, estoy aquí para ofrecerte un trabajo”, dije mientras la idea tomaba forma en mi mente.

Paul dio un paso atrás y parpadeó. "¿Qué? Si crees que voy a trabajar para ti en una situación de lástima, puedes pensarlo de nuevo. Tengo habilidades únicas por las que alguien pagaría un buen dinero”.

"Yo sé que tú. Esta no es una oferta de lástima. He estado pensando mucho en crear un programa dedicado a educar al público sobre la salamandra Shenandoah, preservando y protegiendo al mismo tiempo su hábitat. Necesitaría a alguien con mucho conocimiento para dirigir el programa. ¿Qué dices? ¿Estaría interesado en el puesto?

Los ojos de Paul se iluminaron, y también los de Tyler.

“¡Di que sí, papá! ¡No puedo esperar para decirles a todos en la escuela que mi papá está a cargo de un programa que protege a las salamandras! ¡Serás un verdadero héroe!

Paul sonrió débilmente. "No del todo, hijo, pero me gustaría discutir los detalles del trabajo".

"Fantástico", sonreí y tomé su mano. Creo que era la primera vez que Paul y yo nos dimos la mano oficialmente. "Nos vemos en el albergue dentro de unos días y podemos arreglar los detalles".

"Me gustaría eso." Paul tenía lágrimas de emoción en los ojos, así que amablemente me fui antes de que se derramaran. En el momento en que la puerta de la casa de Paul se cerró detrás de mí, escuché a Tyler gritar de alegría y eso me hizo sonreír.

Fue realmente gratificante haber hecho algo bueno, no sólo por el albergue y la salamandra, sino a un nivel mucho más personal. Hoy había ayudado a una familia local.

Me había pasado la vida despreciando a Paul Hathaway, pero él era sólo un marido con una esposa y un hijo, que hacía todo lo posible para pagar sus cuentas mientras mantenía un negocio dedicado a la naturaleza. Luego me abalancé con mi dinero y mi alojamiento de lujo preconstruido y le robé sus sueños. No es de extrañar que su hijo estuviera resentido conmigo.

Pero hoy había cambiado todo eso. Derribé el muro entre nosotros y lo usé para construir un puente. Fue una de las experiencias más gratificantes de mi vida. Sólo deseaba que Audrey estuviera allí conmigo para compartir el momento. Ya nada significaba tanto para mí si no podía compartirlo con ella.

Pero en ese momento, Audrey probablemente estaba muerta de miedo en casa de Elisa. Salté a mi camioneta y pisé el acelerador hasta el fondo. No quería que ella pasara un momento más temiendo a Wayne o pensando que no me importaba.

Necesitaba saber que yo estaría allí para protegerla de cualquier peligro, incluido su ex, y que no importaba si estaba dispuesta a casarse conmigo o no. Sólo quería tenerla en mi vida.

Tenía que llegar hasta Audrey lo más rápido que pudiera.

Capítulo 25

audrey

"¿Como le fue?" Le pregunté a Elisa en el momento en que entró por la puerta después de tomar la escalada en roca de Explorers. Entrar en ese club puede haber comenzado como una obligación, pero se convirtió en una de mis mayores alegrías y ahora realmente lo extrañaba.

"Bien", dijo Elisa evasivamente. Por lo general, ella no podía dejar de hablar, así que supe que algo estaba pasando.

"¿Qué no me estás diciendo?" Insistí en saberlo.

"No te enojas, pero se lo dije".

"¿Le dijiste a quién qué?"

Elisa se encogió. "Le conté a Noah todo sobre el acoso de Wayne y lo asustado que estabas".

"¿Qué? ¿Como pudiste?" Grité enojado. Mi mejor amigo me había traicionado.

"Él preguntó por ti. Me di cuenta de que estaba realmente preocupado por ti. Él te ama."

"Sí, bueno, tiene una forma divertida de demostrarlo", hice un puchero.

"Oh, ¿te refieres a pedirte que te casaras con él y sentirte desconsolada cuando dijiste que no? Sí, esa es una forma extraña para un hombre de demostrarle a una mujer que la ama". La voz de Elisa estaba llena de sarcasmo.

"Elisa, las amenazas y el acoso de Wayne han sido horribles. No sabes lo que es que te presionen para casarte con alguien que no amas y que es un psicópata —espeté. "No hay nada peor. Te devora por dentro hasta que eres sólo una cáscara de lo que solías ser".

"¿Es así como te sientes con Noah o estás proyectando tus problemas con Wayne en esta relación? No dejes que ese imbécil arruine la mejor relación que hayas tenido.

"¿Por qué eres tan jodidamente sensato?" Me quejé un momento antes de abrazarla. Apoyando mi cabeza en su hombro, dije: "Tal vez tengas razón. Pero es muy tarde. Ya le rompí el corazón a Noah. Él nunca querrá estar conmigo. Y mientras no estabas..."

Comencé a mencionar la espeluznante llamada telefónica que había recibido antes, pero me interrumpí. No quería preocupar a Elisa más de lo que ya estaba. La mujer me estaba dando una casa para vivir hasta que encontrara mi propio lugar y no quería cargarla con más problemas míos. Además, la llamada telefónica probablemente no fue nada.

"¿Qué?" —preguntó Elisa.

Negué con la cabeza. "Nada. Simplemente extraño a Noah. Y lo arruiné con él".

Elisa me apartó el pelo de la frente y dijo: "Sabes, no creo que sea demasiado tarde para arreglar las cosas con él. Vi la mirada en los ojos de ese hombre y todavía está enamorado de ti. De hecho, vendrá aquí pronto para hablar contigo".

"¿Hablas en serio?" Volé por la habitación para mirarme en el espejo. "¡Oh Dios! ¡Soy un desastre! Dame un cepillo para el cabello y un poco de rímel. No, primero brillo de labios y necesito cambiarme de ropa. Parezco una persona sin hogar".

Elisa me ayudó a prepararme para Noah, luego miró su reloj y dijo: "Será mejor que me vaya. Sólo tenía que llevar a Tyler a casa y luego vendría de inmediato. Debería estar aquí en cualquier momento y no quiero estorbar. Estaré en casa de Lauren. ¡Buena suerte!"

Elisa me guiñó un ojo lascivamente, yo me reí y le arrojé un cojín desde el sofá. Golpeó la puerta justo cuando ella la cerraba y cayó al suelo.

Me sentí nerviosa mientras esponjaba la almohada antes de volver a colocarla en el sofá. Me imaginé a Noah sentado en el sofá y a mí a su lado, y rápidamente reorganicé las almohadas y luego las arreglé una vez más. Cuanto más pensaba en lo que le diría a Noah, más ansiosa me ponía.

¿Y si no pudiera perdonarme por romperle el corazón? ¿Y si ya no me amaba?

Escuché un camión detenerse afuera y mi corazón dio un vuelco en mi pecho. ¡Debe ser Noé! ¡Él estaba aquí!

Con entusiasmo, corrí hacia la puerta y sin siquiera esperar a que llamara, abrí la puerta solo para encontrarme cara a cara con el hombre equivocado.

Me encontraría con mi peor pesadilla.

Wayne se alzó sobre mí, con una sonrisa demente jugando en sus labios.

“Hola, Audrey. Ha sido un largo tiempo. Pensé que tal vez te habías olvidado de mí”.

Su voz me dejó helada, paralizada por el miedo.

Un grito surgió dentro de mí, pero antes de que pudiera salir de mis pulmones, puso su carnosa mano sobre mi boca abierta.

Me agarró del brazo y se abrió paso dentro antes de que pudiera siquiera pensar en cerrarle la puerta en la cara, obligándome a caminar hacia atrás mientras lo hacía.

Wayne me empujó de nuevo al sofá y me senté con fuerza, frotándome el brazo donde había dejado una marca.

Mientras cerraba la puerta tras él y giraba el cerrojo, silbó.

"Mi mi. ¿No estás preciosa esta noche? Wayne me miró con una mirada repugnante y de repente quise cubrirme. "Estás todo vestido para la ocasión".

Wayne miró alrededor de la casa de Elisa valorativamente, asimilando todo. Yo lo miré con miedo y disgusto. Quién sabía cuánto tiempo había estado observándome, tal vez desde ese día en la escuela secundaria. Había estado mintiendo en sus correos electrónicos acerca de no saber dónde estaba.

"Este es un buen lugar. ¿Vives aquí con alguien?

"Sí." Levanté la barbilla desafiante. "Mi compañero de cuarto llegará a casa en cualquier momento. Será mejor que salgas de aquí antes de esa fecha".

“¿La maestra de rizos rojos?” Wayne se rió cruelmente. "No me parece. Ella se acaba de ir. Tal vez esté huyendo otra vez para encontrarse con ese exnovio tuyo, el leñador ermitaño.

"Noah es un guía de la naturaleza", dije, sintiéndome a la defensiva de Noah a pesar de mi miedo.

"Bueno, ahora es historia", dijo Wayne con un brillo peligroso en sus ojos melancólicos. "He venido a traerte de regreso a casa conmigo, donde perteneces".

“No, Wayne. Ya te lo dije hace mucho tiempo, no somos el uno para el otro. Deberías seguir adelante y encontrar a alguien que realmente pueda hacerte feliz”.

"He pensado mucho en lo que dijiste estos últimos meses", dijo Wayne.

Sacó un cuchillo grande de la funda de su cinturón y comenzó a usar la hoja para limpiarse debajo de las uñas. Las náuseas crecieron dentro de mí mientras observaba sus movimientos erráticos. La amenaza en su tono contradecía la dulzura de sus palabras.

"¿Bien adivina que?" él continuó. "He cambiado. Estoy listo para ser el hombre que necesitas. Todo lo que tienes que hacer es decir que serás mi esposa y yo seré el hombre que siempre has querido".

La tensión en el aire presionaba a mi alrededor, haciéndome difícil respirar. La luz se reflejó cegadoramente en su espada por un momento. La mirada en sus ojos era tan intensa que me taladraba como una aguja abrasadora.

"Me alegro de que hayas cambiado", dije con cuidado mientras me levantaba del sofá. Caminé lentamente por la habitación, avanzando poco a poco hacia el teléfono inalámbrico en el mostrador de la cocina. "¿Pero cómo puedes decir que quieres casarte conmigo cuando ni siquiera sabes quién soy realmente?"

"Oh, conozco tu verdadero yo", dijo Wayne. Con cada paso que me alejaba de él, él daba dos hacia mí, cerrando la brecha entre nosotros. "Te he estado observando durante meses, revisando tu basura, siguiéndote a la tienda y monitoreando cada uno de tus movimientos. Sé todo lo que hay que saber sobre ti y seré el marido perfecto para ti".

"No, Wayne", dije con firmeza, tratando de mantener el miedo fuera de mi voz. "No me casaré contigo. Estamos completamente equivocados el uno para el otro. De hecho, no quiero volver a verte nunca más. Por favor, vete y no vuelvas nunca".

"Oh, me voy, sólo que tú vienes conmigo. Regresaremos juntos a Carolina del Norte, donde nunca más te perderé de vista". Sus ojos se dirigieron rápidamente hacia el teléfono y devolvió el cuchillo a su funda.

"No, Wayne". Mantuve mi voz fuerte y uniforme. A pesar de mis manos temblorosas y mi corazón palpitante, no iba a dejar que me intimidara más. Me negué a vivir con miedo un día más.

Me lancé hacia el teléfono, pero su propio movimiento repentino me dejó paralizada.

"Tal vez esto te haga cambiar de opinión".

Wayne sacó una pistola de su cintura. Extendió el brazo y me apuntó con el arma.

Oh Dios. Eso es todo.

Mi corazón se congeló en mi pecho y no podía moverme. Me quedé mirando ese barril apuntando a mi pecho.

"Ahora empaca tus cosas y vámonos", dijo con una mueca de desprecio.

Me obligó a entrar en el dormitorio de invitados. Me quedé mirando boquiabierto el arma, sin pestañear, hasta que me gritó que empezara a empacar. Con manos temblorosas, abrí los cajones de la cómoda. Apenas podía pensar con claridad, pero agarré lo primero que vi. Presa del pánico, dejé caer un montón de camisetas al suelo.

"¡Apresúrate!" me gritó.

Asentí y me apresuré a recoger la ropa. Las lágrimas inundaron mis ojos y nublaron mi visión. Sabía que si me iba con Wayne, tal vez no sobreviviría. ¿Cómo iba a salir de esto?

De repente, escuché el sonido de otro camión estacionándose afuera. Contuve la respiración con esperanzada anticipación.

Quizás Noah esté aquí.

Cuando vi a Noah a través de la ventana mientras pasaba, mi corazón latía cada vez más rápido. La esperanza fue rápidamente reemplazada por un nuevo terror.

Wayne estaba actuando como un loco y yo temía por la vida de Noah. Wayne no lo pensaría dos veces antes de dispararle. Una sensación de malestar me retorció el estómago mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas.

Noah llamó a la puerta principal y Wayne me agarró bruscamente del brazo y me atrajo hacia él. "¿Quién diablos es él?" espetó Wayne.

"Es Noé Cole".

"¿Tu exnovio? Tal vez debería dispararle en la puta cabeza por interferir con nuestra relación.

"No. Eso traerá a la policía. Le diré que se vaya —dije con voz temblorosa. Si Noah muriera por mi culpa, nunca podría perdonarme.

Caminé hacia la puerta principal con Wayne justo detrás de mí.

"Ni se te ocurra intentar nada", susurró Wayne. Asentí y me sequé las lágrimas de la cara.

Dejé la cadena en la puerta, la abrí un poco y miré a Noah. Podía sentir el arma de Wayne clavándose en mi espalda.

"Noé, hola. Este no es un buen momento", dije bruscamente.

"Vine a hablar contigo, pero veo que tienes compañía. ¿Quien está aquí?" Intentó mirar dentro de la casa.

"Nadie. Elisa consiguió un camión nuevo. Simplemente no puedo hablar ahora. Noche de chicas, ya sabes. Te llamaré más tarde."

"¿Todo está bien?" Noah se dio cuenta de que algo andaba mal. Por supuesto que podría. Era una mentirosa terrible y mi voz sonaba rara, incluso para mí.

"En realidad, no todo está bien. Elisa está pasando por un momento terrible ahora mismo y realmente me necesita. Entonces, si pudieras irte, hablaré contigo más tarde".

"Bien vale." Noah asintió y se giró para irse.

Suspiré aliviado porque Noah no sufriría daño, incluso cuando el temor por mi propia vida aumentaba. Cerré la puerta y me volví hacia mi torturador.

Los fríos ojos de Wayne se fijaron en los míos por una fracción de segundo, enviando un escalofrío a través de mi núcleo. Sabía que pronto tendría que irme con él.

Entonces, de repente, Noah irrumpió por la puerta principal, rompiendo la cadena y arrancando la puerta de sus bisagras.

Grité cuando Wayne rápidamente envolvió su brazo alrededor de mi garganta y me acercó a él como un escudo humano. Noah bajó su postura, luciendo como un apoyador de la NFL listo para la entrada. Podía sentir el pulso de Wayne acelerarse mientras me tenía como rehén.

"Déjala ir", ordenó Noah con fuerza.

"No. ¡Ella es mi esposa! ¡Se va a casar conmigo y si no lo hace, le volaré los sesos! Dijo Wayne, arrastrándome con él mientras retrocedía lentamente hacia la puerta.

"¿Estás bromeando?" Noah se burló, avanzando cautelosamente hacia nosotros paso a paso.

"Audrey Sawyer es la mujer más independiente que conozco. Es como una fuerza de la naturaleza que no se puede contener. No puedes obligarla a casarse y, si lo hicieras, perdería ese fuego que la hace tan maravillosa. Tendría que ser su elección, no tu exigencia".

"¡Callarse la boca!" -gritó Wayne-. "Nos vamos. ¡Y luego nos casaremos!"

"Buena suerte con eso", dijo Noah sarcásticamente. "Mi camioneta está estacionada detrás de la tuya. Parece que estás atrapado en el camino de entrada. ¿Por qué no bajas el arma y te vas antes de que alguien salga herido?"

Wayne miró por la ventana y vio que Noah decía la verdad. Lo escuché maldecir en voz baja mientras Noah se acercaba con cuidado, reduciendo la distancia entre ellos.

Mi corazón latía con tanta fuerza que podía escuchar el correr de la sangre en mis venas. Sabía que Noah haría lo que fuera necesario para protegerme, incluso si eso significaba sacrificar su propia vida. Pero no temía por mi propia seguridad, era Noah quien me preocupaba. No podía dejar que muriera por mí. Si alguien merecía salir vivo de esta situación, era Noah, no yo, y estaba decidido a asegurarme de que lo hiciera.

Wayne clavó su arma en mi sien con tanta fuerza que me hizo gritar. Gritándole a Noah, le dijo: "¡Dame las llaves de tu camioneta! ¡Tíralos al suelo y levanta las manos! ¡Hazlo o su sangre será una mancha en tu alma para siempre!"

Noah tuvo una expresión extraña en su rostro por un momento. Luego me miró a los ojos, como si me hiciera saber que todo estaría bien. Observé con miedo cómo Noah colocaba lentamente sus llaves en el suelo y luego levantaba las manos en el aire en posición de rendición.

Wayne tomó el arma de mi sien y, para mi horror, apuntó directamente a Noah.

El tiempo se detuvo mientras observaba la horrible escena.

Supe en ese momento que iba a dispararle al hombre que amaba. No podía dejarlo. Tuve que hacer algo.

Instintivamente, retrocedí y le golpeé la rodilla con el talón tan fuerte como pude. En ese mismo momento, empujé hacia atrás con el codo, golpeándolo justo en el estómago. Wayne gritó de sorpresa mientras se doblaba de dolor.

"¡Audrey, bájate!" Noah gritó mientras saltaba hacia adelante. Me lancé a un lado mientras él derribaba a Wayne al suelo. El arma se soltó de su agarre y se deslizó por el suelo.

Fui a recogerlo y en ese momento la policía entró por la puerta principal.

Contuve la respiración mientras corrían hacia Wayne. Tres oficiales lo rodearon mientras Noah lo mantenía en su lugar. La policía esposó a Wayne y lo puso de pie mientras él pateaba y luchaba, su rostro se puso rojo brillante. Un oficial recuperó el arma de Wayne.

Noah estaba preparado, observando a Wayne como un halcón.

Al ver a ese hombre horrible y violento esposado, finalmente pude respirar de nuevo. Wayne nos lanzó una serie de obscenidades a mí y a Noah, pero sus palabras apenas registraron en mi mente.

Todo lo que podía pensar era: *ahora estoy a salvo. Noé está aquí.*

Elisa entró por la puerta principal y corrió hacia mí.

"Gracias a Dios que estás a salvo", respiró Elisa, rodeándome con un brazo. "Regresé por mi suéter. Cuando vi ese camión en el camino de entrada, supe que estabas en problemas y llamé a la policía".

"Gracias a Dios que lo hiciste", dije, agradecido por mi mejor amigo.

Los oficiales finalmente se llevaron a Wayne y dejaron la casa repentinamente quieta y en silencio.

Al otro lado de la habitación, Noah se volvió para mirarme.

Capítulo 26

Noé

Miré a Audrey a los ojos y corrimos el uno hacia el otro. No quería volver a separarme de ella nunca más.

"¿Estás bien? ¿Te lastimó?" Revisé a Audrey en busca de heridas antes de tomarla en mis brazos y abrazarla con fuerza.

Ella temblaba contra mí mientras la abrazaba. "Estoy bien", dijo. "Me alegro de que estés bien".

Elisa salió para hablar con la policía y llevé a Audrey al sofá.

Cuando estuvo en mis brazos, su sorpresa pareció desaparecer. Conocía bien ese sentimiento: la realidad te golpea como una tonelada de ladrillos.

Ella rompió a llorar. La abracé durante mucho tiempo mientras ella lloraba en silencio, con los hombros temblando.

"Todo va a estar bien", murmuré, tranquilizándola mientras la abrazaba con fuerza.

Después de un tiempo, sus gritos cesaron y finalmente me miró con el rostro manchado de lágrimas.

"Estás bien ahora. Estás a salvo", dije. Cogí su botella de agua de la mesa de café y se la entregué. Tomó un largo trago y luego volvió su mirada hacia mí.

"Puedo creerlo ahora que estás aquí", dijo. "Estaba tan asustado, Noah".

"Ya se ha ido", dije. "Él no puede hacerte daño".

"Gracias a ti", dijo. "No sé qué habría hecho si no hubieras aparecido".

No quería pensar en eso. Me alegré de haber llegado cuando lo hice.

Respirando profundamente, miró alrededor de la sala de estar a las cosas que habían sido desaliñadas de mi combate de lucha con Wayne. "No quiero quedarme aquí esta noche. Yo... no puedo, Noah. Sé que es una imposición, pero ¿hay alguna manera de que pueda dormir en el albergue esta noche? Parecía tan tímida y asustada que ni siquiera dudé.

"Por supuesto, o puedes quedarte en la cabaña si lo prefieres".

"¿Está seguro?" La voz de Audrey sonaba llena de esperanza.

"Sí, por supuesto", dije, quitándole un poco de pelo de los ojos. "Audrey, nunca debí haber roto contigo sólo porque no estabas lista para casarte. Fui un idiota y no te culpo si nunca me perdonas, pero por eso vendría hoy. Para disculparme por presionarte y hacerte saber que solo quiero estar contigo, estemos casados o no".

"¿Lo dices en serio?" Audrey parpadeó para contener las lágrimas y una enorme sonrisa iluminó su hermoso rostro.

Asentí vigorosamente y dije: "Lo siento por todo, Audrey. ¿Me aceptarás de regreso?"

"¡Lo haré!" Audrey me rodeó el cuello con sus brazos y me besó apasionadamente.

La llevé hasta la cabaña con dos maletas llenas de sus cosas. Elisa dijo que no le importaba guardar el resto hasta que estuviéramos listos para recogerlo. Cuanto más nos alejábamos de las luces de la policía y de todos los espectadores que chismorreaban sobre el arresto de Wayne, más parecía relajarse Audrey.

"No tendrás que preocuparte por él nunca más", traté de tranquilizarla cuando entramos a la cabaña y ella comenzó a mirar detrás de las puertas y dentro de los armarios. Fue un instinto que

entendí bien. Una vez que tu vida estaba en peligro, era difícil bajar la guardia, pero quería que Audrey supiera que no tenía que preocuparse nunca más.

Finalmente se desplomó en el sofá, exhausta.

"Sé que ahora está en la cárcel, pero no puedo dejar de tener miedo", dijo.

Asenti. "Te llevará algún tiempo, pero te acostumbrarás". Me senté a su lado y la envolví en mis brazos.

"Eso espero", dijo, sus ojos buscando los míos.

Apretando sus hombros suavemente, le dije: "Se irá por mucho tiempo".

Su rostro se relajó cuando dije las palabras, y supe que estaba asimilando que finalmente estaba fuera de peligro. Ella se acurrucó contra mí.

"Y prometo permanecer a tu lado, Audrey, protegiéndote de cualquier peligro que te depare la vida, mientras me lo permitas".

Ella me miró durante un largo momento y luego tomó mi mano.

"¿Estarás allí en los buenos y en los malos tiempos, en la enfermedad y la salud, hasta que la muerte nos separe?" Audrey preguntó con una sonrisa traviesa en sus labios sexys.

"¿Qué estás diciendo?" Tenía que estar seguro antes de atreverme a dejar que mi corazón volviera a tener esperanza.

"Actuaba por miedo cuando rechacé tu propuesta, pero no debería haberlo hecho. Lamento haber reaccionado de esa manera", dijo y luego sonrió. "Si la oferta aún está abierta, me encantaría ser tu esposa, Noah Cole".

"La oferta definitivamente todavía está abierta", dije, sonriendo.

¡No lo podía creer! Mis manos temblaban de emoción cuando me levanté de un salto, encontré la caja del anillo que había guardado cuidadosamente en una cómoda y la abrí a tientas. Audrey se puso de pie mientras me miraba.

"Espera, tengo que hacer esto bien", dije, y me arrodillé frente a ella.

"Audrey Sawyer, ¿te casarías conmigo?"

"Sí, Noah Cole, lo haré".

Ambos estábamos llorando de alegría cuando deslicé el anillo en el tercer dedo de su mano izquierda.

Luego la besé. Suavemente al principio, pero el beso rápidamente se profundizó cuando nuestros brazos se rodearon y nos fusionamos como uno solo.

"Mi futuro esposo", dijo sonriendo.

"Mi futura esposa." Casi no podía creer que esto estuviera pasando y no podía dejar de sonreír.

"Hazme el amor, Noah", susurró Audrey.

Se quitó la blusa, exponiéndome sus impresionantes pechos. Llené mis manos con ellos y luego mi boca, besando y chupando cada centímetro de su hermosa carne.

Rápidamente, me quité toda la ropa mientras ella se quitaba el resto de la suya y nos acostamos juntos en la cama. Habíamos follado allí innumerables veces, pero esto era diferente. Esta vez estábamos haciendo el amor por primera vez como pareja comprometida y quería que fuera tan hermoso y especial como ella.

"Te quiero mucho", gimió Audrey mientras yo abría sus muslos y llevaba mi boca a sus pliegues más sensibles. Se agarró al colchón, arqueó la espalda y se retorció con un placer delirante mientras yo movía mi lengua contra su clítoris en un momento y luego lo lamía lentamente al siguiente. Luego tomé los dos primeros dedos de mi mano izquierda y entré en su ranura empapada. Audrey gimió ruidosamente de placer y levantó las caderas, queriendo más. Usando mi lengua y mis dedos en colaboración, pronto tuve a Audrey bajo mi tacto, su voz gritando mi nombre mientras alcanzaba el cenit del placer.

"Ahora es mi turno", insistió Audrey, y me empujó sobre el colchón y llevó sus labios a mi polla dura como una roca. Audrey me hizo el amor con destreza con su boca, haciendo su magia hasta que temí que explotaría.

"Me estoy poniendo demasiado caliente", le advertí, y Audrey simplemente sonrió.

"En ese caso, vamos a calmarlo". La vi caminar desnuda hacia el refrigerador y llenar un recipiente con hielo del congelador.

Apreté los dientes y siseé de doloroso placer mientras Audrey pasaba seductoramente un cubito de hielo por mi cuerpo, excitando mis pezones, bajando por mi estómago y finalmente torturando el eje de mi polla.

"¿Hace demasiado frío?" Audrey preguntó mientras yo hacía una mueca ante la sensación, aunque me encantaba. "Déjame calentarte".

Gemí de éxtasis cuando Audrey se montó a horcajadas sobre mi cintura y envolvió mi erección con su apretada y húmeda ranura. Lentamente, comenzó a empujar y pude sentir las paredes de su coño ondeando a mi alrededor, mientras ella también gemía. Sus ojos se cerraron, su cabeza echada hacia atrás y sus tetas hacia adelante. ¡Dios, ella era hermosa!

Envolví mis brazos alrededor de su torso, acercándola hacia mí, de modo que sus tetas se presionaron contra mi pecho y su boca se presionó contra la mía en un abrazo apasionado.

Nos dimos vuelta en la cama y ahora yo estaba encima, empujando profundamente dentro de ella mientras nos besábamos y nuestras manos recorrían los cuerpos desnudos del otro. Tomé sus pechos mientras ella apretaba mi trasero, y volvimos a caer el uno sobre el otro, así que ahora ella estaba encima otra vez, empujando a lo largo de toda mi erección mientras intentaba que durara, pero no pude contenerme.

"¡Voy a venir!" Gemí fuertemente.

"¡Yo también!" Audrey gritó de éxtasis y sentí un espasmo en su cuerpo mientras sus músculos se contraían en medio de su clímax. Cada neurona de mi cuerpo explotó con intenso placer cuando tuve un orgasmo junto con ella, apretándola contra mí mientras nos uníamos. Fue el orgasmo más poderoso de mi vida, y las ondas de placer me recorrieron incluso mucho tiempo después, mientras yacíamos abrazados, simplemente abrazándonos el uno al otro.

"Te amo mucho", susurré mientras acariciaba su cabello castaño lejos de su frente sudorosa. "Me alegro mucho de que hayas vuelto a mí".

"Yo también te amo. Y estoy tan contenta de que me hayas pedido que me case contigo. Sólo lamento que me haya tomado tanto tiempo decir que sí".

"No tienes nada por qué disculparte, Audrey", le dije. "Yo soy quien debería lamentarse. Te presioné para que aceptaras mi propuesta después de que acababas de salir de una relación abusiva. Entiendo por qué dudaste. Nunca quiero obligarte a hacer nada que no quieras".

"Gracias por decir eso", dijo. "No hay nada más que quiera ahora que ser tu esposa".

Le planté un beso en la cabeza y pasé un dedo por la curva de su espalda.

"Entonces, ¿cuándo deberíamos casarnos?"

Ella sonrió y me miró.

“Quiero decir, no quiero presionarte. Podemos estar comprometidos todo el tiempo que quieras, aunque sean años. Sin embargo, estaré disponible mañana”.

Audrey se rió y luego dijo: "¿Qué tal si llegamos a un acuerdo y fijamos la fecha para dentro de seis meses?"

"Me parece bien", dije, y volvimos a hacer el amor.

Capítulo 27

Noé

Dos meses despues

“Es un pabellón de caza, no un alojamiento y desayuno”, gemí, mirando lo que Audrey había hecho en las habitaciones destinadas a cazadores y pescadores.

"Eso no significa que no puedan ser hermosos", insistió Audrey. “Mi madre no va a querer quedarse en una habitación decorada con astas, y mi hermana con sus hijos tampoco”.

“¿Tienes que invitar a tu familia a la boda? Yo no invité al mío”, bromeé, pero Audrey no se reía.

"Sabes que no puedes evitarlos para siempre".

“¿Tu familia o la mía?” Bromeé, y esta vez ella sí se rió.

"Ambos." Se veía tan sexy con las manos en las caderas y los labios fruncidos que tuve que besarla.

El abrazo apasionado disipó cualquier obstinada hostilidad que cualquiera de nosotros pudiera haber tenido, y terminamos en la cama con su colcha de flores, besándonos.

Nunca supe que era posible estar tan enamorado de una mujer y, sin embargo, cada vez que miraba a Audrey, la amaba incluso más que el momento anterior. Ella me hizo más feliz de lo que jamás pensé que podría ser, y gracias al terapeuta al que ella había insistido en que empezara a ir, estaba empezando a darme cuenta de que era tan digno de ser feliz como cualquiera.

"¿Ver? La ropa de cama nueva es bonita, ¿no? Audrey bromeó con una sonrisa sexy. "Tal vez deberías invitar a tus hermanos a pasar la noche aquí para nuestra boda, junto con mi familia".

"La ropa de cama es muy bonita", estuve de acuerdo, ignorando deliberadamente el resto de su comentario. Era algo que también había discutido con mi terapeuta, pero no sabía si estaba lista. Después de todo, ¿qué derecho tenía a esperar que vinieran a mi boda?

Sí, sabía que vendrían si los invitaba, pero no quería obligarlos de esa manera. No éramos tan cercanos como lo era la familia de Audrey. Bueno, mis cuatro hermanos eran cercanos, pero no conmigo. Yo era la única oveja negra que quedaba al margen, y fue mi maldita culpa. Yo había sido quien los había alienado todos estos años. Incluso después de que un día vinieron a reconciliarse conmigo, todavía me sentía como un extraño entre ellos.

Audrey siempre me animaba a acercarme a ellos, pero después de todo lo que pasó entre nosotros, no sentía que me hubiera ganado el derecho. Quizás nunca lo haría.

“¿Puedes subir a la cabaña y quitar de la repisa esa foto enmarcada mía y de mamá?” -Preguntó Audrey. “Quiero dejarlo aquí en la mesita de noche para mamá. Creo que sería la sorpresa perfecta para ella”.

“Aún faltan cuatro meses para la boda. ¿Cuándo vendrá para quedarse? Pregunté, tratando de no sonar asustada.

Audrey se rió suavemente y dijo: “Relájate. Ella sólo viene de vacaciones. Sólo estará aquí una semana y luego regresará a su casa en Charlotte hasta la boda. Ahora por favor tráeme la foto. Tengo que rehacer esta cama ahora que la arruinaste”.

"No lo arruiné tanto como quería", miré juguetonamente, haciendo que Audrey se riera mientras me besaba de nuevo. ¡Joder, amaba a esa mujer!

Regresé por el sendero para tomar su foto. El sol ya estaba bajo en el horizonte y cada vez era

más difícil verlo. Un animal correteaba a lo lejos y me volví, esperando ver un casco o una pata, pero lo único que vi fue el resto de una sombra que desaparecía entre la maleza.

Miré el suelo con atención y me sorprendí al ver huellas de botas. Esto no era ni un ciervo ni un conejo.

"¿Quién está ahí?" Grité con brusquedad, pero no hubo respuesta.

Tomando mi teléfono, activé el sistema de seguridad que había instalado para proteger a Audrey. La señal de la cabina era negra. Alguien había desconectado las cámaras. ¡Mierda!

Instantáneamente en alerta, me arrastré sigilosamente hacia la cabaña. No podría ser un saboteador de Save the Salamanders. Desde que contrataron a Paul para dirigir el departamento de preservación de Pine Creek Lodge, el grupo de derechos de los animales nos había elogiado como héroes innovadores y no habíamos tenido ningún problema con ellos. Entonces, ¿quién había cortado la transmisión de la cámara? ¿Podría ser Wayne? ¿Lo habían dejado salir de prisión por algún tecnicismo, o incluso había escapado?

Mi corazón latía con fuerza en mi jodido pecho mientras todos mis sentidos se ponían en alerta máxima, buscando peligro.

Las luces estaban encendidas en mi cabaña y vi la silueta de un hombre cruzar antes de que las luces se apagaran y la cabaña quedara a oscuras, pero no me engañé. Quienquiera que estuviera allí todavía estaba allí, acechando en la oscuridad, esperando atacar a Audrey o a mí cuando llegáramos a casa. Bueno, les esperaba una sorpresa mortal.

Abrí la puerta de una patada y grité en voz alta: "¡Te tengo, imbécil! ¡Tírate al suelo, joder, ahora mismo!"

"¿Es esa alguna forma de saludar a la familia? ¿Qué tal un abrazo en su lugar? Gritó una voz alegre y me quedé boquiabierto en estado de shock. ¡Era Ethan!

Mientras me rodeaba con sus brazos en un abrazo fraternal, sentí que todo el estrés y el miedo abandonaban mi cuerpo.

"Está bien, mi turno, imbécil". Era Owen, seguido por Gavin y Jared. Mis cuatro hermanos estaban allí, cada uno abrazándome por turno. Tuve que contener las lágrimas de emoción al verlos a todos.

"Ustedes me asustaron muchísimo. ¿Que demonios estas haciendo aquí?" Me reí felizmente.

"No pensaste que podrías salirte con la tuya al no hacer que organicemos una fiesta de compromiso para nuestro hermano, ¿verdad?" Preguntó Ethan, alborotando la parte superior de mi cabeza.

"Es por eso que nunca les dije que estaba comprometido", bromeé, tratando de ocultar lo avergonzado que me sentía por no haberlo hecho.

"Bueno, en un pueblo tan pequeño como North Haven, no era necesario. Nos enteramos de todos modos y comenzamos a planificar esto. Audrey nos ayudó distrayéndote y sacándote de la cabaña. Sean apagó las cámaras de seguridad y nosotros hicimos el resto".

Miré a mi alrededor y descubrí que había cerveza, un buffet completo de aperitivos y Jared presionó reproducir en su iPod para que sonara la música. Unos minutos más tarde, apareció Audrey con mis cuñadas. Estábamos todos apretados en mi pequeña cabaña, pero de alguna manera se sentía acogedora y nada abarrotada.

"Tú hiciste esto", acusé a Audrey mientras la atraía hacia mí y la besaba con amor.

"Yo no. Tus hermanos planearon todo".

"Pero tú lo sabías y no dijiste una palabra", la miré juguetonamente.

"Ethan dijo que iba a ser parte de la familia Cole y eso significaba gastarnos bromas unos a otros. ¿Qué opción tenía más que seguir el juego?"

"Bueno, me alegro de que lo hayas hecho", dije agradecido.

La fiesta duró horas y me sentí aliviado al ver lo bien que encajaba Audrey. Ella era más Cole que yo, lo cual no fue tan difícil. Mis hermanos, sin embargo, me facilitaron el regreso al redil, sin guardar rencor y retomando donde lo dejamos con bromas internas y peleas fraternales.

"¿Siempre son así?" Audrey se quedó boquiabierta cuando Jared desafió a Owen a un concurso de lanzamiento de hachas en el patio delantero, y casi decapitó a Gavin cuando el mango se le escapó.

"Me temo que sí, pero te acostumbrarás", dijo Jolie, la esposa de Gavin, haciendo reír a Audrey. Luego se inclinó cerca de mi oído y susurró: "Tú también lo harás. Tus hermanos realmente te han extrañado. Es bueno tenerte de vuelta en la familia".

Después de esa noche, no pude deshacerme de mis hermanos. Estaban constantemente en el albergue, ayudando con los planes de boda, dando consejos no deseados o simplemente disparando al toro. Me sentí bien, mejor de lo que jamás imaginé, y tenía que agradecerle a Audrey por ello.

Ella había cambiado mi vida para mejor en todos los sentidos posibles y la amaba más de lo que jamás creí posible. La mejor parte fue que nuestra vida juntos apenas comenzaba.

Epílogo

audrey

"¡ Te ves impresionante, Audrey!"

Mamá lloró lágrimas de alegría mientras me alisaba el velo. Había pertenecido a mi abuela, y las pequeñas flores de seda de la corona estaban amarillentas y frágiles, pero yo quería usarlo de todos modos, así que Noah había pagado una fortuna para restaurarlo. Cueste lo que cueste, valió la pena, ya que el velo coronado con pequeñas rosas blancas brillaba como una corona sobre mi cabeza y me sentía como una verdadera princesa.

Mi vestido estilo trompeta estaba adornado con cuentas que brillaban como un millón de estrellas. Su forma abrazaba cada curva como si me hubieran vertido y nunca me había sentido más elegante.

"Gracias, mamá", dije, tratando de no llorar. Me alegré mucho de que ella estuviera aquí.

La música empezó a sonar y el acomodador llevó a mi madre por el pasillo, seguida por mis damas de honor. Elisa fue mi dama de honor y lucía maravillosa con un vestido rosa pálido. La florista, Maisy, fue la última en irse, lanzando ansiosamente pétalos de rosa a los invitados con su estilo habitual, casi convirtiéndola en la estrella del espectáculo.

Entonces la música cambió y "Here Comes the Bride" sonó en el aire. ¡Esto fue! Era mi turno de irme.

"Te ves hermosa, calabaza". Mi papá me abrazó fuerte, antes de doblar su brazo y colocar mi mano sobre él. "Me alegra que hayas encontrado a alguien que te haga feliz".

"Gracias Papa. Realmente creo que él hará realidad todos mis sueños", dije, y lo dije en serio.

Dicho esto, mi padre me llevó por el pasillo, donde Noah estaba esperando, luciendo increíble con su uniforme militar. Todo el público se puso de pie cuando pasé, pero lo único que pude ver fue a Noah, mirándome con todo el amor que sentía por mí reflejado en sus ojos.

La ceremonia transcurrió aturdida mientras yo ponía todo mi esfuerzo en no llorar en el altar. Entonces, de repente, el predicador anunció: "Ahora os declaro marido y mujer. Puede besar a la novia."

La multitud aplaudió cuando Noah me acercó a él y me besó con tanta pasión que me dejó sin aliento. Para no quedarme atrás, le devolví el beso con el mismo romanticismo, hasta que el predicador prácticamente tuvo que separarnos.

Entonces llegó el momento de la fiesta. La recepción fue todo lo que quería que fuera. Pude bailar con mi papá nuestra canción favorita, y el pobre Noah tuvo que bailar con mi mamá, pero lo manejó con gracia. Cuando llegó el momento de tirar el ramo, apunté directamente a Elisa, pero de alguna manera el ramo de rosas aterrizó justo en las manos de Lauren, haciendo reír a toda la multitud mientras la luchadora puma se sonrojaba. Entonces llegó el momento de que Noah me quitara la liga y se la entregó directamente a su hermano Jared.

"Parece que eres el único Cole que queda libre, así que eres el siguiente", bromeó Noah, y el resto de sus hermanos se turnaron para alborotarle el cabello y hacerle pasar un mal rato, pero todo fue por diversión. Incluso Jared no podía dejar de reír, insistiendo en que sería un soltero despreocupado para siempre.

Entonces, por fin, la limusina vino a recogernos a Noah y a mí y llevarnos lejos del ruido y la multitud, lejos de nuestra luna de miel.

"Te dije que fue un error invitar a todos mis hermanos a nuestra boda", bromeó Noah, pero era

obvio por la luz que bailaba en sus ojos que estaba feliz de que todos hubieran venido a apoyarlo.
“No sé sobre eso. Pensé que hoy era perfecto”, dije.

“¿No quieres saber adónde te llevaré de luna de miel?” Noah se burló. Me había estado torturando durante semanas con insinuaciones, pero nunca lo dijo. Era un juego que ambos disfrutábamos, especialmente antes y después de hacer el amor.

“La verdad es que ya no me importa”, dije con altivez, mirando por la ventana con fingido desinterés. La verdad es que me moría por saberlo.

“¿Ah, de verdad? ¿Entonces no te importa saber que pasaremos tres semanas descansando junto a la piscina de un spa de lujo?” dijo Noé. Jadeé y me volví para mirarlo para poder ver si hablaba en serio. “Tienen jacuzzis de cemento, selvas artificiales y hasta una cascada artificial. ¿Qué opinas?”

Los ojos de Noah estaban todos iluminados y odiaba apagar su entusiasmo. Poniendo una sonrisa falsa en mi rostro, dije: “Estoy seguro de que lo pasaremos muy bien, especialmente si estamos juntos”.

“¿Qué ocurre?” Noé frunció el ceño. Me conocía demasiado bien como para intentar ocultar mi decepción.

“Es sólo la idea de flores artificiales y cascadas falsas. Supongo que me han malcriado viviendo en nuestro hermoso bosque. Nada se compara jamás con la naturaleza en su verdadera forma”.

“¡Sabía que dirías eso!” Noah se rió, con el rostro lleno de alegría. “Sólo estaba bromeando sobre el resort. Te llevaré a Alaska por un mes. Caminaremos por el Parque Nacional Denali y navegaremos por los fiordos de Kenai, podremos ver osos pardos o leones marinos, e incluso he programado un recorrido especial en helicóptero por un glaciar”.

“¡Eso sí que es una luna de miel!” Me lancé hacia Noah, besándolo emocionada.

Sería la aventura de su vida.

Cuando me mudé por primera vez a North Haven, me sentí como un lugar donde los sueños se hacían realidad. Nunca imaginé que sería tan maravilloso.

Con Noah a mi lado, realmente estaba logrando mi felicidad para siempre.

Si te gustó este libro, ¡TE ENCANTARÁ la historia de Jared en **Fingiendo con mi mejor amigo!**

Falso comprometido con mi mejor amigo, la estrella del béisbol.

Mátame ahora.

Jared Cole necesita una prometida falsa para arreglar su reputación rota y salvar su carrera.
Fácil.

Para eso están los amigos.

Pero el plan se vuelve loco.

Empiezo a querer algo más que fingir.

Luego me besa, sin cámaras ni agentes de prensa a la vista.

Sé que es una receta para el desastre,

Pero mis sentimientos por mi prometido falso están creciendo.

Y las cosas están a punto de volverse *muy* reales.

Consigue tu copia de **Fingiendo con mi mejor amigo** ahora!
Sigue leyendo para ver un adelanto.
